

La Totalidad de vivir III

*La Insurrección
de la
Mente*

Raúl

© *Editorial Dos Mundos, 2005*

ISBN 987-96167-5-8

Editorial Dos Mundos
Ambrosio Olmos 538 - Córdoba – Argentina
E-mail: editorialdosmundos@hotmail.com

*Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en Argentina - Printed in Argentina*

DIVERSIÓN - SUFRIMIENTO - DISTRACCIÓN

El círculo vicioso del sufrimiento y la ignorancia se sustenta y es alimentado en todo ser humano a través de la diversión y la distracción. La diversión y la distracción se hacen necesarias e imprescindibles para todo ser humano que “*vive para nada*”. El vivir para nada lo empuja necesariamente a llenar su existencia hueca y vacía con diversión, debido al aburrimiento que causa el sin sentido de su vida. Esto a su vez hace que transforme el principal objetivo de su vivir en seducir, y en el *buscar a la pareja que lo hará feliz*. Eso le permitirá dar el paso siguiente que será el ejercicio de la prostitución mental por un lado, y el intentar casarse y tener hijos por el otro. Toda su vida, por lo tanto, quedará reducida a la vanidad y al egocentrismo.

El contenido total de la vida, en este tipo de mente, pasa directamente a no existir, puesto que todo el vivir se reduce a depender de otro. El eje y centro de su vivir es la vanidad y el vivir para la satisfacción de todas las exigencias del ego.

La diversión se hace necesaria e imprescindible en nuestro vivir, cuando nada satisface nuestra vida y, por lo tanto, nuestro interior, ya que se está en un estado de aburrimiento permanente y nos encontramos invadidos por la indiferencia dentro de nuestra mente, alma y corazón; con respecto a nosotros mismos y al resto de la humanidad.

La mente, el alma y el corazón, al no encontrar el sentido que la vida tiene y al no preocuparse -tampoco- por tratar de comprender, pasa a moverse en un círculo vicioso de egoísmo y vanidad que la empujan y le exigen *sobresalir* del resto de las personas, lo cual implica tratar de conseguir el llamar la atención en función de sentir y asociar que por medio del reconocimiento que le sea tributado, ello será *la comprobación [...] de que existe y es algo*. Si esto no es posible, se intenta *ser algo* por medio de la apariencia, la ropa, el auto, el convertirse en un bailarín experto, en el más drogadicto, en el mayor ladrón, el más asesino, el mejor terrorista, el mejor mentiroso (los cuales terminan siendo los mejores políticos), etc. Todo consiste,

sea cual sea el ámbito, en intentar ser los primeros y en llamar la atención de cualquier forma y manera, lo cual hace florecer la soberbia, el orgullo, la vanidad y la violencia, puesto que *necesaria e imprescindible* se debe competir con *los otros* que también están intentando ser los primeros. Por supuesto... ¡*En absolutamente nada!*

Después de la diversión viene el sufrimiento; para escapar de él se hace imprescindible algún tipo de distracción que se encargue de sacarnos de ese estado que nos revela lo huecos, vacíos, insípidos e indiferentes que somos por dentro. Esta es la trilogía -diversión, sufrimiento, distracción- de la cual se sustenta y se alimenta la ignorancia humana.

La permanente búsqueda de diversión se hace cada vez más necesaria con el fin de intentar, de alguna manera, engañarnos buscando llenar por fuera lo que nos hace falta por dentro. Esto lo hacemos para mantener la mente ocupada, lo cual no permite tomar cuenta del sin sentido que tiene nuestra vida, puesto que el darnos cuenta de ello nos conduce a la depresión y al desorden interno de la misma.

El ego, en su permanente intento de eternizarse, se auto-convence que es un ente individual, especial y único, logrando con esto la separación, la división y el aislamiento, tanto interna como externamente, a raíz de un mundo que él mismo organiza de acuerdo a sus intereses materiales y psicológicos. Esto trae como consecuencia la inevitable competencia entre los seres humanos, y toda competencia es la acción de la vanidad, el orgullo, la estupidez y la soberbia, lo cual nos posesiona en el nivel más bajo de la conciencia humana, ya que terminamos *siendo algo* con respecto a... absolutamente nada.

Cuanto más crece en nosotros la necesidad de diversión, más se acrecienta el amoldamiento, esclavitud, condicionamiento y el sometimiento, a la constante evasión. La evasión intenta que *nos olvidemos* de la realidad, o sea, de lo que somos, con lo cual intentamos escapar del hecho de enfrentar la vida miserable que tenemos. La evasión, mediante el recuerdo, busca retener los momentos bellos y trata de descartar los malos con el fin de cambiarlos. El propio intento de querer cambiar lo que no nos gusta,

se convierte en el alimento con el cual se sigue recordando estos momentos, por lo tanto, el deseo de cambiar es la residencia en la cual habita la esclavitud del sufrimiento.

Todo intento de querer cambiar lo malo por lo bueno, la trivialidad por lo importante, lo superficial por lo trascendente, el miedo por la seguridad, es no darse cuenta de que se trata de un nuevo truco del pensamiento queriendo ordenarse a sí mismo. Todo deseo de cambio en el mundo psicológico, es nada más que la continuidad de lo antiguo con la apariencia de nuevo. Cambiar es trasladar lo mismo a otro lugar. Como la mente encuentra entretención en este tipo de evasión se apega a este tipo de juego psicológico interminable.

En definitiva, la diversión y la distracción, es la manera que encontramos para llamar la atención del resto del mundo con cualquier tipo de habilidad intrascendente, para forzar a los demás a que reconozcan que “*somos algo*”. Pero como no nos podemos mentir a nosotros mismos, del otro lado de la moneda está el sufrimiento que nos provoca la ignorancia de no conocernos y comprendernos a nosotros mismos. Por lo tanto, lo único que queda para olvidarnos de que tenemos el corazón seco y nuestra mente hueca y vacía, es seguir bailando, mirando novelas y viendo fútbol. La vida, para suerte de estas personas, es algo que está a miles de kilómetros de donde ellas están y los únicos seres que la habitan son ellos. Lo lamentable es que son la mayoría.

En la página siguiente la próxima..... **DIVERSIÓN!**

EL CAMINO DE LA MENTE

El camino que ha transitado la mente a través de toda la historia de la humanidad es el camino de la confusión, la división, la guerra interna y externa, el fraccionamiento, es en definitiva, el camino del conflicto, el cual se da en la práctica de la vida diaria entre nuestra infelicidad, el parloteo incesante de nuestra mente por un lado, y la búsqueda permanente de felicidad y paz mental por el otro.

La mente busca esta paz y felicidad mediante la teorización y el análisis permanente de su estado de infelicidad, deseando que acontezca el milagro que deposite la armonía como premio, más que merecido, en su interior. La intelectualización de lo que desea y quiere *llegar a ser* en el futuro, obnubila a la mente y la introduce en una confusión mayor, puesto que aumenta el conflicto ya que se contradice a sí misma entre lo que es (conflicto e infelicidad) y lo que desea llegar a ser (paz y felicidad).

La mente usa al intelecto para buscar los motivos y analizar los hechos que *son los responsables de su infelicidad*, con lo cual se enreda a sí misma formando un laberinto de culpas y seres responsables de su desdicha. Este laberinto está compuesto por un enmañaramiento de pensamientos, el cual, *es la confusión*.

La mente en lugar de ver esto, descartarlo en su totalidad y por completo, deduce que tiene que ordenarlo y, es ésta mente confundida y conflictuada, la que se plantea *ordenar su desorden*. ¿Puede una mente conflictuada, dividida, ansiosa, confundida, ordenarse a sí misma? ¿Cuál o cuáles son los elementos o las herramientas que tiene para usar y que le servirán para ordenarse a sí misma? ¿Existen estas herramientas dentro de la propia mente o es otro invento de ella?

Cuando la mente intenta ordenarse a sí misma lo hace con las mismas herramientas que armaron su conflicto: el pensamiento y el intelecto. La función de estos es argumentar, justificar, teorizar, analizar, por lo tanto el propio teorizador es lo teorizado. Pero al realizar esta actividad mental, intenta ver lo que está teorizando como algo separado, como algo independiente de ella, sin darse cuenta que lo que teoriza no puede ser diferente del teorizador. Si el ser humano pudiera *ver el hecho* que no existe diferencia alguna entre el sujeto

que analiza (analizador) y el objeto analizado (la mente) o sea, *él mismo*, descubriría este juego eterno de la mente enredándose a sí misma en el laberinto de pensamientos (que presupone cualquier análisis con su cúmulo de argumentos sin fin), que sólo termina por alimentar el miedo y el parloteo incesante de la mente. El *ver ese hecho* le permitiría estar fuera de ese círculo vicioso eterno.

El conflicto que arma el intelecto surge cuando nosotros mismos no percibimos a la mente y creemos que lo que está analizando es independiente del analizador, tratándolo como algo separado; transmitiéndonos la sensación de que esa separación es posible.

La conciencia con todo su contenido, recuerdos, experiencias, conocimientos, teorías, doctrinas, dogmas, conclusiones, creencias y todo lo demás, *ve* que no puede (por más que lo intente) ser diferente e independiente de su contenido y que además, no puede desprenderse de ello por medio de una decisión intelectual, lo que la lleva a *no saber qué hacer*. Esta desesperación, es la que impulsa al hombre a buscar por fuera cualquier tipo de muleta intelectual o psicológica en la cual apoyarse; teoría, doctrina, dogma, creencia, ya que es incapaz de encontrar y comprender todo el proceso que vive en su interior, e intentar comprender por ella misma, sin algún tipo de autoridad.

La mente generalmente se engeuece con lo que adopta, teoría, doctrina, dogma, creencia, tratando de encontrar los objetivos de su vida; luego (ante las decepciones) trata de encontrar en el análisis general las respuestas y soluciones para las metas que se propuso alcanzar: paz y felicidad. Al pasar al análisis general, la mente vuelve a enredarse a sí misma debido al hábito costumbre que tiene consigo, por lo tanto, pone en práctica el auto-análisis pensando que por medio de éste encontrará el camino que la lleve a las metas que no pudo alcanzar por medio de las ideologías. Pero lo que sí encuentra es *confusión* y esto la lleva a sacar nuevas conclusiones que ella supone la sacarán definitiva y permanentemente de ese estado de conflicto.

Todas estas suposiciones la llevan a más confusión, porque la mente es incapaz de darse cuenta que la propia búsqueda de una meta, es tratar de convertir la vida en un punto fijo (observen que la meta, el objetivo, siempre es un punto fijo) y la vida por el contrario es un

movimiento eterno, constante, dinámico, permanente. Ella nunca está estancada, quieta.

La mente no percibe que el movimiento que ella tiene *no es* el movimiento que tiene la vida. La mente en vez de tratar de seguir y comprender su movimiento llega a la conclusión, errónea por cierto, que parando ese movimiento y acabando con los componentes del ego y el miedo, obtendrá las metas de paz y felicidad. Aunque la mente lo haya intentado un sin número de veces, no concibe que no puede parar su propio movimiento y acabar con los componentes del ego y el miedo por medio del propio pensamiento, lo cual termina siendo *su eterno deseo intelectual*. La mente no comprende (y nunca se termina de convencer) que la *no-intervención intelectual* y el seguir con un atento mirar su propio movimiento, hace surgir la *comprensión directa, instantánea*, y en esa comprensión está la paz y la felicidad.

Como hemos visto, el camino que ha transitado la mente es el camino del conflicto, traducidos éstos en sus propios enredos mentales.

Esteban Sciola: ¿A qué se llama *atento mirar*?

Raúl: Al observar los movimientos de la mente en su pensar, sin juicios de valor o morales, sin condenar los pensamientos. Sólo verlos. Tampoco debemos desear que ellos se vayan o se queden.

Es totalmente intrascendente juzgar los pensamientos, puesto que quien juzga o condena es *él mismo que los piensa* y ésta es la demostración de que el teorizador es la teoría y no algo separado e independiente de él. Lo cual, a su vez determina que toda condena o juicio de valor sean ejecutados de acuerdo a los intereses intelectuales, conceptos culturales, prejuicios sociales, que tenga el teorizador y esto es lo que hace a este tipo de condena algo totalmente intrascendente. Por lo tanto en todo juicio y condena, sobre los propios pensamientos, nunca hay ni existe una mente imparcial.

Adrián Liberman: La propia mente que arma el conflicto también desea desarmar el conflicto pero, al intentar esto se enreda más. ¿Tiene alguna herramienta específica que pueda usar para liberarse del eterno conflicto que la perturba?

Raúl: Sí, la percepción. La memoria por medio de la acción de la

intelectualidad crea el conflicto y luego intenta resolverlo con la misma herramienta que armó el conflicto: el pensamiento. La mente al examinarse a sí misma, encuentra nueva información que la acumula con el registro de *nuevo conocimiento*, lo cual será utilizado por el intelecto nuevamente para sus nuevas especulaciones y análisis eternos.

Verónica Liberman: ¿Qué es la percepción?

Raúl: La percepción es *aprender sin acumular* información en la memoria, es captar instantáneamente, es comprender directamente, sin retener lo percibido como un dato más a ser procesado en la memoria. La percepción es ver sin juzgar, sin condenar, lo cual nos permite comprender el hecho desnudo, comprender el hecho en sí mismo sin connotaciones intelectuales, ni juicios de valor. Percepción es: comprensión desnuda, comprensión instantánea, comprensión directa, comprensión súbita.

Ofelia Hernández: La mente ha escrito el camino del conflicto en la historia humana ¿Quién o qué ha escrito el camino del amor en esa misma historia?

Raúl: Nadie.

O.H.: ¿Nadie?

R: La historia humana ha sido una historia de luchas, conflictos, guerras, invasiones, derramamiento de sangre y, esa historia fue escrita y realizada por la mente con sus ambiciones, celos, orgullos, vanidades, doctrinas, teorías, creencias, dogmas, nacionalismos. La historia humana por lo tanto es la historia del conflicto, tanto interna como externamente y mientras el hombre no comprenda a su propia mente y a sí mismo, jamás podrá agregar a esa historia el capítulo del amor. Por el momento, como podemos comprobar, estamos muy lejos de ese lápiz llamado corazón que es el encargado de escribir esa historia.

E.S: ¿Qué se puede hacer?

R: ¿Usted desea hacer algo con respecto a los demás o desea hacer algo consigo mismo?

E.S: A mí me gustaría hacer algo conmigo y con los demás.

R: ¿Qué haría usted consigo mismo y que haría para los demás?

V.L: Eso es lo que todos quisiéramos averiguar pero no lo sabemos.

O.H: En realidad creo que ese es el deseo de todo ser humano bien intencionado, pero no sabemos cómo empezar a trabajar con nosotros, por lo tanto, el hacer algo por los demás sólo queda en el ámbito de las buenas intenciones.

R: Lo cual es igual a nada ¿verdad? El tener deseos o buenas intenciones de querer mejorar a los demás y, por lo tanto, al mundo. En primer lugar es utópico cuando no se sabe qué hacer con uno y, en segundo lugar, es peligroso porque nos encontramos en el filo de la navaja, al quedar predispuestos para unirnos a cualquier creencia o secta religiosa o a algún partido político o crear nuestras propias propuestas que más nos agraden, identificándonos con ellas de acuerdo a nuestros propios deseos, inclinaciones sentimentales o connotaciones intelectuales. Las doctrinas y creencias sólo han servido para dividir al mundo, no para unirlo y si nosotros inventamos una nueva doctrina o nos plegamos a alguna de ellas, estamos colaborando con el conflicto que ellas han mantenido durante toda la historia humana. Quizás, y por razones muy específicas que hoy desconocemos, las creencias y las doctrinas en algún momento de la historia humana pueden haber sido necesarias, pero hoy es el momento de sepultarlas y de tirarlas al tarro de la basura porque han demostrado su inutilidad y fracaso como tablas de salvación para sacar al hombre de la crisis en que se encuentra.

Lo primero que deben hacer es ver dentro de ustedes mismos quién causa el conflicto, tanto interna como externamente. Verán que es la mente con sus mecanismos, esquemas y estructuras que fueron formadas por la tradición, la cultura, la educación, la política, la propaganda, o sea la sociedad. Una vez *visto esto*, la mente tratará de acabar con el miedo; tratará de acabar con los celos, la envidia, la vanidad, el odio, el rencor y todo lo demás; porque deducirá que *terminando* con todo esto, que es la razón de su sufrimiento, obtendrá la paz y la felicidad tan añorada. Lo que la mente hará a continuación, será *empezar* a *buscar* la fórmula secreta que sea capaz de extirpar todo esto de su vida. Como esa fórmula no existe, lo que terminará haciendo será pensar, pensar y pensar, en la supuesta fórmula, creando

así un conflicto *supuestamente nuevo*, que se resume en tratar de resolver y solucionar su desorden.

El insistir en este viejo y antiguo mecanismo evidentemente cansará a la mente y al analizador (que son lo mismo) terminando por sacar como conclusión final que, el auto-conocimiento *tampoco es el camino* para encontrar su solución, para salir de su confusión, para salir de su crisis.

Todo lo que uno puede hacer es seguir el movimiento de la mente, el movimiento del intelecto, sin pretender y sin desear que eso se acabe, se termine, porque el propio deseo de finalización se convierte en el nuevo deseo a ser satisfecho y, por lo tanto, en la nueva fuente de sufrimiento; porque además es básico el saber que no se puede extirpar nada intelectualmente de la vida, de modo que *pretender acabar* con ello es, además de ilusorio, estúpido. Lo que sucede con nuestro vivir, al comprender, es la ausencia del miedo; simplemente no interviene en nuestro vivir, pero esto no significa que hayamos acabado con él, puesto que es una conformación psicológica, no física. Con una entidad física podemos acabar pero no con una entidad psicológica.

La alerta permanente y desnuda, exenta de cualquier opinión ya sea a favor o en contra, es la que nos permite ver la causa de nuestro conflicto, de la perturbación, del parloteo incesante de la mente. Esto requiere de toda nuestra energía, de toda nuestra vitalidad, de toda nuestra pasión y de una gran inteligencia.

V.L: No está claro ¿Qué es lo que causa el sufrimiento? Podemos ver eso.

R: El sufrimiento es causado por el hábito de transformar todos los hechos en ideas

V.L: ¿Qué significa cuando habla del hecho y de la idea?

R: Por un lado existe el hecho, que en sí mismo no causa celos, por ejemplo...

V.L: ¿Cómo no? Si yo veo a mi marido con una mujer, eso me causa celos.

R: Por supuesto. Pero ¿cómo se llega a tener celos? Existe el hecho, de que su marido está con otra, ese es el hecho. Cuando a ese hecho se

le introduce las ideas de lo que significa el ser suplantada, que haya elegido a otra, el pensar en el abandono, que ama a otra y no la ama más a usted, la sensación de soledad, el pensar en que no es más amada y todo lo de más, es lo que le causa celos.

V.L: Eso significa que los celos ¿no son un hecho?

R: Eso es otra cosa. Una vez que hemos introducido las ideas de no sentirnos amados, únicos, exclusivos, aceptados total y absolutamente por el otro, sin tener que competir nunca con nadie, entonces los celos se estampan y se establecen en nosotros. A partir de aquí los celos pasan a ser un nuevo hecho en nuestro vivir pero, lo hemos inventado nosotros. Todo este enjambre, producido por el miedo, evidentemente que me hace sufrir, pero para trascender los celos debo acostumbrarme a ver los hechos tal cual ellos son, sin introducirles las ideas que terminan haciendo que me sienta ofendido, rechazado, desplazado, porque es esto lo que me hace sufrir. El hecho es que su marido se ha ido con otra, lo demás son ideas sobre ese hecho.

V.L: O sea que los hechos nunca nos pueden hacer sufrir si nosotros no introducimos las ideas.

R: Así es.

V.L: ¿De qué manera uno puede ver los hechos sin introducir ideas?

R: Observando el movimiento y el mecanismo de la mente con todo su contenido. La mente ve el hecho e instantáneamente sin existir espacio de tiempo alguno, introduce las ideas que han sido preconcebidas por el miedo. Por lo tanto, el hecho y la idea se encuentran ligadas, van juntas, existen unidas y son dependientes el uno de la otra. De manera que lo primero que debemos observar es este mecanismo para luego poder ver el hecho, sin introducir ninguna idea.

V.L: Qué pasa si uno se empieza a acostumbrar a ver los hechos sin introducir ideas ¿eso no lo vuelve a uno un poco indiferente o insensible?

R: Es al revés. Por ser justamente indiferentes e insensibles es que introducimos en nuestra vida este mecanismo y esta forma de ver la vida, lo cual es nada más que posesión, deseo, ambición. Si realmente fuéramos sensibles, jamás habríamos dado origen al miedo y al

egocentrismo, que lo único que realiza es vivir exclusivamente para sí mismo ¿Esto es sensibilidad? ¿Esto no es indiferencia? Sólo vivimos para nosotros mismos, hagamos lo que hagamos y digamos lo que digamos. Siempre, en definitiva, es para alimentar nuestro miedo y nuestro ego, o sea, vivimos para nuestro egoísmo. La tradición, la cultura, la sociedad en definitiva, ha cambiado tanto los valores y nos ha convencido que lo normal es lo anormal y que las virtudes son defectos, que hemos llegado a ver la locura que llevamos dentro como sinónimo de sensibilidad y preocupación

Para poder ver los hechos tal cual ellos son, debemos tener un estado permanente de sensibilidad porque si no es así, la mente introduce la teoría (la idea) con el fin de forzar a los hechos a ser como ella quisiera que fueran. La mente se vuelve completamente insensible porque vive exclusiva, única y absolutamente (24 horas al día, 365 al año y por todo el resto de la vida) preocupada de su seguridad personal, intentando protegerse, cuidarse, defenderse, con el fin de que no sea herida, dañada y esto hace que se vea obligada a llenar la memoria de argumento, teorías, creencias, auto-consideraciones, lo cual no la deja ser libre y sólo las mentes libres pueden ser sensibles; no así las mentes preocupadas de sí mismas.

V.L: O sea que la mejor manera de auto-engañarnos es la indiferencia.

R: Por supuesto. Así es.

V.L: ¿Qué pasa si uno acostumbra a su mente a ser indiferente a los hechos de la vida?

R: Se es insensible. Confundimos preocupación con análisis, con interpretación. Si uno la acostumbra premeditadamente, entonces está perdido porque caerá en el conformismo, la insensibilidad, la resignación, lo cual la convierte en zombi... vive de animismo.

V.L: Lo que dice realmente es peligroso si no se entiende bien, si uno sólo escucha las palabras y se queda en el ámbito verbal nada más, porque luego interpretamos de acuerdo a nuestro condicionamiento

R: Toda interpretación es peligrosa, por eso uno no debe interpretar las palabras porque las palabras nunca serán la cosa descrita. Las palabras sólo sirven para comunicarnos. Con cualquier interpretación que hagamos, corremos el riesgo de terminar mintiéndonos con la verdad.

V.L: ¿Cómo se da en nosotros el mentirse con la verdad?

R: Cuando entendemos algo intelectualmente, pero no es realidad dentro nuestro...

V.L: ...pongamos un ejemplo. Yo digo que entiendo cómo funcionan los celos en mí. En ese caso sería como mentirse con la verdad.

R: Porque esa comprensión sólo se da en el ámbito intelectual. Cuando la vida trae un hecho que se relaciona con el peligro de perder lo que se posee, surgen los celos y todo el malambo mental (risas) que ello involucra. Por lo tanto, por un lado está toda la comprensión intelectual de los celos, el cómo, el cuándo y el porqué ellos existen y lo que ellos son, pero en la práctica de la vida diaria toda esa comprensión no sirve para nada porque nos siguen perturbando igual que cuando no comprendíamos nada. Eso es mentirse con la verdad.

El comprender intelectualmente, cualquier cosa de nuestro vivir, no significa el estar libre de ello.

V.L: Eso quiere decir que no podemos ir trascendiendo nuestros condicionamientos gradualmente.

R: No, no se puede. Si es gradualmente no hay trascendencia. Gradualmente significa evolución y la evolución sólo existe en la dimensión física, biológica, pero no en el ámbito psicológico.

V.L: Quisiera terminar de examinar lo anterior. La mente está acostumbrada, cuando entiende algo intelectualmente y tiene cierto estado de tranquilidad a decir, tal cosa yo ya la supere o la trascendí.

R: La mente siempre está detrás de algo que sea permanente y es por eso que hace auto-afirmaciones tratando de auto-convencerse de todo aquello que desea se convierta en verdad. No existe la superación de algo o el poder cortar algo. Lo que se denomina como *trascender la mente*, es a la comprensión de su mecanismo, a la comprensión de su movimiento, a la comprensión de su juego. La comprensión del contenido de la mente con todos sus trucos, es a lo que se denomina trascendencia.

V.L. Esto de conocer la mente ¿no tiene un final?

R: No existe un final

V.L: Si no existe un final ¿qué es lo que se puede hacer?

R: Lo único que podemos hacer es estar alertas, despiertos, para no introducir ideas ante los hechos que la vida nos trae. Observemos esto: cada vez que introducimos ideas a un hecho nos vemos impelidos a tener que *elegir* y esa elección nace, inevitablemente de nuestro conflicto, lo cual nos lleva a vivir siempre en los vaivenes de la dualidad y dividimos nuestra mente, la fraccionamos, la partimos en dos, de suerte que lo que elijamos será nada más que la continuación de nuestro conflicto y, por lo tanto, engrandecerá nuestra división interna y nuestra confusión, dando nacimiento al sufrimiento subsiguiente.

V.L: Supuestamente la iluminación es el fin de la mente, es el fin del ego y del miedo. Si la mente alcanza este estado ¿No es eso el fin de algo?

R: Lo que se denomina fin de la mente, fin del miedo, es nada más que una forma de poder comunicar el hecho, de que a partir de ese estado de iluminación, tanto la mente como el miedo, con todo su contenido de envidia, vanidad, celos antipatías, odios, etcétera, y el contenido de la conciencia, recuerdos, experiencias, conclusiones y todo lo demás, ya no interferirán más en nuestra mente y, por lo tanto, en nuestro diario vivir. O sea, la mente parlanchina está ausente. A esta ausencia, se le llama fin de la mente. Es la ausencia de aquella mente que nosotros conocemos, aquella mente que no tiene paz, armonía, etcétera.

Lo que debemos comprender es que, la iluminación no es un punto fijo que acaba o termina con todo aquello que le es desagradable a la mente. La iluminación es simplemente comprender todo el embrollo, el conflicto que arma la mente. La propia comprensión de esto, es la iluminación. Si la iluminación fuera un punto fijo, estático sería el fin de todo y en realidad es el principio del vivir total e íntegramente.

La iluminación es nada más que comprender. La mente es la que busca puntos fijos porque así los convierte en metas a alcanzar, y considera que una vez que llegue, acabará con todo lo que le desagrada y, por lo tanto, no sufrirá más.

Estas proyecciones las realiza por su eterna búsqueda de

seguridad, lo cual la lleva a vivir en la eterna inseguridad, porque la propia búsqueda de una seguridad permanente (que no existe) la hace ingresar en la desesperación al no encontrarla.

De manera que se llama fin de la mente, fin del ego, fin del miedo, al estado mental donde el conflicto no está presente.

V.L: O sea que el conocerse a sí mismo es...

R: ...es descubrir y comprender el miedo y la imagen que éste se encarga de formar sobre nosotros mismos y cómo la mente vive para alimentar permanentemente ese estado de insatisfacción que exige de los demás, la demanda permanente a ser reconocido, alabado, amado, tomado en consideración, sin preocuparnos por dar lo mismo que exigimos.

V.L: La última pregunta ¿La realidad está fuera de la mente?

R: La realidad no está ni fuera ni dentro de la mente. Lo que la mente hace es interpretar esa realidad de acuerdo a sus condicionamientos y es, a partir de esa interpretación, que se separa de la realidad. Cuando la mente le agrega ideas a los hechos, ideas a la realidad, es cuando se separa del hecho, es cuando se separa de la realidad.

Ahora vean la realidad y el hecho que muestra esa realidad y ello es que mientras ustedes no se comprendan a sí mismos, es totalmente vano que intenten hacer algo por los demás, ya que ello será única y exclusivamente deseos e ideas nacidas de vuestra propia confusión, con lo cual sólo aportarán más conflicto a la historia de la humanidad, porque todas ellas nacerán del camino que ha transitado la mente humana: el conflicto.

O.H: Usted habla de conocerse a sí mismo y de comprenderse a sí mismo ¿existe alguna diferencia?

R: En realidad no, pero prefiero usar el comprenderse a sí mismo antes que el conocerse, por lo que involucra y por la connotación que tiene la palabra conocimiento. Para nosotros y para todo el mundo es sinónimo de acumular, guardar en la memoria, y eso es factible sólo en el mundo práctico y científico pero, como el aprendizaje de la vida se da en el campo perceptivo, en ese campo no se debe guardar nada y esto es por una muy sencilla razón: no podemos aprendernos la vida de memoria y si así lo hacemos o lo hiciéramos, no nos sirve para

nada porque no podemos vivirla de memoria; es imposible. Pero además no debemos guardar nada (recuerdos, experiencias, etc.) por la sencilla razón de que esa es la fuente en donde la mente busca los recuerdos y los argumentos del pasado para armar el sufrimiento. Por eso de ahora en más usaré la palabra comprenderse a sí mismo como sinónimo de aprender sin acumular en la memoria.

A.L: ¿Qué hay de malo en acumular?

R: No hay nada de malo ni de bueno, sólo que si en la memoria intelectual, sentimental, emocional, acumulamos experiencias, recuerdos, conclusiones, teorías, creencias, suposiciones, opiniones, juicios, imágenes psicológicas de los demás, etc., nuestra mente y nuestro vivir serán caos y conflicto inevitablemente. La acumulación de información en la memoria la debemos realizar sólo con respecto a las cosas prácticas, técnicas, científicas, pero no en la dimensión psicológica porque nos construirá un lastre de cicatrices y de imágenes mentales, las cuales determinarán la manera que tengamos de ver la vida.

E.S: Cuando uno acumula, asocia los hechos con las ideas...

R:...No, no. Cuando uno ya acumuló la información en la memoria, uno deja de asociar hechos con ideas, puesto que la acumulación son puras ideas, por lo tanto, lo que se asocia son ideas con ideas. Ahora, cuando la vida nos trae un hecho, es ahí que utilizamos las ideas guardadas para asociarlas con el hecho.

E.S: Sí, es así y, en esa asociación uno busca encontrar la forma o la fórmula para acabar con ello, para acabar con el proceso de asociación ¿Qué se puede hacer?

R: ¿Por qué cree que puede hacer algo?

E.S: Porque sino estamos perdidos...

R: Observen que el deseo de querer hacer algo involucra esfuerzo, voluntad, lo cual inevitablemente se transformará en una técnica, en un método lo que a su vez significa tiempo, “mañana lo alcanzaré”, futuro y todo eso. Ahora, si cuando estamos asociando ideas nos damos cuenta de lo que estamos haciendo, ello se acaba, el proceso de asociación se detiene y este, es un acto de la inteligencia, lo cual no involucra ningún esfuerzo ¿verdad? No involucra ningún tiempo, es

instantáneo, es súbito, es directo. Todo lo que realiza la memoria es gradual, evolutivo, paso a paso, y esto sólo es necesario para ir de aquí hasta allá, para aprender a conducir, un idioma, etc., pero no para aprender sobre nosotros mismos.

E.S: ¿Qué pasa cuando la mente está habituada a asociar?

R: Si la mente ya tiene incorporado este hábito costumbre, nos será más fácil poder *ver* que nada se puede hacer con respecto a ello, lo cual significa no intervenir. Todo lo que *podemos hacer* es observar, mirar, estar atentos al mecanismo de nuestro pensar, y es en *éste ver*, donde no debemos intervenir con nuestros juicios de valores (bueno, malo, etc.) ni tampoco introducirle categorías (positivo, negativo, virtuoso, defectuoso) ni corrección alguna, es simplemente ver sin elección, es *un vigilar sin elección* o juicio alguno. Si a este observar le queremos llamar “*hacer algo*” pues entonces hagamos algo... observemos, miremos, veamos sin juzgar. Alguien dijo por ahí, hace ya mucho tiempo, *no juzguéis*. Todavía no lo hemos aprendido ni siquiera con respecto a nosotros mismos... ¡ni qué hablar con respecto a los demás!

A.L: ¿Se necesita alguna característica especial para llevar a cabo este *observar sin intervenir*?

R: Sí. Ser serios con la vida y el vivir.

O.H: ¿A qué llama ser serios con la vida?

R: *Al acto de investigar, no así al acto de aceptar ciegamente lo que otro dijo*. Cuestionen todo, pongan todo en duda con el fin de averiguar por ustedes mismos lo verdadero y lo falso del mundo, de nuestro vivir y de la vida. Nos acepten, ni crean, de buenas a primera lo que digan otros. Ni siquiera acepten esta conversación, cuestiónenla, investiguen, vean por ustedes mismos. Es muy liviano y cómodo el aceptar ciegamente lo que otros dicen o afirman. Investíguenlo por ustedes mismos y confirmen lo verdadero o lo falso por su propio vivir, debido a su propia indagación.

Investigar significa el descubrirse a sí mismo: los hábitos, las costumbres y la forma de nuestro pensar, de actuar, de sentir, de reaccionar, de amar que tenemos y, si pudiéramos ser serios en esta acción, produciríamos en nosotros una insurrección de la mente

convencional y esto se transforma en un cambio total de la conciencia humana.

V.L: ¿Esto también es el camino de la mente?

R: No. Esto es el camino del vivir... el cual no tiene caminos.

El camino del vivir consiste simplemente en vivir sin ninguna diagramación interna o externa premeditada, es simplemente ser como los niños; vivir sin creencias, teorías, doctrinas, dogmas políticos o religiosos, argumentos, justificativos y todo lo demás. Vivir es simplemente vivir y eso no es un camino.

26 de Agosto de 2000

Zipolite - Pochutla

Oaxaca - México

SEXO - MENTE - AMOR

Hoy desearía que hablemos sobre el mayor tabú de toda la historia humana: "*don sexo*". También podríamos ver si tiene alguna implicancia con el amor y cuál es su relación con la mente.

Interlocutor 1º) ¿Por qué el sexo nos llama tanto la atención y en consecuencia lo apetecemos tanto?

R: Eso es muy simple. Se debe a que en la concreción del acto sexual el ego está ausente y la mente recibe todo *lo que quiere y desea ser*. Observen que en ese momento *la imagen*, que ha formado el miedo y el ego sobre nosotros mismos, es reconocida, aceptada, amada, alabada, exaltada, posee y es poseída, sin ninguna resistencia, o sea, en ese momento nadie la contradice, la hiere o le muestra lo que realmente ella es. También está el placer que produce el orgasmo y el posterior relajamiento, lo cual significa paz mental, aunque sea por un minuto en veinticuatro horas de locura producidas por el parloteo incesante de la mente. Luego también está involucrada la sensación de *damos algo y recibimos algo*, lo cual el pensamiento inmediatamente lo traduce como felicidad, y en realidad es nada más que placer. El paso siguiente es llegar a la conclusión del tristemente célebre slogan de que *hemos hecho el amor*. (Risas) Saben de lo que estoy hablando ¿no?

Observen que contra más hueca y vacía es nuestra vida, más necesidad tenemos de llamar la atención y de intentar conquistar al sexo opuesto. Creyendo que, con la catarata de pensamientos que producimos sobre este juego sensual, podremos humedecer y llenar nuestros corazones secos y vacíos. Contra más infelices, confundidos, violentos, hipócritas y resentidos seamos, más importancia va a adquirir el sexo en nuestro vivir, convirtiéndose en *la mayor y más importante "obsesión mental de nuestra vida"*.

La conquista del sexo opuesto nos da la sensación de que existimos, y si además, son *demasiadas* las personas que nos desean, entonces ahí damos un paso más en la escala de la estupidez y pasamos a auto-considerar que *somos algo importante*, que *somos alguien*. Contra más chata, burda y sin sentido sea nuestra vida, contra

más carentes de vida interior estemos, más necesidad y más dependiente del sexo seremos. Obsérvenlo.

I. 2°) Al principio dijo que hablaríamos del mayor tabú de la historia humana. Mi pregunta es ¿El sexo es bueno o malo?

R: Primero: ¿Por qué siempre hacemos de todo una dualidad? ¿Por qué tenemos que dividir todo? ¿Por qué todo lo tenemos que expresar en forma de opuestos? Segundo: si no fuera por el sexo nadie estaría aquí (Risas) Tercero: el sexo no es ni bueno ni malo, es simplemente algo más en la vida, es una acción más que la vida tiene. El sexo se convierte en un problema cuando el ser humano *hace de él una razón para vivir* y por la cual vivir, sin advertir que su pensar se encuentra ocupado de una manera obsesiva en algo que es natural, que es como comer pan. El resultado de esto es que *el pensar sobre el sexo* pasa a ocupar el 80% de la actividad de la mente en nuestro vivir cotidiano, por lo tanto, algo que es sumamente natural, normal, lo terminamos convirtiendo en una actividad de prostitución psicológica y en una acción mental pornográfica.

Convertimos al sexo en una actividad de prostitución psicológica porque vivimos para seducir, llamar la atención y agradar al sexo opuesto. Si ustedes observan lo que es la seducción y todo el entorno que la rodea, verán que es nada más que una forma de intentar vender una imagen a quien deseamos conquistar y a su vez, deseamos que la otra persona compre esa imagen, lo cual se transforma en el acto de la prostitución psicológica. La acción mental pornográfica se da cuando una persona nos impacta, por su belleza, su sensualidad, su simpatía o cualquier otra cosa que nos agrada y sentimos atracción por ella; a continuación la mente pasa a imaginar y se zambulle en un sueño (totalmente despierta) de ilusiones que consisten en pensar en todo lo que *le haría* y, supuestamente *le va a hacer* sexualmente a la persona que tiene en la mira. (Risas) O sea, intenta gozar por anticipado, por medio de la creación de su propia ilusión, mediante una masturbación mental a través de esa acción pornográfica mental. (Carcajadas) Saben de lo que estoy hablando ¿no?

Vean que sólo estoy describiendo hechos que son la actividad de la mente, su manera y forma de pensar, lo cual tiene como lamentable

consecuencia la obsesión sexual y todo lo que inútilmente está demás en el sexo y, que en definitiva es lo que nos causa problemas en nuestro mundo interior con los conflictos que nos crea el ser o sentirse aceptado o rechazado por el otro, después de semejante proyección eyaculatoria mental. (Risas) Ustedes se ríen porque se ven reflejados en la descripción de este mecanismo y forma de pensar, pero vean que el encontrar simpático todo esto es la forma que tienen de escapar de ello, y de esa manera continúan atados a la obsesión que les produce este amoldamiento y esta manera de pensar.

El sexo es lo que es, lo cual no es ni bueno ni malo, es simplemente sexo. Todas las cosas de la vida ocupan un lugar dentro de ella y ellas deben seguir ocupando el espacio y el lugar que tienen. Estas cosas se transforman en un problema para nosotros cuando intentamos mentalmente *agrandarles* o *achicarles* el lugar que realmente ocupan y, como consecuencia de ello se convierte en nuestra *obsesión predilecta*, en una *perturbación clandestina* o en una *obsesión de tipo desagradable*, pasando a ocupar en nuestro pensar una exageración de tiempo y espacio que termina reduciendo y en algunos casos hasta anulando a todo el resto de las cosas que contiene la vida y el vivir.

Veán los hechos como lo que ellos son y no *como lo que deseáramos que fueran*. Cuando un hecho que contiene la vida, ocupa en nosotros la mayor parte de nuestro tiempo y es casi toda la actividad de nuestra mente, nos debemos dar cuenta que algo está funcionando erróneamente en nosotros, lo cual no es ni bueno ni malo, simplemente es así. De modo que nos debemos acostumbrar a ver lo que nos pasa (sea lo que sea) sin emitir juicio o condena alguna sobre lo que estamos examinando. El quedarnos con el hecho desnudo, verlo simplemente como él es, nos permite comprenderlo y la propia comprensión es el fin de su actividad como un *exceso* inútil en nuestra mente. El propio ver sin juzgar, evita la formación de dualidades en nuestra mente y por lo tanto, el posterior conflicto que esta dualidad provoca.

I. 3°) ¿Cuál sería entonces el lugar correcto que tendría que ocupar el sexo en nuestra mente y por lo tanto en nuestra vida?

R: Mientras dura y acontece el acto sexual, nada más. La falta de acostumbramiento de ver la vida de una manera normal y natural hace que estemos proyectando, antes y después de cada acontecimiento, elucubraciones mentales sobre cada hecho que nos toca vivir. Somos nosotros los que le damos a las cosas o a los hechos, mayor o menor importancia dependiendo de si nos agradan o no, y es eso lo que hace que las saquemos del lugar que realmente ocupan, y su lugar es mientras están aconteciendo. El resto lo hace el pensamiento con el fin de prolongar el placer y, como esto es nada más que un movimiento psicológico del pensar buscando seguridad en el placer, entonces surge el dolor y, por lo tanto, la consiguiente búsqueda de más sexo para aplacar la obsesión que la mente contiene a raíz de que no se establece como permanente ni el placer ni la seguridad. Todo esto termina convirtiéndose en el eterno círculo vicioso de nuestra ignorancia, como así también la forma y la manera que adoptamos para vivir... giramos siempre sobre lo mismo ¿aburrido, no?

I. 4°) ¿Existe el sexo sin mente?

R: Ese es el sexo natural, normal y cuando acontece, entonces el sexo se convierte en la prolongación del amor. Eso es hacer el amor.

17 de Septiembre de 2000
Zipolite - Pochutla
Oaxaca – México

LA INSURRECCIÓN DE LA MENTE

La mente humana ha sido adoctrinada y sometida políticamente, esclavizada mediante las creencias, los dogmas y los rituales religiosos de todo tipo, influenciada por miles de teorías filosóficas, sociales, culturales, económicas, mágicas, esotéricas, científicas y personales. En síntesis hemos hecho e intentado de todo para destruir la mente humana, y de esa manera mantener sepultada, por la eternidad, a la inteligencia.

Lo único que hemos conseguido con todo esto -aparte de que nos gobierne la ambición y el miedo- es crear y mantener una mente dividida, conflictuada, violenta, llena de complejos y miedos, con la cual el conjunto de la sociedad se siente identificada y la ha aceptado sin ningún tipo de cuestionamiento como la *mente normal*. La verdad es que estamos todos locos y es por eso que hemos aceptado este tipo *de-mente*, y no conforme con esto, la hemos catalogado como *la mente inherente al hombre* ¿Qué otra cosa nos queda para salvarnos del manicomio? Sólo que democráticamente, todos decidiéramos que la locura es la cordura ¿verdad? Y es lo que hemos hecho.

Hemos creado y alimentado una mente llena de miedos y violencia, y es por esto mismo que el camino que ha transitado la humanidad durante toda su historia, ha sido el camino de la guerra, la destrucción, el derramamiento de sangre, el sometimiento, la esclavitud, la persecución, la tortura, la explotación, o sea, el camino del conflicto.

La mente humana ha sido sometida a un lavado de cerebro eterno, mediante la estructuración y el amoldamiento que implica el estrenarla para que *sepa en qué pensar*.

La sociedad con todo su aparato ofrece en el mercado un solo producto, el conocimiento, con distintas etiquetas que las podemos identificar como doctrinas, teorías, creencias, dogmas, cultura, tradición, que se encuentran bajo el comando de lo que llamamos educación para cumplir el papel de ser quien nos conduzca al *saber en qué pensar*, lo cual implica no tener nunca la posibilidad de *aprender a cómo pensar*, pero esta oferta no se encuentra en el mercado, ni siquiera hoy en día que vivimos en un mundo globalizado [...]

La sociedad jamás se preocupará de enseñarnos a *cómo pensar*, y es así por la eterna dependencia que tenemos de que sean otros los que nos digan o nos enseñen *en qué es lo que tenemos que pensar y hacer*, de modo que no nos preocupamos por liberarnos del *saber en qué pensar*, y es esta la razón por la cual frente a una crisis personal y general, terminamos siempre optando y adoptando alguna creencia, doctrina o teoría que nos salve, lo cual en realidad, lo único que hace es decirnos nuevamente *en qué tenemos que pensar ahora*; o sea, más de lo mismo. Como este eterno mecanismo nos lleva a la misma trampa en que estamos prisioneros (saber en qué pensar) mañana o pasado nuevamente nos desencantaremos de la supuesta solución y volvemos a optar por una *nueva* creencia, teoría o doctrina, y así *ad-eternum*.

Para graficar todo esto pondré un ejemplo histórico y actual, tanto en lo político como en lo religioso, que en definitiva es lo que maneja a la sociedad. Nos desencantamos de la esclavitud y optamos por el capitalismo, nos desencantamos del capitalismo y pusimos nuestras esperanzas en el comunismo, nos desencantamos nuevamente y adoptamos el neo-liberalismo sin advertir que era la misma esclavitud, pero modernizada. Si alguien desea discutir esto es necesario que sepamos que 358 personas son las dueñas del mundo y, por lo tanto, de nosotros. La única diferencia es que no llevamos cadenas y estos 358 años no nos pueden azotar. El resto todo igual, hambre, miseria, explotación, conflicto y guerra.

En el aspecto religioso ha pasado exactamente lo mismo. Nos desencantamos del catolicismo y lo dividimos en miles de sectas, nos desencantamos de estas sectas y decidimos importar todo lo que tenga sabor oriental, así fue como adoptamos el budismo, el hinduismo, el zen, el yoga, el musulmanismo, el judaísmo, el espiritismo y todo lo demás. No conformes con esto y, desencantados nuevamente, adoptamos la esclavitud espiritual moderna que apareció en el mismo paquete de ofertas de la globalización y que le dio nacimiento el mismo padre; adoptamos la New-Age. En síntesis y como resultado de todo... solamente ¡Más de lo mismo!

Como podemos ver siempre repetimos el mismo patrón, el

mismo esquema, lo cual ha logrado llevarnos de la mano, guiándonos por dónde escapar para no tener que aprender, por nosotros mismos, *a cómo pensar*. Como esto es sumamente cómodo nos entregamos a que el líder de turno nos los diga y con eso nos damos por satisfechos.

Al repetir el esquema, el mismo patrón que han intentado las generaciones pasadas para salir de sus crisis y de todos los conflictos que han afectado a la humanidad, sin ningún resultado por supuesto, nos ha llevado y hemos terminado en un amoldamiento de la mente tan estructurado y tan esquematizado que se nos ha hecho imposible (por milenios) advertir que existe una posibilidad como la de pensar por nosotros mismos, y el de darnos cuenta que el mundo ha estado y está en crisis porque nosotros individualmente lo estamos. Que la crisis personal que tenemos cada uno de los seis mil quinientos millones de seres humanos de este mundo, hace a la crisis externa que afecta actualmente al mundo, de modo que si no arreglamos cada uno de nosotros la crisis interna que arrastramos, de nada servirá elegir una nueva *idea* para que nos *salve* nuevamente. Será más de lo mismo.

El amoldamiento, la estructura y el esquema mental que hemos aceptado ciegamente *como normal, único e inevitable*, no nos permite ver otra salida que no sea el acoplamiento y la adicción a doctrinas políticas o creencias religiosas para solucionar *la crisis del mundo*. No nos damos cuenta que tanto las creencias como las doctrinas, han sido creadas por el pensamiento humano bajo el mismo amoldamiento esquemático que tenemos nosotros; con todas las limitaciones que contiene el patrón de pensamiento único y exclusivo, como es el de la mente que *crea* desde su propio parloteo, confusión e intereses intelectuales. La mente amoldada de los creadores de doctrinas y creencias, nos dice al resto de la humanidad, que estamos tan amoldados como ellos, cuál es la salida. Esto ¿No es parecido a ciego conduciendo a ciegos?

Es desde el amoldamiento y los miedos, que inevitablemente contiene todo esquema, desde donde nacen todas las teorías políticas, las creencias religiosas y las *soluciones* para ¿salir? de las crisis que afectan a la humanidad.

De modo que ha llegado la hora de la insurrección de la mente

humana, de lo contrario seremos una generación más de descerebrados que permitieron y se sometieron voluntariamente y sin resistencia alguna al lavado de cerebro que ofrece la sociedad; con todas las miserias y las crueldades que hoy aceptamos como normales: hambre, miseria derramamiento de sangre, destrucción de la naturaleza, extinción de especies, explotación, dolor, competitividad, individualismo, etc., etc.

La insurrección de la mente debe ser un “*levantamiento*” contra todo lo que nos a sometido y esclavizado, lo cual significa la negación y el abandono de todo nacionalismo, tradición, educación, valores amorales, doctrinas políticas, sociales, económicas y religiosas que nos han introducido en nuestra mente y nosotros hemos aceptado ciegamente. Esto significa una mente libre, limpia, creativa, que es la única que puede construir un hombre nuevo y que puede abrir el camino del aprendizaje, del vivir y de la vida. Se debe evitar incluso todo tipo de idealismo que sé auto-considerere como original, nuevo, distinto y diferente a todo los demás, porque será sembrar las semillas de la crisis subsiguiente y, por lo tanto, más de lo mismo.

El pensamiento ha sido y *es el conflicto*. El pensar se basa en ideas y estas ideas el hombre las convierte en culturas, tradiciones, teorías, creencias y doctrinas y ello es todo lo que divide al ser humano. La cultura la tradición, lo cual se resume en la idea del nacionalismo, la frontera, mi patria y todo lo demás, para lo único que nos ha servido es para alimentar el dolor y el sufrimiento, porque no hay nada que haya producido más derramamiento de sangre, desolación, conflicto y amargura que esta basura que denominamos nacionalismo. ¿Qué nos pasa que no podemos ver esto que es tan simple, que está en nuestras narices todos los días, pero seguimos empeñados en la defensa de la patria? No podemos ver por una simple razón... *necesitamos sentirnos que pertenecemos a algo, aunque más no sea a una crueldad como el nacionalismo.*

No ha sido diferente lo que ha acontecido con la política y la religión. Sólo han servido al hombre para dividirlo, tanto interior como exteriormente con respecto a sus semejantes, y eso es demostrado tanto por la historia como por los acontecimientos

actuales puesto que, *la nueva idea* que los líderes políticos han puesto de moda para *salvar al mundo*, sólo a servido para sumirlo en más miserias, hambre explotación y guerras. La *nueva idea* (el neoliberalismo) por más llena de buenas intenciones, admirablemente originales que parece tener como si fueran únicas y que no han existido nunca, es hoy en día el nuevo factor que alimenta y reaviva el conflicto eterno del cual nunca se ha podido liberar la humanidad ¿*Por qué damos por sentado que para gobernar el mundo, sólo es posible hacerlo por medio de las ideas y no lo es por medio de las virtudes?*

Para darle lo que necesitan los pobres, los desamparados, sólo se precisa *ser humano*, lo que significa ser compasivo y bondadoso, *no el tener una idea de la compasión y la bondad*, que como podemos ver hoy en día, es lo único que tienen los políticos, los inversores, los financistas, los millonarios, el FMI y el BM.

¿*Por qué las virtudes no pueden gobernar el mundo?* Porque el hombre no se conoce a sí mismo, lo cual lo ha llevado a vivir única y exclusivamente para alimentar su miedo, lo cual es, alimentar su egoísmo, su ambición, sus temores, sus odios, sus celos, su avaricia, su orgullo, y es ésta la causa de la crisis del mundo: *la mente*. Esta es la razón por la cual las virtudes no pueden gobernar al mundo y, es también la razón por la cual nos gobiernan las ideas, que se resumen en ambición y temor, *simplemente porque no somos nosotros mismos*.

El comprenderse a sí mismo lleva naturalmente a la armonía de la mente y sólo la armonía no es una idea, y en una mente donde no hay ideas hay amor ¿*Quizás sea el amor la verdadera superación de la eterna crisis del mundo?* Realmente no lo sabemos porque nunca lo hemos probado pero... y ¿si probamos?

Cualquier ser humano puede hacer una teoría, una doctrina o puede tener una idea sobre la armonía pero eso no es armonía. La armonía no contiene *un sólo pensamiento* sobre cosa alguna. *La insurrección de la mente, la rebelión de la inteligencia y la revolución del pensar deben ser comprendidas desde ese silencio interior y no como una idea más o una nueva ideología sobre la armonía; es algo*

que debemos vivir.

Hasta aquí se corre el peligro de creer que la armonía es algo que se puede cultivar por medio de alguna técnica, algún método, algún sistema. La armonía que puede ser cultivada es nada más que otra proyección del pensamiento que desea conquistar una meta, lo cual es seguir preso al antiguo amoldamiento del *saber en qué pensar*, sin advertir nuevamente que el tratar de alcanzar una meta, el tratar de conquistar un objetivo, significa el haber establecido de antemano el punto y la *nueva* ambición que debemos alcanzar. Cuando establecemos el objetivo que debemos alcanzar, sea lo que sea, lo convertimos en un punto muerto, fijo, estancado, tras el cual debe ir la mente para obtener su gratificación y el consecuente placer, y esto es *saber anticipadamente en qué pensar*, lo cual crea por sí solo un método que se encargará de la forma y la manera de poder lograrlo, conquistarlo. El problema está *en que la armonía no puede ser cultivada porque ella no es un punto muerto, fijo, la armonía es dinámica, viva, y cualquier proyección del pensamiento para establecerla en el vivir como algo permanente, no es armonía.*

La armonía es lo único que permite una convivencia natural, porque toda relación que nace desde ella, no involucra segundas intenciones, intereses intelectuales escondidos, ventajas de cualquier tipo, o la amistad para compartir metas en común, lo cual en realidad divide, no une. Sólo la armonía permite el comprenderse a sí mismo, porque sin comprensión propia no puede haber comprensión de los demás, y por lo tanto, armonía en la convivencia.

Para comenzar a comprendernos a nosotros mismos debemos prestar toda nuestra atención a lo que pensamos, sentimos y hacemos, porque ello define lo que somos actualmente, y *lo que somos es la realidad, la verdad*, no lo otro, *lo que queremos ser*. Lo que queremos llegar a ser o lo que suponemos que somos en esencia, o sea, *lo otro*, no existe. El hecho es que somos lo que pensamos, sentimos y hacemos, *no lo que deseamos ser*, y eso es lo otro, que significa alejarse del hecho, de lo que somos, y cuando hacemos esto todo lo que conseguimos es perpetuar el conflicto.

Sin comprensión propia no existe, ni tenemos la menor

posibilidad de comprender al mundo y lo que sucede en él, y como esto es lo que nos pasa, tratamos de darnos alguna explicación del mundo y del vivir adoptando alguna creencia o doctrina, con la cual nos identificamos de acuerdo a nuestros gustos, aversiones, juicios e intereses intelectuales y psicológicos sentimentaloides. La comprensión propia surge en nosotros cuando existe una *atención desnuda* para con lo que pensamos, sentimos y hacemos, lo cual nos permite ver que eso es lo que somos. A partir de aquí no debemos intentar cambiar lo que somos por otra cosa, por algún ideal, por alguna forma perfecta de ser, porque esto sería volver a la rueda del miedo y del ego, y por lo tanto, de la ignorancia.

En la observación profunda y seria *de lo que somos*, sin la intervención de la mente intentando cambiarlo por otra cosa, se produce naturalmente la armonía y eso es *lo que somos* a continuación. Cuando nuestras acciones nacen del silencio interior ya no nos preocupa vender o reafirmar nuestra propia importancia, nuestra propia imagen, andar aparentando lo que no somos, hacer esfuerzos y esforzarnos permanentemente para *llegar a ser*, todo lo cual en realidad y en la más profunda de las verdades, no es lo que somos. A partir de aquí todo lo que la vida nos traiga será simplemente observado, sin condicionarlo a ser aceptado o rechazado; será simplemente comprendido, lo cual a su vez nos revelará que la vida externa es el resultado de la vida interna, de lo que somos.

La comprensión propia es la comprensión del mundo, la comprensión de la vida.

Esto es la Insurrección de la Mente, que cada ser humano debe realizar consigo mismo para ayudar seria y verdaderamente a transformar el mundo, porque este es nuestro mundo y nuestra vida; no es el mundo y la vida de alguien, no es el mundo y la vida de *algún imperio* norteamericano, ruso, chino, francés, inglés, japonés, o la vida y el mundo de los neo-liberales o progresistas. *Es nuestra vida y nuestro mundo.*

El mundo y la vida nos pertenecen y no tenemos porqué resignarnos *al lavado de cerebro moderno*, que en realidad de

moderno no tiene nada. Pero si nosotros seguimos escapando, sin comprendernos a nosotros mismos, nuestra vida y nuestra existencia será considerada solamente como un número más en las encuestas que dicen que somos seis mil quinientos millones, por lo tanto, lo único que nos quedará es seguir *sobreviviendo* como hasta ahora, y el haber pasado por esta vida y este mundo colaborando con su confusión, conflictos, guerras, hambre, miseria y explotación. En resumen: de nosotros depende hacerlo más placentero para vivir o que siga así, y ver el inevitable empeoramiento de las condiciones actuales.

De usted y de mí depende hacer algo al respecto, y ese *hacer algo* debe ser definitivo para no retornar a la rueda de sufrimiento e ignorancia que ha marcado la historia de la humanidad; dejando este desastre como herencia a las generaciones venideras. Ese algo definitivo que debemos hacer es comenzar por conocernos a nosotros mismos, ver el daño que ha causado nuestro egocentrismo y miedo, al colaborar tanto con el conflicto interno, como con el conflicto externo, y ver lo profundamente limitado que es el pensamiento para solucionar nuestros conflictos internos como los conflictos del mundo.

Cuando el pensamiento se plantea una finalidad, necesariamente para alcanzarla tiene que crear un proceso, y ese proceso inevitablemente significa *después*, significa en el futuro, significa mañana, lo cual es memoria, y el movimiento de la memoria es pensamiento, por lo tanto, para que se produzca una transformación en la mente humana nos tenemos que dar cuenta que la comprensión de sí mismos y de la vida no es una finalidad, una meta, de suerte que no es un proceso que necesita tiempo para ser ejecutado, que se encuentra sujeto a la acumulación de información para llevarlo a cabo, sino que por el contrario, sólo consiste en la comprensión desnuda de los hechos del vivir sin agregarle verbalización, interpretación o análisis alguno, porque de ser así estaremos presos nueva y eternamente a la rueda de la ignorancia creada por el pensamiento y por nuestro miedo, que en definitiva es quien verbaliza, interpreta y analiza.

El intentar o el querer alcanzar la comprensión, la iluminación, la verdad, Dios, el desear el poder político, una posición respetable en la sociedad, dinero, son todas ambiciones creadas por el miedo y el ego

en busca de seguridad, lo cual por medio del pensamiento las convierten en una finalidad en sí mismas, de manera que en metas muertas, en puntos fijos, a los cuales desea llegar para sentirse seguro y de esta manera creer que obtendrá la paz y la felicidad como una extensión de alguna de estas conquistas, porque *cree* que no tendrá mas problemas en el vivir y en la vida. El ego-miedo-pensamiento - que son lo mismo- inventa y proyecta estas metas y finalidades para darle un sentido a la vida hueca y vacía que vive.

Los proyectos que ha intentado el pensamiento para sacar a la humanidad de las crisis en que se ha encontrado, y que se encuentra actualmente, siempre han llevado y llevan implícito el conflicto, la división, el enfrentamiento, ya sea de nacionalidades, de clases sociales, de ideas políticas o religiosas, de razas, de cultura, etc. Los proyectos, las finalidades, las metas, los objetivos que el pensamiento ha creado y crea, son el punto y eje central de la desarmonía con nosotros mismos primero y, con el resto de la humanidad después, porque ello nace y es impulsado por la ambición del *querer llegar a ser* .

El querer *llegar a ser* hace que sea inevitable el alejamiento, tanto del ser humano como de la humanidad de la *realidad* y, por lo tanto, de *lo que es* , y ésta es la causa de la ilusión y de la ignorancia, porque divide al ser humano entre los hechos, la realidad, lo que es, y el deseo de *lo que quisiéramos que fuera* , lo cual termina siendo la razón por la que terminamos confiando en los líderes; ellos siempre nos ofrecen la solución (en el futuro por supuesto) de todos nuestros problemas y eso es, *lo que nosotros quisiéramos que fuera* .

Los hechos y la realidad son lo que son y el querer salir de ello, por medio de una nueva meta, de una nueva finalidad, es la manera y el método que hemos encontrado para escapar de la realidad, para escapar de lo que es, y se torna intrascendente que esas metas y finalidades estén llenas de buenas intenciones, de grandes y nobles ideales, porque detrás de todo ello se esconde el miedo y el ego de mucha mejor forma que detrás de las cosas groseras. O sea, más de lo mismo. La *nueva* meta, la *nueva* finalidad estará, como las anteriores, barnizada por una *nueva* doctrina, una *nueva* teoría o una *nueva*

creencia en la cual, *nuevamente* nos embarcaremos creyendo que es la *nueva* y verdadera solución.

La *nueva* doctrina, que vino a *salvarnos*, la hemos bautizado como neo-liberalismo y hemos creído en ella a pesar de todas sus crueldades, miserias, privilegios, hambre, explotación, guerras, conflictos, egoísmos, sometimiento, autoritarismo monetario, individualismo y no me alcanzaría la eternidad para seguir describiendo todas las desgracias que han *desparramado*, única y exclusivamente porque somos incapaces de creer en nosotros mismos. El hecho de que podamos ver lo que ha sido y es, el neo-liberalismo (si no están de acuerdo puede remitirse a las estadísticas, que además es lo que más les gusta) no significa, bajo ningún aspecto que debamos inventar una *nueva* doctrina o teoría para que nos saque de este abismo sin fondo en el cual vamos cayendo. Oponerle a toda esta desgracia una nueva doctrina o teoría, una nueva finalidad, una nueva meta a ser alcanzada, para supuestamente vivir mejor, sería como salir de una letrina para caer en un pozo ciego.

Para acabar con las crisis de la humanidad, las cuales han sido y son creadas por el pensamiento, a través y por medio de las creencias, las doctrinas y las teorías, basta con que comprendamos que nada de todo el enjambre de ideas que contienen las creencias, las doctrinas y las teorías, es necesario para nuestro vivir porque sólo han dividido y la única realidad que contienen son *promesas y esperanzas para el futuro*, pero la realidad y la verdad es que... la vida es hoy.

Las creencias, las teorías y las doctrinas lo único que han hecho y para lo único que han servido es para dividirnos y, por lo tanto, mientras nosotros dejemos que gobiernen el mundo, jamás nos darán la posibilidad ni nos permitirán vivir como simples seres humanos.

Interlocutor 1°) ¿A qué llama usted vivir como simples seres humanos y de qué manera eso resuelve la crisis del mundo?

Raúl: Ser simplemente un ser humano, significa no depender ni estar sometido bajo el yugo y el lavado de cerebro de alguna doctrina o creencia porque eso significa que no somos libres, que no somos nosotros mismos, porque la doctrina, la creencia, contiene en sí misma un patrón de pensamiento y, por lo tanto, el amoldamiento de nuestra

mente a los principios y las ideas que las mismas contienen, lo cual evidentemente nos coarta la posibilidad de pensar por nosotros mismos. Pensamos de acuerdo al esquema, pensamos de acuerdo a la estructura que establecen las creencias y las doctrinas, por lo tanto, nos relacionamos con los demás seres humanos (si es que lo hacemos) de acuerdo a la imagen que nos formamos de ellos, si es que piensan o creen en lo mismo que nosotros, de lo contrario son nuestros enemigos o, a lo sumo son seres *que hay que convencer*. De manera que nos relacionamos con los demás de acuerdo a la imagen psicológica que tenemos de nosotros y a la imagen que nos formamos de los demás, condicionada por *lo que piensan*, lo que significa que todo nuestro relacionamiento es hipócrita, mezquino y egoísta, y evidentemente esto arma el conflicto. Las doctrinas, las creencias, nos convierten en seres muy rebuscados, ellas jamás nos dejan ser espontáneos, inocentes, transparentes, por lo tanto, jamás podemos ser simplemente seres humanos y relacionarnos con los demás como simples habitantes de este planeta que tienen las mismas necesidades y los mismos sufrimientos que nosotros, lo cual hace que seamos iguales ¿Cuál es el sentido que tienen las creencias y las doctrinas si sólo nos dividen?

El vivir como simples seres humanos nos permite relacionarnos con los demás sin la necesidad de tratar de imponer la imagen psicológica que tenemos de nosotros mismos y que, en definitiva, es la que arma todo el conflicto, tanto en nosotros como con los demás. Soy lo que soy y no pretendo ser otra cosa, no pretendo vender una imagen a los demás *de lo que no soy*. Eso hace que el relacionamiento se vuelva puro, inocente, transparente. Eso es vivir como un simple ser humano y al existir transparencia en mí, en usted y en los otros, hay armonía en el vivir y el relacionamiento se torna agradable, con lo cual los enfrentamientos, las disputas y el sin sentido de la guerra no tiene la menor posibilidad de existir.

Observen que la guerra es nada más que la falta de racionalidad que existe al no saber convivir con el vecino, con los demás. La convivencia es la base del vivir y si existe irracionalidad en ello, existe crisis en el mundo. Ser uno mismo, es ser simplemente un ser humano.

I. 1°) ¿Así de fácil se resuelve la crisis del mundo?

R: Señor, eso no es nada fácil. El comprendernos a nosotros mismos exige absoluta seriedad para con nosotros y para con la vida, y en este mundo lo que menos quiere el ser humano es ser serio con su vida, porque ello implica perder todos los intereses intelectuales, psicológicos, y por sobre todo la imagen de sí mismo que forma el miedo. ¿Existe alguno de ustedes que esté dispuesto a perder todo eso en este mismo instante? (Silencio).

Ven que no es fácil como ustedes creen. La vida es simple, lo difícil está en llegar a vivirla y comprender en carne propia que es simple, porque la única manera de llegar a ello es trascendiendo el miedo y el egocentrismo, como han podido comprobar por ustedes mismos, nadie está predispuesto a hacerlo.

Las cosas simples se tornan tremendamente difíciles de alcanzar por una razón muy simple: el miedo y el ego solo desea grandes conquistas. Para sentirse satisfecho, él debe ser gratificado por medio de grandes logros, de lo contrario nada tiene sentido para él y termina aburriéndose, histérico y depresivo. Como ven, no es muy fácil tener que enfrentar, trascender y comprender todos los caprichos de nuestra máxima y estúpida creación... *el ego y el miedo*.

Buenas noches, chicos. Es todo por hoy.

19 de Septiembre de 2000
Zipolite – Pochutla
Oaxaca – México

EL SABER DEL NO SABER

El saber que en la vida nunca se sabe, es la base de la sabiduría. Podemos saber sobre física, química, álgebra, matemáticas, música, pintura, filosofía, economía, psicología, política, teología, etc., etc., etc. Pero ¿qué podemos saber de la vida excepto de que nos vamos a morir?

El saber sobre cosas técnicas, prácticas e intelectuales, no es sinónimo de saber vivir la vida. La vida no está esquematizada ni estructurada bajo ningún parámetro rígido, matemático e inamovible que podamos estudiar o que podamos aprendernos de memoria para que ella *no nos tome por sorpresa*, de suerte que podamos hacer los cálculos mentales necesarios con el expreso fin de que, *no nos pase nada malo ni desagradable* [...]

La vida es un movimiento continuo con dirección insospechable, que en cualquier instante puede cambiar su dirección; sorpresa agradable en este instante, sorpresa desagradable en el instante siguiente y a continuación de este momento... nada. Todo esto nos puede pasar en un tiempo que no se puede estipular, ni *la experiencia* nos puede adiestrar para *calcularlo* o *predecirlo*, simplemente acontece cuando la vida lo determina. Todo lo que podemos hacer es estar con la mente alerta para acompañar el movimiento del vivir de acuerdo a como él se va presentando.

El querer anticiparnos a la vida, sólo refleja y además alimenta el miedo que llevamos con nosotros, el cual se transforma en el constructor de nuestra inseguridad, de nuestra imagen psicológica, pasando a convertirse en el amo, por lo tanto, en quien nos somete, debiendo vivir para satisfacerlo. Nuestra existencia pasa a consistir en tener que servirlo permanentemente, para que no nos perturbe con sus insatisfacciones eternas.

La creación de nuestra imagen psicológica, la realizamos al encontrarnos insatisfechos con nosotros mismos, al no *gustarnos* como somos y lo que somos, esto hace que proyectemos psicológicamente *cómo deberíamos ser, cómo nos gustaría ser*. Todo esto nace de la creencia infantil que tenemos, la cual supone, que

siendo de determinada manera (que siempre es lo opuesto a lo que somos), seremos felices puesto que consideramos que nuestra infelicidad se debe a que *no tenemos* determinados atributos, virtudes y cualidades, que sí contiene la imagen psicológica que proyectamos sobre nosotros mismos, de modo que deberíamos ser diferentes de lo que somos para poder ser felices.

Este maratón infinito hacia esa meta llamada felicidad, nos hace creer que aprendiendo de las experiencias, sacando conclusiones, adoptando determinadas normas de conducta, o sea, sabiendo [...] anticipadamente algunas cosas de la vida, nos dará como resultado la felicidad... Éstas son las bases de la ignorancia humana.

Cuando *creemos que sabemos*, cuál es el camino que nos conduce a la felicidad, en el medio de todo esto se encuentra dirigiendo y conduciendo nuestra vida el ego-miedo, de modo que no percibimos que nos está guiando un ciego, que lo único que realmente hace es satisfacerse a sí mismo y el estar eternamente en el narcisismo, de suerte que todo este *camino a la felicidad* se convierte en el laberinto sin salida del sufrimiento.

La ausencia de comprensión de lo que es, se convierte en el reflejo del *creer que uno sabe*, y en esto consiste el auto-engaño que jamás nos permitirá considerar siquiera la posibilidad de que estamos tratando de alcanzar una imagen psicológica perfecta, que no existe excepto en nuestros deseos e ilusiones.

La creación de la imagen psicológica la realizamos para estar supuestamente felices en el futuro ya que hoy, así como somos, no nos gustamos, no nos agradamos. ¿Alguna vez nos hemos preguntado por qué no nos agradamos a nosotros mismos? ¿Por qué no nos aceptamos tal cual somos? Esto es muy simple, se debe a que vemos en nosotros muchos defectos e imperfecciones y no nos gusta que ellas convivan con nosotros entonces, *en vez de comprenderlas*, las negamos, las rechazamos, y como esto es *imposible* -negar la realidad de lo que realmente somos- nos hace infelices, porque inventamos *lo que deseamos ser* como respuesta a esa realidad que no nos agrada, pero ¿De qué manera podemos ser una cosa diferente de lo que somos? ¿Cómo no ser a cada instante lo que realmente somos? ¿Puedo ser

algo distinto, diferente, a lo que soy por deseo intelectual? No se puede ¿verdad? Sólo podemos ser lo que somos y no otra cosa. La verdad *es lo que somos*, lo otro *lo que queremos ser* no existe porque sólo es una idea y las ideas no son realidades ni se pueden vivir. De manera que si soy capaz de ver y vivir lo que soy, sin rechazarlo, sin condenarlo, ni justificarlo, todo aquello que auto-considero como imperfecciones desaparecen y eso me permite *simplemente ser*, me permite estar satisfecho y contento conmigo, evitando así la pérdida de tiempo (días, meses, años) de andar tratando de *formar una imagen perfecta* de mí mismo que, como es una idea... no existe, lo cual significa que nunca la podremos concretar.

La sabiduría del no saber consiste, por lo tanto, simplemente en ver los hechos y la realidad tal cual ellos son, y esa realidad y esos hechos nos indican que somos lo que somos pero, por el otro lado, nos indica que la imagen intelectual que deseamos plasmar en nosotros es imposible que algún día (que nunca llega) la podamos concretar como realidad porque ella es sólo una proyección de nuestro pensamiento. Además, es ella la que se encarga de intentar saber en el mundo psicológico.

¿Cuál es la necesidad que tenemos de anteponerle a la realidad y a los hechos una ilusión y una fantasía como el ego y el miedo? ¿Deseamos negar la realidad creando una ficción como la *imagen psicológica* de nosotros mismos? ¿Podemos hacerlo en realidad? Todo el deseo de *saber en el mundo psicológico* es impulsado por el miedo, asociando que el sistema para aprender matemáticas o un idioma, es el mismo que se debe utilizar para aprender sobre la vida y, en este *intento de saber sobre la vida* se encuentra el sustento de nuestro sufrimiento porque... sobre la vida no podemos saber ni estar seguros de absolutamente nada excepto que nos vamos a morir. Eso es lo único que podemos saber, y de lo único que podemos estar seguros... del resto *nunca se sabe*.

La base para aprender algo sobre la vida, para investigar y ver acerca de ella, es a partir del *no sé*, porque este *no sé*, es el que nos permite dejar las puertas abiertas al aprendizaje *sin acumular*, siendo esto lo que nos permite estar en un estado de aprendizaje eterno, porque la vida es infinita y eterna.

Ahora observen dos cosas: la primera, es que mientras sean concientes y *sepan que no saben*, lo que realmente deben saber es que todavía están en el círculo de *los que saben*, y la segunda, es a lo que nosotros llamamos saber y ello consiste en tener la seguridad que, *cómo sabemos*, ya no se necesita ni se requiere averiguar o investigar más porque *ya lo sabemos*. Eso está bien en el mundo práctico, en el mundo factual, en el mundo científico, pero no así en el mundo psicológico-intelectual, y para demostrárselo les voy a hacer algunas preguntas: alguno de ustedes ¿Sabe algo sobre la vida? ¿Cuál es su verdadero sentido y lo que es ella en sí? ¿Saben sobre la verdad? ¿Saben sobre Dios?... (Silencio)

Ahí tienen la respuesta que deseaban experimentar. Esto significa que lo único que podemos hacer con la vida, es aprender acerca de ella mediante nuestra propia investigación rechazando lo que otros nos han inculcado sobre ella y, la única herramienta que necesitamos para hacerlo es, ser honestos con nosotros mismos.

Eso es todo por hoy. Mañana continuaremos. Buenas noches.

20 de Septiembre de 2000
Zipolite - Pochutla
Oaxaca – México

SOBRE HONGOS Y PEYOTES

Para descubrir la vida, la verdad, sobre nosotros mismos, es evidente que necesitamos una mente sensible, inteligente e inocente. Para descubrir -lo que sea de la vida- no es posible hacerlo partiendo de una información, una conclusión previa, porque de ser así, ya hemos partido de una base de conocimiento previo, de un preconcepto, de modo que no estamos investigando, no estamos tratando de descubrir; *simplemente deseamos reafirmar la información que tenemos retenida en la memoria y que ha sido captada a través de alguna experiencia o alguna información de segunda mano.*

Una mente abarrotada de información, experiencias y conocimiento, es como sabemos, una mente insensible porque la experiencia y la conclusión, son nada más que *huellas psicológicas agradables* o *cicatrices psicológicas desagradables*. Toda experiencia nos marca tanto en el placer como en el dolor.

Al ser la experiencia un residuo psicológico impreso en nuestra memoria, nos condiciona y nos obliga a vivir el presente desde el pasado, ya que pensamos hoy desde lo que nos sucedió ayer. Al vivir con los recuerdos del pasado -toda experiencia acumulada en nuestra memoria es recuerdo- en este presente activo, es obvio que no podamos tener una mente fresca, atenta e inocente, sino que por contrario, ella, al encontrarse llena y abarrotada de información, se encuentra *discapacitada* para ver e investigar imparcialmente y por cuenta propia, cualquier cosa del vivir ya que todo estará teñido por el pasado y el *filtro* de la información que contiene.

El condicionamiento, la estructuración, el esquema, que producen las conclusiones sacadas de las experiencias pasadas, inevitablemente que crean conflicto y fragmentación en la mente, por estar sustentados en el placer y en el dolor del ayer, lo cual se contradice inexorablemente con el hoy que desea evitar las experiencias dolorosas por un lado, o repetir las experiencias placenteras por el otro.

¿Puede -por lo tanto- una mente dividida, fragmentada, que se

encuentra en conflicto, descubrir algo nuevo que no sea fruto de su conflicto? ¿Puede investigar imparcialmente? ¿Puede esa mente aprender?

Las experiencias que posibilitan el hongo y el peyote, son nada más que la plasmación de imágenes psicológicas e intelectuales de lo que ya está estructurado como contenido en la memoria del experimentador, por lo tanto, toda experiencia de esta naturaleza sigue siendo el pasado, lo cual significa que no podemos descubrir por medio de la inducción de estas drogas naturales lo nuevo, lo inconmensurable. ¿Cómo es esto en la práctica? Si usted tiene mucha ilusión o muchos sueños en su mente, tanto el peyote como el hongo se lo van a transformar en vivencias psicológicas durante el trance y lo que dure el efecto después de haber sido ingeridos. A esto usted le llamará *la gran experiencia* y por supuesto deseará repetirla. Una pregunta al margen: ¿Usted es capaz de conseguir la misma experiencia naturalmente sin la inducción de droga alguna? Si su respuesta es no, entonces usted es un esclavo. Si su respuesta es sí, entonces para qué ingerir drogas ¿verdad?

Después de haber tenido *la gran experiencia*, usted sacará las conclusiones que auto-considerará como *trascendentes* y a esto lo catalogará con el clásico *he aprendido* [...] lo cual significa que sigue perdido en el mundo de las definiciones y conclusiones, o sea, más de lo mismo.

Las teorías sobre el peyote y el hongo dicen que facilitan *la apertura de las puertas de la conciencia*. ¿Tiene puertas la conciencia? Creo necesario el investigar esto antes de seguir avanzando. Si observamos veremos que la conciencia es nada más que la memoria y su contenido. El contenido de la memoria (lo cual es lo conocido) es la conciencia, de modo que la *apertura de puertas* siempre es y será sobre lo conocido y, por medio de lo conocido no podemos alcanzar ni tocar a lo desconocido ¿verdad?. Esto hace que las experiencias *trascendentales* [...] del peyote y del hongo nos hagan girar en un círculo vicioso y repetitivo de placeres intelectuales y psicológicos, que nosotros mismos nos encargamos de considerarlos místicos, espirituales, trascendentales, pero realmente seguimos en el

mismo lugar, en el mismo sitio... seguimos siendo iguales a ayer en el mundo de lo conocido.

Toda experiencia que realice una mente fraccionada, conflictuada, será distorsionada por su propio conflicto, por consiguiente ¿De qué manera puede ver y vivir una experiencia clara, imparcial e inocentemente? No puede, ¿verdad?

Toda experiencia deja su marca, su huella, su sello, un recuerdo y el posterior residuo psicológico con su impresión de placer y dolor. El pasar por algo, el pasar a través de algo es a lo que llamamos experiencia ¿verdad? Pero realmente nosotros ¿Alguna vez pasamos simplemente a través de algo sin que nos queden residuos psicológicos, recuerdos e impresiones mentales dolorosas o placenteras? ¿Verdad que no es así? Si simplemente viviéramos intensamente cada experiencia y pasáramos por ella sin desear retenerla mentalmente, sin desear recordarla, ella no se plasmaría en nuestra memoria, no dejaría su cicatriz, su huella, su marca y su sello de dolor o placer.

¿Por qué creemos que es necesario recordar cada experiencia? ¿Por qué deseamos guardarlas como recuerdo? Esto lo hacemos porque nuestras vidas, en el *aquí-ahora*, son completamente huecas y vacías, y los recuerdos -creemos- que nos ayudarán a llenarla de alguna manera, por lo menos, aunque sea, deseamos llenarla por medio del pensamiento del ayer, que es el recuerdo. Una mente que *piensa en las experiencias pasadas*, se imposibilita a sí misma para poder percibir que esta actividad es la que le activa y le crea las causas del placer y del dolor.

La obsesión mental de recordar *la experiencia*, se realiza mediante la creación de situaciones e imágenes que están plasmadas en nuestro trasfondo psicológico, el cual activa el mecanismo del sentimiento agradable o desagradable, según haya sido la experiencia. Esta mente que se encuentra prisionera a su propio trasfondo, con todos sus conflictos, placeres, deseos, temores, ansiedades y ambiciones, es la que quiere investigar –no sobre sí misma- sino que sobre lo que existe detrás o más allá de las *puertas de la conciencia* ¿Está en condiciones racionales de hacerlo?

El aprender se diferencia del aprendí porque no es acumulativo, ya que no contiene conclusiones. En realidad es *un percibir instantáneo*, mientras se está viviendo la experiencia, y eso mismo hace que no necesitemos guardarlo con las respectivas conclusiones en la memoria. Al no guardar todo aquello que ha sido experimentado, como conclusión, la mente queda renovada y fresca para una nueva experiencia. En ese estado la mente se encuentra en un estado de *aprendiendo permanente*, sin jamás establecer un punto muerto, un punto estático, como lo es *el aprendí*, o sea, la conclusión.

El hongo y el peyote le facilitan a cada ser humano poder ver el contenido de su propia conciencia, o sea, memoria, y de su *personal y prejuiciosa realidad* armada por él mismo. La realidad, o es la realidad de los hechos, o es la *realidad interpretada psicológicamente* y distorsionada por la ilusión, lo cual es creado por el pensamiento, de manera que es una realidad distorsionada. *El ver esa realidad que ha sido distorsionada por nuestra ilusión, es el principio de la inteligencia.*

¿Puede el hongo y el peyote ayudar a despertar la inteligencia en el hombre? Puede ayudar cuando el ser humano es serio y honesto con él mismo, pero no lo puede hacer cuando el ser humano *no quiere darse cuenta* que cualquier droga sólo puede activar y darle lo que ya contiene su conciencia y nada más. O sea, el peyote y el hongo nos pueden servir únicamente para poder conocer integralmente el contenido de nuestra memoria o conciencia fragmentaria, con todos sus miedos, violencia, temor, angustias, pesares, odios, ambiciones, bondades y amor. Tanto el peyote como el hongo nos pueden ayudar cuando somos conscientes que ninguna droga puede darle al ser humano algo que él no posea y no tenga de antemano; porque sino tendríamos que pasar a creer que tanto el hongo como el peyote son capaces de crear al mejor estilo de Dios, y esto es muy estúpido ¿verdad? Cualquier droga, o activa la realidad objetiva de los hechos, o activa la *realidad subjetiva* creada por la ilusión, y ello funciona en cada ser humano de acuerdo a la capacidad que tengamos para ver la vida... objetivamente o subjetivamente.

El darse cuenta de lo que cualquier droga (natural o química) le

puede activar y dar al ser humano objetivamente, es inteligencia. Cualquier droga por sí misma no puede despertar la inteligencia del ser humano, si éste no está predispuesto a ver todo el proceso objetivamente *tal cual él es*, negando permanentemente toda interpretación que desee hacer de *dicha experiencia*. Ninguna droga nos puede *regalar*, por sí misma lo que estamos negando en los hechos al desear intelectualizar toda experiencia para retenerla como recuerdo, lo cual es el proceso de la memoria, no de la inteligencia. Toda droga sólo activa el contenido de nuestra memoria, de nuestra conciencia, que es el pasado. Este edificio del pasado ha sido construido por el creador de la ilusión, por el creador del conflicto que es... *el pensamiento*.

Tanto, el peyote como el hongo, sólo nos darán una satisfacción psicológica a nuestros sueños y fantasías si estamos presos del mundo de la ilusión, o nos mostrarán la realidad si somos objetivos. Eso es todo.

La ilusión es la negación de la inteligencia, de modo que la inteligencia no acepta ni permite la ilusión. La ilusión no puede ser exterminada de nuestra mente por droga alguna. La ilusión sólo deja de intervenir y llega a su fin en nuestra vida, cuando vemos lo limitado que es el pensamiento y todo lo que crea: dioses, conocimiento, experiencias, religiones, doctrinas y teorías políticas, filosóficas, económicas, sociales. El ver la limitación del pensamiento y toda su actividad es lo que acaba con la ilusión.

Cuando investigamos y descubrimos lo limitado que es el pensamiento es cuando se produce el nacimiento de lo nuevo y es, sólo ahí, cuando se produce el florecimiento de algo que se encuentra fuera de los límites de la mente y eso es... *lo desconocido*.

No hay droga que pueda dar al ser humano esta vivencia de lo desconocido, y lo desconocido es... ¡“llámenlo como quieran”! -Dios, la verdad, lo trascendental, lo absoluto, la iluminación, la gracia divina, lo sagrado, etc., etc., etc.- El nombre que le pongan es intrascendente, puesto que lo inventará su mente con el objetivo de hacerlo *conocido*, pero ello seguirá siendo lo desconocido y el pensamiento jamás lo podrá atrapar.

Si usted es serio e inteligente, el hongo y el peyote no le servirán de mucho, excepto para confirmar la realidad tal cual es, pero una persona seria e inteligente no necesita confirmación de nada. El hongo y el peyote le servirán si usted es honesto y desea usarlos para que le muestren el camino que no puede encontrar para comprenderse a sí mismo. Para esto sólo necesita usarlos una sola vez en su vida. El resto de las veces que lo use será para entretener su mente mezquina en *experiencias psico-trópicas* egoístas e intrascendentes, que lo único que buscan son placeres psicológicos personales y, por lo tanto, experiencias mezquinas llenas de egocentrismo.

La paradoja de todo esto es que tanto el hongo como el peyote tienen el poder de sensibilizar al ser humano, al punto de despejar de su mente la acumulación de toda la información del pasado y dejarlo en estado de percepción pura, posibilitando de esta manera la captación y visión de lo real, lo cual le permite (si es serio) despojarse de la ilusión y fantasía de su mente que lo mantiene en la ignorancia. Pero la mayor paradoja es que se usa para alimentar y mantener viva la fantasía, la ilusión y, por lo tanto, la ignorancia.

Los consumidores asiduos del peyote y el hongo en realidad prefieren *la ilusión y la fantasía ya conocida*, que *la verdad por conocer*, de modo que por más que el hongo y el peyote le muestren *su realidad*, ellos se quedarán con *la sensación que les produce*, en vez de la realidad que les muestra.

El éxtasis emocional, intelectual y psicológico que dan tanto el hongo como el peyote, trae aparejado un sentimiento de alivio y libertad, combinado éste con un profundo amor por el mundo. Todo esto confunde el *placer que produce la experiencia* con la *experiencia misma* y la *comprensión abrupta* que surge del éxtasis. Al intentar retener los efectos secundarios de la experiencia, el experimentador no comprende que la percepción de la verdad vivida se convertirá sólo en un recuerdo, pero nunca terminará concretándose como una realidad dentro de él.

Generalmente, el experimentador terminará interpretando su experiencia de acuerdo a sus ideas religiosas, filosóficas, culturales y éstas finalmente, terminarán sepultando a la *realidad y a la verdad*

vivida. En definitiva, para lo único que le servirá la *experiencia* será para terminar acumulando más información en la *conciencia*, o sea, más de lo mismo [...] que es igual a nada.

Como a ustedes les agrada todo tipo de consuelo y esperanza: aquí les tengo una: *Después de haber experimentado tantas veces con hongos y peyotes deberían darse cuenta que los narcóticos, alucinógenos, los tóxicos y los psico-trópicos constituyen una barrera infranqueable en el camino de la vida y su comprensión.*

Eso es todo por hoy. Buenas noches.

11 de Octubre de 2000
Buenos Aires - Argentina

SOBRE EL DIOS DE LA TRADICIÓN

La religión, la tradición, la cultura, dice y enseñan que el primer principio de la sabiduría es el temor a Dios [...] Alguien en algún momento de la historia apareció y dijo que Dios es amor, por lo tanto, la pregunta que nos debemos formular es ¿Tenemos que temerle al Amor? ¿Tenemos que temerle, por lo tanto, a Dios? Si tememos ¿Podemos amar y acercarnos a Dios? ¿Qué es el temor sino la propia negación de Dios? Dios ¿No es lo que produce dicha, felicidad, éxtasis? ¿Y cómo vamos a alcanzar todo esto, si precisamente es el temor quien nos frena y nos paraliza para llegar a todo ello?

Alguien nos está mintiendo, o son los teólogos, filósofos y esoteristas, que fueron los que inventaron todo este requisito del temor a Dios, o Jesucristo que dijo que Dios es Amor.

¿Se puede amar cuando hay temor? El temor surge cuando existe en nuestro interior conflicto a raíz de tener una mente dividida, fraccionada, por tener una mente dualística que intenta separarse de sí misma creando contradicción entre *lo que es* y, lo que ella *desearía que fuera*. Una mente dividida, fraccionada y conflictiva ¿Puede realmente amar? No puede ¿verdad? Puesto que el amor es lo total y ello surge de la comprensión de sí mismo, por lo tanto, se hace evidente que esa comprensión debe abarcar el entendimiento práctico de nuestras divisiones internas lo cual además acaba con ellas. Solamente una mente exenta de contradicciones y conflicto es la que puede amar, lo que significa que no hay temor.

La creación del *temor a Dios* por parte de los teólogos, filósofos y esoteristas, se debe a que en ello está fundamentada toda *la religión del miedo y de la autoridad*. La explotación psicológica de este miedo -por parte de los sacerdotes, gurúes y maestros- es lo que somete a los seres humanos a la *creencia ciega* y los convierte en *seguidores*, en adictos psicológicos, o sea, en seres humanos de segunda categoría porque de antemano se establece la enseñanza que los condiciona a saber *en qué deben pensar*.

La creencia del temor a Dios es mantenida por una propaganda constante, la cual se basa en el chantaje psicológico, o sea, el terrorismo espiritual de la conciencia de *los temerosos*.

Cuando creemos que amamos a quien sea por temor, en realidad ni amamos, ni creemos, lo que en verdad estamos tratando de hacer es *un negocio psicológico* con nuestro propio miedo, intentando negociar con la vida nuestra *supuesta salvación* a cambio de nuestra creencia y nuestro *supuesto* amor a Dios [...] o en realidad es ¿Amor a nosotros mismos y a nuestro miedo? *lo que significa que toda nuestra creencia y supuesto amor a Dios está basado en el interés*. El amor ¿Se basa en el interés de recibir a cambio de algo? Existe una oración por ahí que dice: *Señor permíteme amar y no ser amado* ¿No es esto el amar, el dar sin esperar recibir?

¿Por qué creemos? Creemos única y exclusivamente por miedo, por un supuesto negocio de intercambio intelectual que auto-consideramos que podemos hacer con Dios para que nos saque y nos salve de nuestra desdicha, por lo tanto, toda nuestra creencia es ambición. ¿Desde cuándo la ambición es una virtud espiritual aceptada por Dios? Debemos reconocer que existe algo errado en nuestra manera al creer ¿no? Frente a este hecho sólo existen dos posibilidades o, nuestra manera de creer y de ver la vida están equivocadas o, la vida es quien realmente está errada, equivocada, o sea, o somos nosotros los que estamos equivocados o es la vida. Ustedes quién creen que sea ¿Nosotros o la vida?

La vida *es lo que es* y eso es inamovible. La vida nunca será como nosotros la deseemos o como quisiéramos que sea, de modo que la alternativa que tenemos es comprender la vida tal cual ella es o sufrir, porque la vida jamás se amoldará a nuestros intereses, creencias, deseos y ambiciones.

La tradición, la cultura, la educación, la religión mediante hombres iguales a nosotros, con mentes divididas, fraccionadas y conflictivas han creado al Dios del terror y a la religión del miedo; transfiriéndole a Dios todos sus defectos personales como la ira, el odio, el miedo, el rencor, los celos, el orgullo, los deseos de venganza, la maledicencia, etc., y es por esta razón que nosotros hemos terminado conociendo a un Dios colérico, mal humorado, celoso, autoritario, lleno de ira, tirano y celoso, que vive condenando a todo aquél que *no crea en él*, o sea, que además tenemos que creer y adorar

a un Dios egocéntrico que vive preocupado de su imagen propia. Una pregunta ¿En qué consiste la estupidez? Lo más triste de todo esto es que nosotros hemos terminado aceptando toda esta basura teológica sin cuestionar nada de semejante imbecilidad.

Hemos ido tan lejos con la aceptación ciega, que ni siquiera hemos sido capaces de ver y oír que alguien dijo por ahí que Dios es amor. Otra pregunta *¿Se le puede tener miedo al amor?* ¿Alguna vez se pusieron a pensar si existe alguna diferencia entre la creencia y el amor? ¿Existe alguna diferencia entre el creer y el amar? Ustedes son cristianos ¿verdad? Entonces hagámonos la siguiente pregunta ¿Cuáles creen que son las razones por las cuales Jesucristo hablaba de amar a Dios y no de creer en Dios?

La creencia inevitablemente nos condiciona, encasillándonos en una estructura muerta y en un esquema mental, lo cual es sumamente cómodo porque nos facilita el *saber en qué pensar* y nos permite sentirnos relajados, ya que nos libera de la incomodidad mental que produce *el cuestionar*. Esto es debido a que la creencia nos *regala* los argumentos, teorías y justificativos necesarios que nos terminan asegurando *el porqué es verdadera*. Con esta comodidad mental nos adormecemos en *los laureles* de la creencia tratando de que se convierta en verdadera la seguridad que nos gustaría poseer y que nunca llega a ser realidad. Pero lo que más nos agrada de la creencia es que nos da cierto tipo de orden, de prolijidad mental, por lo tanto, nos lleva al conformismo y a la indiferencia, lo cual para nuestra comodidad, lo terminamos traduciendo como *paz y felicidad*, pues así, estamos seguros que *hemos llegado* a la meta de nuestra vida.

Estas son las razones por las cuales nos agrada tanto la creencia. Nos agrada tanto el creer sin sentir la necesidad de cuestionarla porque al sentir cierto tipo de orden mental, tenemos la sensación *de seguridad* que nos aleja de los tentáculos de la locura, lo cual se transforma en la razón para no cuestionarla; si lo hacemos, sabemos que se nos desarma la estructura mental, los esquemas y el amoldamiento intelectual y psicológico que hemos adquirido por medio de ella.

Lo que el creyente jamás percibirá ni tendrá tiempo para darse

cuenta, es que una mente esquematizada, estructurada, amoldada a una creencia o doctrina, es una mente prisionera de su propia cárcel psicológica, de manera que no es libre pero ¡puede... *hablar de libertad!* El amor ¿No es la libertad tanto interior como exterior? ¿Se puede amar cuando nuestra mente está encasillada en un esquema sectario, separatista, divisorio, como es lo que representa cualquier creencia o doctrina? ¿Existe el amor sin libertad mental, o es imprescindible la libertad interior para poder amar? La libertad lleva implícita la renuncia y la negación de todo tipo de autoridad tanto interna como externa. La creencia o la doctrina son nuestras autoridades internas, las cuales nos convierten en seguidores. Al ser seguidores aceptamos la autoridad externa como medio para alcanzar lo que promete esa técnica, método o sistema particular de ideas, lo cual termina fortaleciendo la autoridad.

El ser humano que ha aceptado una creencia o una doctrina, tiene una mente dedicada a cultivar la memoria, por lo tanto funciona por tradición, repitiendo los argumentos una y otra vez. Una mente así se encuentra condicionada por la autoridad, la imitación, la conformidad y la absoluta indiferencia. Esta mente ¿Puede amar? Una mente que es incapaz de *ver* los hechos y *aprender* de los hechos, se encuentra esclavizada a la conformidad y donde hay conformidad tiene que haber comparación. Esta mente se encuentra permanentemente tratando de *perfeccionarse*, pero esa mente es incapaz de percibir que el propio perfeccionamiento es la negación misma de la libertad y del aprender. Una mente que no es libre y que no puede aprender, por encontrarse ocupada sobre sí misma ¿Puede amar?

Si no existe libertad es imposible amar. El hablar del amor o la propia palabra amor no son ni el sinónimo ni el equivalente a amar. De esto se encarga la creencia, pero eso no significa que el *creyente* ame. Si no me creen observen en este preciso momento lo que está sucediendo en el Medio Oriente entre los creyentes de Alá y los creyentes en El Dios de Israel, o sea, entre los musulmanes y los judíos. La creencia real y honestamente ¿Es algo verdadero en nosotros? ¿Tiene algún significado para nuestras vidas realmente? ¿Verdad que no? Matamos, asesinamos, torturamos, explotamos a

otros seres humanos, los sometemos y luego nos inclinamos a orar hacia la Meca o frente al Muro de los Lamentos ¿Existe algo más infantil, estúpido, idiota, hipócrita y mentiroso que todo esto? No, ¿verdad? Alguien dijo alguna vez que en el verdadero amor era el amar hasta a los enemigos. El matarlos en nombre de nuestro Dios, de la patria o de lo que sea ¿no es acaso la negación explícita de nuestra creencia en Dios?

Si somos hipócritas, violentos, egoístas, avarientos, ambiciosos, mentirosos ¿Tiene algún significado nuestra creencia en Dios? Nosotros somos eso pero, por otro lado, nuestra mente *inventa y crea un Dios a imagen y semejanza nuestra*, o sea, un Dios basado en el *egocentrismo absoluto*, en el cual pasamos a creer por el *negocio de la salvación*. Nuestra mente en definitiva, *arma un Dios*, basada en su propia imaginación y pasa a creer en él por el beneficio de sus propios intereses psicológicos. Eso ¿Es Dios realmente, o es la proyección mental de nuestro propio beneficio?

La tradición, la cultura, la educación, la religión organizada, ha fabricado un Dios que se acomoda a su ignorancia; luego se puso de *ofertar* en el mercado globalizado de la creencia y nosotros lo hemos comprado porque la *oferta* se acomoda exactamente a nuestras conveniencias e intereses y a la posibilidad de ir pagando en cuotas mentales el *saber a qué atenernos* de antemano. Nada más cómodo que esto ¿verdad?

Cualquier *oferta* que nos ofrezcan, (doctrinas, creencias, teorías, opiniones, etc.) que nos *indique* en qué pensar y nos *evite* tener que aprender a cómo pensar, se convierten en *irresistible* por hábito del amoldamiento y de la esclavitud mental a la cual nos hemos sometido, que consiste en que *otro* piense por nosotros para no tener que pensar por nosotros mismos ¿Qué mejor que San Pablo, el Papa, el Rabino, el Imán, Carlos Marx, el gurú de turno o el neo-liberal de moda, nos diga en qué tenemos que creer, en qué debemos y cómo tenemos que pensar? *Realmente no existe nada como esto porque nos ahorra el ser libres y el pensar por nosotros mismos, que en definitiva son cosas que no nos interesan porque estamos habituados a nuestra alma de esclavos (Risas).*

Lo anterior parece irónico, pero lamentablemente no lo es, porque es una realidad y es un hecho nuestra *alma de esclavos* mental, sentimental e intelectual, que tenemos.

Compramos cualquier creencia o doctrina, política, religiosa, esotérica, filosófica, la cual direcciona nuestra mente a través del *saber en qué pensar*. La comodidad que esto produce nos invita al *sueño* eterno de aceptar ciegamente lo que otros han dicho sin tener que pensar por nosotros mismos, sin tener que molestarnos en cuestionarlo. ¿No es cómoda, excelente y excepcional la oferta de cualquier creencia o doctrina? ¿Verdad que sí? De manera que vuestras creencias y doctrinas son todas desechables, como lo es el Dios de la tradición porque ese... ¡No es Dios!

Esto es todo por hoy. Buenas noches.

16 de Octubre de 2000
Salsipuedes – Córdoba
Argentina

SOBRE EL PASADO

Verónica Liberman: ¿El hoy es el hoy o es el pasado?

Raúl: Depende. Si uno ve el hoy con todos los recuerdos placenteros y dolorosos, con el amoldamiento y la estructura mental que nos hemos formado a través de la tradición, la cultura, la religión, la política, la educación, todo lo cual *es el pasado*, entonces el hoy no es el hoy, es el pasado que por medio del contenido de nuestra conciencia lo estamos transfiriendo al presente. El hoy es el hoy única y exclusivamente cuando el pasado no interfiere con todos sus esquemas, argumentos y recuerdos, en nuestro presente. El hoy es el hoy cuando nos encontramos libres del pasado, lo que significa estar libres de la cultura, la tradición, los recuerdos y de todo aquello que nos mantiene atados a una estructura predeterminada de pensamientos.

El hoy, sólo lo podemos ver como tal, cuando nos encontramos libres de nuestras ansiedades, angustias, especulaciones, miedos, incertidumbres, creencias, doctrinas y teorías. Mientras no nos encontremos libres de todo esto, seguiremos siendo el pasado, lo que significa que todo lo que veamos o vivamos lo realizaremos con el trasfondo psicológico que se encuentra condicionado por ese pasado. El hoy será entonces nada más que un reflejo de ese pasado transformado en *recuerdo presente*, puesto que reflejará nuestras imágenes psicológicas (agradables o desagradables) del ayer, y a partir de ello será nuestra reacción de aceptación o rechazo sobre el hoy.

Sebastián Hojman: ¿El pasado nos marca?

R: Por supuesto. El pasado nos marca tanto en las experiencias agradables, como en las experiencias de índole desagradables. En nuestra memoria registramos y guardamos en forma de recuerdo las imágenes agradables y las cicatrices psicológicas desagradables que las experiencias nos producen y de acuerdo a ello reaccionamos, actuamos y vemos la vida.

Adrián Liberman: ¿Se puede borrar el pasado, se puede olvidar?

R: No, no se puede; por lo menos premeditadamente. El arte de vivir la vida en el *aquí-ahora*, en el hoy activo y presente, consiste en que el pasado *no intervenga* en nuestro presente, consiste en que *exista ausencia* de ese pasado en nuestra mente en el momento presente, consiste en que ese pasado *no interfiera* en las distintas formas que tiene de disfrazarse mediante el

recuerdo, el justificativo o la condena preconcebida, el hábito costumbre del parloteo innecesario e intrascendente de la mente, sus ansias y angustias, sus miedos y temores, mediante el argumento aprendido de memoria que nos da la doctrina o la creencia, lo cual es conocimiento. Todo eso es el pasado y al no intervenir en nuestro presente nos encontramos libre de él. Ya no es más un estorbo, es sólo un recuerdo (doloroso o placentero) que no se entromete en nuestro vivir cotidiano para corregirnos, direccionar o indicarnos desde el pasado, cómo actuar, pensar o sentir en el *aquí-ahora*, en el *hoy*.

El conocimiento es el pasado. La ausencia de intervención de este conocimiento intelectual es lo que nos permite estar libres de ese pasado, es a lo que se llama *trascender el pasado*, porque ya no interviene más en nuestro vivir cotidiano, en el hoy. Esto no significa que lo hayamos borrado o que lo podamos olvidar mediante un sistema, algún método, alguna técnica, simplemente no interviene. Si alguna de estas técnicas o métodos existen, aléjense lo más que puedan de ellos. Yo, personalmente no conozco ningún método o técnica de esta clase, pero lo que sí sé, y además es infalible para olvidar y borrar el pasado es... *descerebrándose* (Risas)

Fabián Dumani: ¿Por qué nos quedan más grabadas las experiencias dolorosas que las placenteras?

R: Por nuestra auto-compasión. Nos agrada y nos gusta en demasía el *sentirnos pobrecitos* y el auto-consolarnos porque ésa es otra de las maneras que hemos encontrado para llamar la atención de los demás, de *vender humildad y bondad* en función de demostrar *que sufrimos porque los otros son los causantes de nuestros eternos conflictos*. Este rencor y resentimiento es lo que posibilita que se mantenga *vivo* el recuerdo desagradable, lo cual se convierte en cicatriz psicológica.

El haber atravesado por una experiencia dolorosa nos *autoriza* (eso creemos) a reaccionar de mala manera como método de protección frente a los demás.

Las experiencias dolorosas nos marcan más porque estamos educados para triunfar y ser *exitosos* en la vida. Una experiencia dolorosa es equivalente y la asociamos con el fracaso, lo cual nos impulsa a recordar y a *retenerlas en la memoria*, creyendo que de esa forma *no nos volveremos a equivocar* si se vuelve a repetir el hecho, porque *sabremos como actuar*, por lo tanto, no volveremos a *fracasar*.

S. H: ¿El pasado es dolor y temor?

R: El pasado *es el dolor*, el pasado *es el temor*. Lo único que lo mantiene vivo es el pensamiento. El pensamiento es el movimiento de la memoria y la memoria es la acumulación del conocimiento del pasado. Esto nos indica que todo dolor y temor se encuentran anclados en el pasado como memoria psicológica, la cual se pone en funcionamiento cada vez que la mente *sospecha* que puede acontecer un hecho que quizás no pueda manejar.

La memoria psicológica es aquella que se encarga de guardar los recuerdos placenteros y dolorosos, las ansiedades, las proyecciones *del querer llegar a ser*, las especulaciones sobre *lo que sería mejor*, los deseos, los miedos, las angustias, etc. Esta memoria es la que retiene el temor y el dolor mediante *la comparación*, la cual analiza *lo que es* y la convierte en una proyección hacia el futuro: *lo que debería ser*. O sea, por un lado está el hecho, lo que es, que se analiza, lo cual lo convierte en una idea, y por el otro, la idea, lo que debería ser. Esta asociación de ideas es la que introduce el temor y el dolor dentro nuestro. Esto es el mecanismo del pensar. Al ser descubierto como un hecho, no como una idea intelectual más, deja de intervenir en el presente, deja de entrometerse en nuestro vivir cotidiano.

La transformación del mecanismo de nuestro pensar no se hará efectivo, ni será realidad en nosotros, si sólo tenemos una comprensión verbal, una comprensión del mismo solamente en un nivel intelectual. Para que este mecanismo del pasado no intervenga más en nuestro presente, lo debemos comprender como un “hecho”, debemos “sentir” que es así, de lo contrario, por más que “sepamos” que es así, intelectualmente, él continuará interviniendo en nuestras vidas, por lo tanto seguirá alimentando la rueda de la ignorancia con sus soportes de dolor y temor.

F.D: ¿Cuál es *el tiempo* en que vive la mente?

R: La mente vive en las dimensiones del pasado y del futuro. La mente recuerda el pasado y se ilusiona con el futuro. A la mente le agrada vivir en los tiempos que no existen porque ellos no la incomodan, puede soñar o recordar de una manera estática, fija, inamovible, sin sentir las molestias que ocasiona el presente ya que él es dinámico, vivo, se encuentra en continuo movimiento y la mente no

se encuentra en un estado de igual magnitud que el presente, viva, dinámica, alerta, observando cada movimiento de este presente activo.

A la mente le agrada el pasado porque está muerto, porque es inamovible, él ya pasó; y le agrada el futuro porque puede proyectarse ilusoriamente en un tiempo que no está, que todavía no llegó. Esa proyección ilusoria siempre es con respecto a todo lo que es incapaz de realizar en el *aquí-ahora*. La incapacidad de *ser* en el hoy, es lo que le atrae del futuro.

Éstas son las razones por las cuales la mente se incapacita a sí misma para vivir el presente.

V.L: En la dimensión psicológica ¿El pasado y el futuro realmente no existen y es sólo una de las tantas entreteniones de la mente?

R: En el mundo del pensar, por lo tanto, en el mundo psicológico, estos dos tiempos son inexistentes, excepto como recuerdos que ya pasaron, de manera que están muertos en el cementerio de la memoria y como proyecciones mentales dirigidas hacia un tiempo que todavía no vino, o sea el futuro, que intentamos darle vida mediante *el soñar despiertos*.

A.L: ¿Por qué nos apegamos y pensamos tanto en el pasado?

R: Eso es muy simple. Nos agrada pensar en el pasado porque es inamovible, nada podemos cambiar de él y a la mente le agrada pensar en todo aquello en donde encuentre seguridad. En el pasado lo encuentra por ser éste inamovible, ya pasó, está muerto.

Mariano Ravassani: ¿Por qué usted asegura que las experiencias no enseñan?

R: Experiencia es *pasar por algo*, pero nosotros jamás pasamos por ese algo completa y totalmente, porque deseamos retener en la memoria los recuerdos placenteros y las conclusiones de las experiencias, lo cual significa que *no hemos pasado por ese algo* completamente porque si así hubiese sido ¿Cuál sería la necesidad de retenerlo en nuestra memoria? Sólo cuando algo es incompleto pretendemos rellenarlo con el pensamiento. Los pensamientos y conclusiones que tenemos sobre una experiencia son inservibles simplemente porque la vida no se repite. No existen los problemas viejos, todo problema es nuevo, entonces ¿De qué nos sirven las

conclusiones o los pensamientos que tengamos sobre las experiencias pasadas si la vida no se repite?

Al *pasar por una experiencia*, y no retenerla en la memoria deja a la mente en absoluta libertad para el próximo desafío que la vida traiga, de modo que la mente siempre se mantiene fresca, nueva y está renovándose a sí misma, sin acumular la carga del pasado. Sólo una mente así está en condiciones de aprender.

V.L: ¿Cuál es la diferencia entre el memorizar y el percibir?

R: En el memorizar, necesariamente tenemos que acumular información, cargar a la mente con datos, detalles y pormenores. Con el paso del tiempo lo único que tenemos es una mente abarrotada, llena, presa del conocimiento del pasado y esclava de su información, que no se encuentra en condiciones de aprender, porque ya no le puede entrar nada que no sea de lo que *ya conoce*.

El percibir, en cambio, es aprender sin acumular información, lo cual permite tener siempre una mente libre, fresca, en armonía. Sólo en este tipo de mente puede surgir el perfume de lo eternamente nuevo y, sólo en esta mente pueden vivir y reinar la paz y la felicidad.

La paz y la felicidad son una consecuencia, ellas no son el resultado de alguna técnica, de algún método, de algún tipo de disciplina o de algún tipo de creencia e ideología por más noble que intenten ser.

La paz y la felicidad sólo advienen a nosotros cuando la mente del ser humano se encuentra en un estado de recepción, no de conclusión. Cuando la mente está en un estado receptivo lo desconocido acontece.

Esto es todo por hoy. Buenas noches a todos.

17 de Octubre de 2000
Salsipuedes – Córdoba
Argentina

EL CONTENIDO DE LA MENTE

En nuestra mente existe la memoria factual o práctica y la memoria psicológica. El contenido de la memoria factual es la información práctica, técnica, científica. Ésta es la información que nos sirve para vivir.

La memoria psicológica contiene los anhelos, los deseos, las especulaciones, las teorías, los ideales, los recuerdos, las experiencias, las ambiciones, los odios, resentimientos y rencores, las vanidades, los celos, el orgullo, la imagen propia, el miedo, la violencia, las demandas y exigencias, etc.

En nuestro mundo mental toda la información se mezcla entre sí, formando de esta manera el *enredo mental* en el cual nos sentimos atrapados.

El contenido de la memoria, es la conciencia; y esta conciencia se alimenta del parloteo incesante del pensar con cuanto tema se cruce en su camino. La razón por la cual el pensar incesante se convierte en imprescindible es debido a que la mente, de esa manera, siente que existe y además porque necesita continuidad en el tiempo, puesto que la falta de un parloteo continuo la vuelve neurótica, esquizofrénica y desequilibrada.

La memoria psicológica ocupa el 90% de nuestra conciencia y el pensamiento se encarga de usarla para la construcción y supuesto perfeccionamiento de la imagen psicológica que construye el miedo. A partir de aquí todo lo que realicemos en términos mentales, emocionales y materiales, estará direccionado para satisfacer a esta imagen y al miedo. El contenido de nuestra memoria psicológica se apodera de nuestro vivir sentando sus bases a partir de la ambición, con lo cual crea el dolor, el sufrimiento, la ignorancia, por tanto, la degradación de la conciencia.

La mente al ver su contenido trata de ordenarse a sí misma, buscando en la propia memoria una solución que la pueda sacar de la confusión en la cual se encuentra enredada y para ello hace esfuerzos tratando de encontrar el pensamiento milagroso que la *salve*. Todo esto la lleva a girar en el círculo vicioso de su propio contenido que al

no encontrar solución, la proyecta hacia la esperanza de que *en el futuro todo se resolverá*.

El esfuerzo del propio pensar consume y agota a la mente absorbiéndole la energía, empujándola a mayores esfuerzos y a tratar de buscar por fuera, mediante una técnica, un método, una ocupación, el escape de su propio enjambre y laberinto de pensamientos.

El ser humano no visualiza que es imposible investigar *qué sucede con la disipación del parloteo de la mente*, puesto que sólo se puede investigar *lo que sucede con el mecanismo que opera en el pensar*. Tratamos de saber de antemano cuál es el estado posterior al abandono del parloteo y con ello seguimos alimentando al parloteo. El darse cuenta de *este juego* no requiere ningún esfuerzo, lo único que requiere es ser serio con uno mismo y ello es inteligencia.

Cuando usamos la inteligencia para observar y ver, no existe disipación de energía y esto nos deja *fuera de la reacción* que es causa y efecto. Cuando ingresamos en la *reacción* que tiene como consecuencia la causa y el efecto, inevitablemente encerramos a nuestra mente en el laberinto del pensar sobre sí misma, por lo tanto, se hace evidente que no pueda encontrar salida.

El contenido de nuestra conciencia es nuestro condicionamiento y este condicionamiento se sostiene a causa del miedo. El sufrimiento se produce al intentar escapar y resistir a estos estados. Cuando ante el miedo y el dolor no hay resistencia, ni existe un movimiento del pensar tratando de escapar, es ahí cuando nace la llama de la comprensión y esta llama sólo puede despertarse cuando nos *quedamos con el hecho* sin intentar escapar de él.

La no-percepción del condicionamiento de la conciencia es lo que mantiene atada a la mente a dicho condicionamiento, y ello en sí mismo sostiene al sufrimiento y alimenta el miedo, de forma que la mente termina moviéndose en el círculo vicioso del miedo-condicionamiento-sufrimiento.

El amor y la compasión surgen cuando no existe un movimiento del pensar para tratar de escapar del miedo y del dolor, lo que significa que tanto el miedo como el dolor, no tienen en sí la cualidad de la división. La división y el fraccionamiento interno surgen cuando

intentamos escapar mediante la entretención de la mente en cualquiera de sus trucos. El escape es la disipación de la energía pero cuando esa energía no se disipa mediante el escape, esa energía se convierte en compasión y compasión es... pasión por todo y eso es amor.

Eso es todo por hoy.

18 de Octubre de 2000
Salsipudes – Córdoba
Argentina

SENTIMENTALISMOS Y MENTIRAS

La mente que es incapaz de amar, *arma y crea* para sí misma el auto-convencimiento que su posesión y su egoísmo *es amor* [...] lo cual es la base y la estructura del sentimentalismo. El sentimentalismo nace y surge en toda mente egoísta y posesiva, encontrándose enraizado en la inseguridad y el miedo. Esto es alimentado por los argumentos que surgen del apego psicológico a las cosas que uno auto-considera que *deben ser retenidas* para ser feliz. La pérdida de estas cosas es lo que nos zambulle en el dolor y el desequilibrio mental.

El sentimentalismo hace de la vida una lamentación constante ya que quien lo ejercita jamás se siente conforme y satisfecho con lo que le dan, pero auto-considera que siempre está dando demasiado sin ser correspondida de la misma manera. La técnica para *exigir* a los demás está basada en el *cobro permanente de facturas psicológicas sentimentaloides*. A todo esto se le llama amor.

La incapacidad de amar obliga al ser humano a *exigir ser amado*, para ello crea un mecanismo que lo somete a él y a los demás a un juego sicótico macabro que consiste en el *chantaje sentimental permanente*, el cual termina alimentando y creando la dependencia y el apego enfermizo. A esto también se le llama amor.

Al ser el sentimentalismo *el suplente* de la incapacidad de amar, debido al egoísmo y la paranoia que encierra, necesariamente tiene que vivir sustentado por el miedo que le causa la soledad y este miedo trae aparejado el consecuente sufrimiento que es producido por la ignorancia de la comprensión de sí mismo, el cual nos revela lo burdo, chato, mentiroso, infantil y esquizofrénico que es el sentimentalismo.

La dependencia y el apego que crea el sentimentalismo, se encuentran *auspiciados y sostenidos* por la falta de fortaleza mental. Esta debilidad mental nace de la incomprensión que tenemos de la vida al buscar por fuera lo que tenemos que buscar por dentro. El exterior sólo nos muestra, nos revela lo que tenemos y existe por dentro, pero ese exterior no contiene en sí la comprensión de nosotros mismos y, por lo tanto, de la vida.

Para lo único que nos sirve el exterior es para la comprensión de

nosotros mismos en el relacionamiento, puesto que él es el espejo donde nos podemos mirar interiormente, ya que nos revela lo que tenemos guardado y escondido. Al estar escondido pensamos que lo tenemos trascendido.

Cuando nuestra vida está direccionada hacia el exterior, lo cual lo hacemos para que esté llena nuestra vida hueca y vacía, es evidente que para lo único que nos servirá será para adoptar teorías, doctrinas, creencias y argumentos, con el fin de lograr darle algún sentido a nuestra vida miserable y chata, con lo cual nos sentiremos satisfechos porque nuestro sentimentalismo encontró las imprescindibles *muletas psicológicas en las cuales apoyarse*. A esto le pasamos a llamar amor a la causa.

De lo que no se dan cuenta los sentimentalistas es que el amor no puede ser forzado, esquematizado, armado por la conciencia o por el pensamiento humano. El amor no puede ser atrapado o invitado, él viene al ser humano solamente cuando se ha dejado de ambicionar, exigir, pedir, poseer, ser egoísta y el miedo ha desaparecido por completo; sólo entonces acontece el amor. El amor es realidad en nosotros cuando no existe ningún movimiento del pensamiento, o sea, cuando la mente está en completo silencio, de manera que no exige nada a cambio.

Ésta es la abismal diferencia que existe entre el sentimentalismo y *el amor*. El sentimentalismo está repleto de ideas, proyecciones mentales, especulaciones, elucubraciones, demandas, exigencias, lo que significa que *nuestros sentimientos* están abarrotados de pensamientos. Si observamos un poco veremos que no existe diferencia entre nuestro pensar y nuestro sentir, porque nuestros sentimientos son sólo el acto reflejo de la información que introducimos en la memoria con contenido melancólico. De manera que *este sentir* es *simple pensamiento*. Es obvio que el amor no contiene un sólo pensamiento, puesto que si lo contuviera ¿Cuál sería entonces la diferencia entre el sentir y el pensar? Ninguna ¿verdad?

El amor es un estado del ser que no contiene un sólo pensamiento; ésta es la razón por la cual el amor *nunca jamás* y bajo ninguna circunstancia nos hace sufrir. Sufrimos por nuestro egoísmo, por nuestra obsesión posesiva, por nuestro miedo, ya que todo esto es *dolor personal*, lo cual es otra de las formas que adopta el pensamiento cuando *el egocentrismo* se encuentra herido.

Si se tiene que hacer una similitud con el amor él sería como el aire, porque éste no produce el menor movimiento, no como la brisa porque ésta mueve las hojas de los árboles. El amor no produce ningún tipo de desorden, ni mueve de su lugar el orden interno. Acostumbramos a asociar el amor con el sufrimiento, el dolor y la consecuente conmoción interna, única y exclusivamente porque *lo único que conoce la mente es el conflicto*, de modo que para convencerse que ama, ella misma supone que el amor tiene que convulsionarla interior y psicológicamente. Esto significa que para nosotros hasta las cosas agradables deben ser conflictivas, debido a que *hemos hecho del conflicto mental el sinónimo del estar vivos*.

El *sentimentaloides* está convencido que *el amor es así*, conflictivo, que *lo tiene que movilizar por dentro*, pero esto se produce cuando estamos encerrados y presos a nuestro egoísmo, cuando nuestros sentimientos han sido creados por el pensamiento y, por lo tanto, se encuentran direccionados hacia personas puntuales; nuestros hijos, nuestra esposa/o, nuestros padres, nuestros familiares y nuestras amistades, o sea, un “*sentimentaloidismo*” estrecho, restringido, personal y, por lo tanto, egoísta a lo cual también le llamamos amor (para lavar nuestra conciencia por supuesto).

El amor, por el contrario, es impersonal, no se encuentra direccionado, y esa es la razón por la cual lo abarca todo y a “todos”.

El sentimentalismo es la mentira que se inventa para tapar *la incapacidad de amar* que tenemos, a la cual para disfrazarla le llamamos amor. En definitiva el sentimentalismo es nada más que... *la práctica de nuestras miserias humanas, de nuestro miedo y egocentrismo*, lo que significa que no tiene relación alguna con el amor.

¡Sentimentalismos y mentiras [...] o amar. Esa es la cuestión!

26 de Septiembre de 2000
Ciudad de Panamá
Panamá

SOBRE LA ESPERANZA

La esperanza es una expectativa incierta de algo que deseamos que acontezca. Esto es creado por nuestra mente a raíz de la falta de aceptación que tenemos de la vida tal cual ella es. Como la realidad nos indica una cosa distinta a lo que nosotros queremos, entonces creamos el opuesto que siempre contiene nuestras ansias y deseos, alimentando así la ilusión *de que algún día se cumplan*.

Esto inevitablemente *cuelga* a la mente en un tiempo psicológico que no existe, puesto que todavía no llegó, ayudando con esto a sacarla de la realidad (el hoy) que es lo único que realmente existe.

La esperanza es lo que arma el pensamiento cuando nuestras expectativas fueron derrotadas por la vida en sus distintas variantes, psicológicas, emocionales, físicas, intelectuales, económicas, sociales, etc.

Basamos nuestras esperanzas en lo que nos falta, en lo que no tenemos, lo cual lo asociamos con nuestra infelicidad, por lo tanto, la esperanza se convierte en lo opuesto a *lo que es*. Si estamos enfermos asociamos la felicidad con la salud, si estamos solos la asociamos con la compañía y así sucesivamente. Sobre ese opuesto edificamos la esperanza y sembramos la semilla de la ilusión y el tiempo psicológico del futuro en nuestra mente.

Al desplazarse la mente desde el presente, de *lo que es*, hacia el futuro, *hacia lo que debería ser*, o sea, hacia la esperanza, la mente se desliga de la realidad y, por lo tanto, de la racionalidad, pasando a vivir en la ilusión del futuro que vendrá, lo cual es la irracionalidad. Lo irracional del futuro, para la mente *esperanzada*, se encuentra basado en que, ese *algún día* que ella tanto espera, la desliga completamente de lo que es.

Lo irracional de la mente *esperanzada* se puede comprobar en la cantidad de energía que gasta y consume en el deseado *algún día*, mientras que la vida está sucediendo *aquí-ahora*. Luego la mente se queja porque se siente agotada. ¿No es esto irracional?

La esperanza obliga y exige inevitablemente a la mente a abandonar la racionalidad porque pasa a vivir en la ilusión y los

sueños que ella desea que se concreten. Esto obliga a la mente a vivir en la dispersión, lo cual la divide y fracciona, creando un conflicto entre el ahora y el mañana, entre *lo que es* y *lo que debería ser*. Esta dispersión evidentemente no le permite estar unificada y en armonía para enfrentar los desafíos que la vida le trae hoy.

La dispersión obliga a la mente a escapar de ella misma, por consiguiente, la esperanza se transforma en el motor que expulsa a la mente fuera de sí, impulsándola hacia el futuro, disgregándola en sus sueños e ilusiones, los cuales son los que se encargan de sacarla del presente.

El hábito costumbre que tenemos de estar escapando permanentemente del presente es donde la esperanza encuentra su incentivo y su causa para hacerse adicta a esta droga psicológica que es... *el pensar en el futuro*. En definitiva, la esperanza es la manera de desperdiciar la vida y el vivir, porque la esperanza es nada más que...

¡Una espera con ansias... de nada!

¡La Vida es hoy... no mañana!

27 de Septiembre de 2000

Lima – Perú

AISLAMIENTO Y SOLEDAD

Eliseo de Bernardi: El contenido psicológico de nuestra mente es con lo cual vivimos y miramos el mundo. Este contenido es el que nos hace sufrir. Además nos relacionamos con las demás personas con la imagen que este contenido forma de ellas, todo esto es común a todo los seres humanos ¿Existe una manera diferente de vivir?

Raúl: Desde la perspectiva que está planteada la pregunta, esta manera distinta de vivir sería con una total ausencia de contenido psicológico, lo cual significa el estar solo psicológicamente. ¿Es eso?

E.d.B: Sí.

R: La siguiente pregunta sería entonces ¿Cuál es la diferencia entre aislamiento y soledad?

Víctor Rossa: El aislamiento es un retiro físico del relacionamiento con los demás, pero uno continúa acompañado psicológicamente con sus recuerdos, deseos, ansias, proyecciones, esperanzas, metas, objetivos, y por sobre todas las cosas, sus miedos. Esto no es el estar solo. Esto es aislamiento.

R: ¿El estar solo involucra la ausencia de todo contenido psicológico así uno esté acompañado por otras personas?

E.d.B: Sí, eso es soledad.

R: La siguiente pregunta sería ¿Por qué el hombre se encuentra atado al pensar, si ha sido el propio pensamiento quien arma todo este caos?

E.d.B: Es lo único que conoce, es lo único que conocemos.

R: ¿O sea que el hombre considera el estar en conflicto, el estar permanentemente pensando, como sinónimo de estar vivo, como sinónimo de vivir?

V.R: Si, así es. Ahora ¿por qué hacemos esto?

R: Porque el pensamiento le da pautas y esquemas para sustentarse, como lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo moral y lo inmoral, etc.

E.d.B: Y eso ¿qué produce?

R: La dualidad, evidentemente. Al ingresar en este mundo de dualidades, la mente se divide, se fracciona y termina amoldándose a un patrón de pensamientos basado en los opuestos. Como sabemos los

opuestos están compuestos por una infinidad de contenido psicológico.

E.d.B: Y ese contenido es el que saca a la mente de su soledad intelectual.

R: ¿Qué sucede cuando se descubre que tanto lo bueno como lo malo es creación del pensamiento?

V.R: La mente regresa o ingresa al estado de naturalidad...

R: ...de normalidad, lo cual significa una total ausencia de contenido psicológico, un estado de soledad interior absoluto ¿Es ésta la verdadera fe?

E.d.B: Para que esto quede claro necesitamos saber ¿Cuál es la fe falsa?

R: La creada por el pensamiento, lo cual evidentemente no es fe en lo absoluto, es la fe del pensamiento. Es aquella creencia impuesta y transmitida por la tradición que ella misma se encarga de llamarle *fe*. Esta *fe* es algo hereditario, es la *fe* que *otro* nos inculcó. Es la fe que se acumula en la memoria sobre la base de la creencia. La creencia es pensamiento puro. ¿La fe es algo que el pensamiento estampa en la memoria como un recuerdo y que queda esclava de la esperanza? La fe ¿es acumulativa? La fe ¿es esperanza o es amor?

La fe sólo es fe cuando nace a cada instante, no cuando es algo añejado como un mero recuerdo en la memoria y ha sido establecida, estructurada y amoldada mediante el chantaje psicológico de la conciencia. La fe no puede vivir en una mente dividida, en una mente dual, que bambolea entre el amor-odio, entre lo bueno y lo malo, entre lo justo y lo injusto, etc. Cuando odiamos, hacia dónde está enfocada nuestra supuesta fe ¿Hacia el odio o hacia el amor?

V.R: La fe verdadera es aquélla que nace momento a momento. Para que esto se produzca, la mente debe estar en total vacuidad, en un estado de soledad psicológica.

R: El cual consiste en la ausencia de contenido psicológico. Cuando esto se produce nos relacionamos con todo nuestro ser con las demás personas, con el mundo, con la vida, con el cosmos, de una manera totalmente diferente, puesto que ello implica el haber trascendido la imagen psicológica -formada por nuestras opiniones personales, las

creencias, las tradiciones, las doctrinas- que teníamos sobre nosotros mismos, sobre los demás, sobre el mundo, sobre la vida, sobre el cosmos. Todo es nuevo porque nuestra mente es *sabiamente inocente*, hemos vuelto a ser como los niños.

E.d.B: La ausencia de contenido psicológico, el estado de soledad interior ¿Es lo que se llama *la conciencia absoluta*?

R: No, no. Es simplemente eso, nada más. ¿Por qué la necesidad de etiquetarlo, de querer identificarlo? La etiqueta, la identificación, es el maná de la mente ¿verdad? (Risas.)

E.d.B: Para vivir tranquilo, en un estado de conformismo e indiferencia, el ser humano jamás se debe plantear la pregunta “¿Existe una manera diferente de vivir?”

R: Por supuesto. Si se llega a plantear esta pregunta seriamente comienza el desequilibrio de sus amoldamientos y estructuras mentales.

V.R: El plantearse esta pregunta le obliga a cuestionar todos sus esquemas.

R: Lo obliga a ingresar en la disyuntiva de romper todos sus esquemas, de tener que encontrarse a sí mismo y ser feliz o seguir en la rueda de la ignorancia con su mundo de conformismo e indiferencia.

E.d.B: ¿Por qué no nos arriesgamos?

R: Por la sensación de locura, de desequilibrio, que trae aparejado el cuestionar nuestros esquemas, estructuras y amoldamientos, lo cual produce miedo.

E.d.B: Y la mente quiere seguridad.

R: Exacto. La mente desea un método, una técnica, y se entretiene tratando de encontrarla primero antes de arriesgarse. La mente cree que existe algún tipo de *secreto* que la va a conducir a ese estado de *Naturaleza Original* y se dedica a buscarlo con la misma herramienta que armó el problema... *el pensamiento*. Esto se convierte en el perro tratando de morderse su propia cola.

En el método, en la técnica, es donde la mente deposita la esperanza de su seguridad, pero la mente no se percibe a sí misma auto-engañándose con estos trucos mentales. A todo este juego mental se le denomina *espiritualidad*.

V.R: La mente se convence a sí misma que la técnica, la teoría, el método, la doctrina, es su camino inequívoco.

R: Para encontrar la realización...

V.R: ... y choca con su propia pared.

R: Lo cual la mantiene en el mismo lugar pero esto además, contiene una trampa que consiste en creer que ya encontró *el camino* que la llevará a la meta que se había propuesto alcanzar...

E.d.B: ...sin percibir que es lo mismo.

R: Exacto.

E.d.B: Lo cual acrecienta el contenido psicológico y el aislamiento.

R: Al cien por cien.

V.R: Eso hace que creamos que nos estamos moviendo.

R: Por supuesto. Pero además consideramos que ese movimiento es real. ¿Qué sucede si ese movimiento se detiene?

E.d.B: Consideramos que desaparecemos.

R: Al ser el movimiento la actividad del pensamiento -cuando este movimiento para- desaparece el sentimiento de que *soy algo*, del *mí*, del *egocentrismo*. Porque ese sentimiento de que *yo soy real* es nada más que el resultado del pensar. La actividad que nace del pensar, como movimiento, produce una acción dividida, fragmentaria, conflictiva. Cuando el movimiento del pensar llega a su fin, es ahí donde produce *la acción total*.

V.R: ¿Por qué el temor a todo esto?

R: En lo más profundo de su ser, el ser humano intuye, sospecha, que el pensamiento llega a su fin, se acaba.

E.d.B: ¿Y cuál es la relación que tenemos con el pensamiento?

R: Ninguna. Eso no existe. Somos el pensamiento. No hay una cosa como nosotros relacionados con el pensamiento.

E.d.B: Pero entonces ¿Por qué el pensamiento continúa moviéndose cuando no es necesario?

R: Porque existe un proceso de retroalimentación al considerar como real el problema que estoy teniendo y me miro y digo: “estoy sufriendo”.

V.R: El pensamiento se alimenta de sí mismo.

R: Y como estoy sufriendo es obligación seguir pensando en eso todo

el tiempo, si mantengo como real la existencia del miedo. Por lo tanto, esto significa que al ser el pensar movimiento -lo cual implica tiempo- que si ese movimiento se detiene, estoy perdido, estoy muerto, desaparezco, y ésa es la esencia misma del miedo. Ése es el verdadero temor a todo esto. Eso es lo que nos mantiene en el aislamiento, por lo tanto, lo que no nos deja estar solos interiormente.

El contenido psicológico del miedo y la eterna auto-compasión es lo que no permite la ausencia de contenido psicológico en nuestra mente.

26 de Octubre de 2000
Salsipuedes – Córdoba
Argentina

LA TOTALIDAD DEL VIVIR - I

Interlocutor 1º) ¿Existe el inconsciente, o es una teoría?

Raúl: La mente en su intento de comprenderse y descifrarse a sí misma crea la dualidad, porque cree que por el método de la comparación logrará descubrirse y así podrá ordenarse a sí misma. La comparación permite tener una referencia, la cual se transforma en el opuesto, el cual a su vez es el parámetro que usamos para evaluarnos.

Es un hábito costumbre de la mente hacer de todo una dualidad, creando los opuestos en el mundo psicológico, los cuales los utiliza como sistema de comparación. Los opuestos son realidad sólo en el mundo físico, material, pero no lo son en el mundo psicológico a menos que nosotros los creemos. La maldad existe, pero el hecho de no ser malvados no significa que seamos buenos, puesto que *el no ser malvado* es ser normal, es lo natural, no es ser bueno.

La mente crea tanto lo bueno, como lo malo, y es a raíz de esta creación que la maldad persiste, porque su validez depende del criterio personal de cada uno. Toda la creación de la dualidad está basada en la concepción personal, de acuerdo al juicio de valor, a la conveniencia psicológica, material, de la ambición por conquistar, etc.

El cerebro físico está compuesto por las células cerebrales, las cuales contienen la información que es nuestra memoria y el contenido de nuestra memoria es nuestra conciencia. ¿Dónde reside el inconsciente? El inconsciente es nada más que la información olvidada premeditadamente por *un miedo* que no desea registrar el daño que se le ha causado a la imagen psicológica sobre sí mismo. El inconsciente es nada más que *memoria en reposo*, la cual no se encuentra activa en la conciencia ordinaria, pero aparecerá cada vez que la vida le traiga un desafío parecido a esa imagen psicológica que ha sido herida y, el recuerdo desagradable que decidió olvidar se tornará en consciente nuevamente ¿Dónde está el inconsciente?.

El inconsciente es nada más que otro invento dualístico de la mente para definir a la memoria en reposo, por lo tanto, el llamado *inconsciente* no existe porque si así fuera, jamás podría *reaparecer* cuando el miedo lo considera necesario. Si el llamado inconsciente

reaparece, es porque en realidad era un *conciente dormido* pero no muerto y, cualquier conciente, se encuentre en el estado que se encuentre -despierto o dormido- no es inconsciente. De manera que el inconsciente es nada más que el hábito costumbre que tiene la mente de transformar todo en la vida en una dualidad.

Interlocutor 2º) ¿Por qué tanto la política como los políticos se encuentran tan desacreditados?

Raúl: Nadie -excepto quien los necesite- confiaría en un mercenario o en un testafarro. La política la hacen los políticos, por lo tanto, *la política es lo que son los políticos* y no algo abstracto y ajeno a ellos. Hoy, los políticos son nada más que mercenarios y testafarros de los lobbies, los holddings, las multinacionales, la banca mundial, los paraísos fiscales, el FMI, el BM, de *la ideología*, de *la causa* (ya casi no quedan de éstos). Un político es nada más que un *esclavo* de ese *Amo* llamado *Mercado* (que nadie sabe muy bien lo que es) y son serviles al *amo* tanto los derechistas como los llamados izquierdistas. Los que gobiernan real y prácticamente son los financistas, los inversores, el FMI, el BM, etc, y los políticos simplemente están ahí como meras marionetas para decir *SI* a todo lo que a sus amos se les antoje, para saciar su avaricia y ambición.

Los políticos sólo están para satisfacer las ambiciones de estos grupos, por lo cual el ser humano común se encuentra en la disyuntiva de confiar en el original (los grandes grupos financieros) o en la fotocopia (los políticos). Como *el original* no sale al campo de la lucha política (de lo cual no tiene ninguna necesidad porque para eso tiene a sus *esclavos*) pues está atrincherado en sus búnkeres y desde ahí manda a sus soldaditos de plomo a la arena del circo de la política, el ser humano común simplemente no le da crédito a *las fotocopias*, y ésa es la razón del descrédito de los políticos y la política.

El descrédito se encuentra sustentado por una verdad y ella es que el político no gobierna. Así de simple, y como esto todo el mundo lo sabe, entonces para qué dar el crédito a alguien que no ejerce, ni hace lo que tiene que hacer. Hoy en día la política es una profesión más. Hace mucho tiempo dejó de ser una convicción por la cual vivir y no, de la cual vivir, como lo es hoy.

Observen que en ningún país del mundo se discuten ideales o programas en las campañas políticas para elegir Presidente o lo que sea. Las discusiones *políticas actuales* están centradas en el descrédito personal del adversario.

Hoy un político no se prepara (no lo necesita además) en función de la defensa de sus ideales, le basta con contratar a un *creador de imagen* y con eso le basta para ganar una elección. ¿Se puede confiar en alguien que nos vende *una imagen de lo que no es*?

Cuando depositamos nuestra confianza en mercenarios o testaferros es porque somos iguales a ellos, con el agravante que *nuestro sistema democrático* nos *obliga* a votar para elegir a alguno de ellos, lo cual no significa que confiemos en ellos. Estamos obligados a poner a *un esclavo del mercado* en el poder. Todo esto es *nuestra democracia*, lo cual me lleva a preguntarme ¿En qué consistirá la dictadura? (Risas)

Las ideologías políticas son mera propaganda, y la propaganda consiste en la explotación de los deseos de la gente tratando de convertirlas en necesidades. Los políticos usan las necesidades de la gente para chantajearlas emocional, psicológica y sentimentalmente, haciendo de ello *su propaganda* y por lo tanto, las convierten en una mentira ¿Quién confiaría en una mentira sabiendo que lo es? Nadie ¿verdad? Esta es otra de las razones del descrédito de la política.

Interlocutor 3°) ¿Existe alguna diferencia entre sentimiento y pensamiento?

Raúl: Es evidente que debería haberla pero, de acuerdo a lo que nosotros llamamos sentir, no la hay. Lo que llamamos sentimiento es nada más que la materialización de la energía que produce nuestro pensar. Esta energía se materializa en nuestro interior y reacciona ante un determinado estímulo, sea éste de índole agradable o desagradable y, a esta reacción la denominamos *sentir*. El pensamiento crea nuestros sentimientos, por lo tanto, nuestros sentimientos son sólo pensamientos.

Lo que llamamos sentimientos –de agrado o desagrado, de amor-odio- son armados por nuestro pensar de acuerdo a las conveniencias psicológicas, las cuales tienen relación directa con la defensa de la

imagen que tenemos de nosotros mismos. Si nuestra imagen -lo cual es el ego- es dañada, creamos todo tipo de rechazo mediante los argumentos que facilita nuestro pensar, lo cual termina concretándose en los sentimientos de desagrado y odio. Si, por el contrario, nuestra imagen es alabada, lisonjeada, el pensar crea los sentimientos de agrado, a lo cual pasa a llamarle... amor,

Nuestro sentir es nada más que la prolongación en el tiempo de nuestro pensar. Todo lo que sentimos es nada más que aquello que ha concretado de antemano nuestro pensar.

El pensar se mueve en función de la creación, perfeccionamiento y alimento del miedo y del ego. Al ser esto la motivación del pensamiento para mantenerse en actividad, inevitablemente tiene que crear sus amores y odios, sus simpatías y antipatías, sus agrados y desagradados, de manera que lo que sentimos, es nada más que la materialización de nuestras conveniencias, o sea, de nuestro egoísmo. A esto se resume nuestro sentir, lo cual no es sentimiento, es mero pensamiento.

El sentimiento real es aquel que no contiene ni un sólo pensamiento y eso es amor.

Interlocutor 2º) ¿Cuál es la causa de tanta violencia en Medio Oriente?

Raúl: La causa de toda violencia es miedo. Este miedo es alimentado por el resentimiento y el odio, lo cual es pensamiento. De modo que la causa de violencia en el mundo es miedo.

Evidentemente en Medio Oriente nadie se encuentra interesado en resolver *la causa* de tanta violencia. El hábito de nuestro mundo es intentar *resolver los efectos* de las llamadas crisis. Pero en este caso específico de árabes e israelíes, hasta el intento de resolver los efectos está mal desde los inicios.

Primero: Si el mediador es alguien que de antemano tiene partido tomado por una de las partes, esto llevará, tarde o temprano, al rompimiento de los acuerdos de paz. Segundo: Israel trasgredió constantemente los acuerdos de Oslo de 1993, tanto es así que aumentaron al 100% sus colonos en los territorios palestinos ocupados y que ellos, supuestamente, tenían que desocupar. Tercero: Cuando

una sola de las partes está obligada a ceder constantemente porque la relación de fuerzas le es desfavorable y, la otra parte no desea ceder en casi nada, es evidente que desde el inicio todo está destinado al fracaso.

La paradoja de todo esto es que los israelitas pasaron toda la historia de su vida (desde Egipto) luchando para formar un estado judío y ahora les parece “*imprudente e injusto*” que los palestinos quieran formar el suyo en territorios, que además, es de ellos. ¿En qué consiste la estupidez y la hipocresía?

Los israelitas han cometido todo tipo de violaciones a los derechos humanos, tanto es así que el 19 de octubre, la propia Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas condenó a Israel por el empleo desproporcionado de la fuerza contra civiles inocentes y desarmados, pero si esto mismo se lo hacen a ellos, en el acto levantan la bandera de *antisemitismo*, y bajo esta excusa ellos se permiten todo tipo de abusos, como la tortura, el derramamiento de sangre, el asesinato, el terrorismo, la muerte y los justificativos para *su guerra*.

Que un ultra derechista y un fascista como Ariel Sharon, realice una visita provocadora a la mezquita de Al Aqsa, para los judíos está bien, (el propio Barak, le concedió mil policías para su custodia), pero si esto mismo es realizado por un reconocido líder palestino en el Muro de los Lamentos, termina siendo la más cruel, despiadada e inhumana de las provocaciones.

Uno de los problemas reside en que el pueblo judío esta convencido que lo que ellos hacen -sea lo que sea- está bien, pero cualquiera que no sea de su secta, si hace lo mismo, eso está mal. Que los nazis maten judíos está mal, pero ellos consideran que asesinar árabes o palestinos está bien. Con esta manera de ver los hechos y con este tipo de argumentos ¿Cuándo se termina la guerra? Nunca ¿verdad?

Esta guerra es la demostración práctica de la hipocresía que contiene en sí misma la creencia religiosa. Las dos religiones, tanto la judía como la musulmana, hablan de amor, temor a Dios, fraternidad, comprensión, No Matarás, etc. ¿Cuál es la realidad? ¿Cuál es la verdad?

La realidad es: Que sus creencias les sirven única y exclusivamente para justificar sus odios, rencores y deseos de venganza, o sea, la antítesis de la religión. *La verdad es que... sus creencias son la negación de Dios.*

Interlocutor 4º) ¿Qué es la política y la religión para usted?

Raúl: La política es el sacerdocio social, la religión es el sacerdocio del corazón, la mente y el alma.

No se puede ser político si no se tiene una mente religiosa, y llamo mente religiosa no a aquella mente que adoptó o tiene una creencia en alguna religión, en alguna idea en particular; eso no es una mente religiosa, ésa es una mente que imita, es una mente *seguidora*, es una mente *consecuente*, de modo que es irreflexiva.

Mente religiosa es aquella mente que se encuentra libre de cualquier tipo de dogma, creencia, doctrina, teoría, sean éstas políticas, sociales, económicas, filosóficas o religiosas. Es aquella mente que se encuentra fuera del círculo de la ignorancia que produce la adherencia a cualquier tipo de *idea e idealismo*. La adherencia a cualquier tipo de doctrina o creencia crea y alimenta en nosotros el miedo y la ignorancia porque están basadas en los odios, resentimientos, ansias de poder, esperanzas futuristas, análisis intelectuales, interpretaciones de “otros”, metas a alcanzar e ideas que no se pueden vivir.

Una mente que se encuentra fuera de este círculo de miedo, es una mente religiosa y es sólo esta mente que está en condiciones de *servir* sin esperar nada a cambio. Sólo esta mente convierte al hombre en un *sacerdote social*, o sea, en un político, en un servidor público de verdad, que de paso, son los que nos hacen falta ¿no es cierto?

La mente religiosa es la única que está en condiciones de realizar una revolución verdadera, de realizar una transformación en la sociedad, porque ella no se encuentra sujeta a los intereses personales, ni sectoriales, que exige la adherencia a una idea particular. Esta mente se encuentra libre de *ideales creados por el pensamiento*, que en definitiva para lo único que han servido es para engrosar las cuentas bancarias de los fabricantes de armamentos, puesto que los ideales han ayudado a separarnos, dividirnos, ponernos los uno contra

los otros, o sea, para alimentar, el odio, el resentimiento, la guerra.

La mente religiosa es aquella mente que se *insurrecciona*, que se *rebela*, pero no como una reacción, sino como la acción pura de una mente que tiene un modo de vida exento de conflictos y fragmentaciones, una mente que se encuentra exenta de contradicciones y, por lo tanto, está fuera de la trampa de cualquier tipo de amoldamiento, se encuentra fuera de la trampa de la estructuración del pensar y su consecuente esquema mental. Esta mente libre es la única que producirá la revolución verdadera en la sociedad, puesto que es una mente exenta de conflictos, y al no existir el conflicto interno, jamás podrá existir el consecuente conflicto externo. Entonces habrá paz en el mundo, pero no la paz que negocian hoy en día los árabes y los israelíes, no la paz que negocian los políticos para frenar una guerra mediante *tratados*, no una paz económica, no esa paz que es *organizada*, sino *aquella paz que uno ha descubierto por sí mismo, que es la paz que surge de la propia comprensión* y que no es aquella paz que surge de un acuerdo.

La comprensión de sí mismo elimina el conflicto interior, entonces la paz surge naturalmente en nosotros y esto es lo único que nos permite crecer, crear y vivir en florecimiento que es la bondad y el amor.

Esto es política y religión para mí.

Interlocutor 4°) ¿Cuándo nace el pensamiento?

Raúl: Hay dos aspectos para ello. El primero es cuando la memoria tiene un desafío que le plantea el vivir. Y la segunda, que es la más común, se produce cuando existe el miedo, la codicia, cuando se desea conquistar algo. La mente se pone en movimiento cuando se ambiciona o se desea algo. El movimiento de la mente es el pensar y quien produce este movimiento es el miedo. El miedo con su codicia, su ambición, su avaricia, su deseo, es lo que hace nacer al pensamiento.

Interlocutor 5°) ¿Qué es el amor?

Raúl: El amor ¿Es deseo? ¿Es celo? ¿Es posesión? ¿Es pensamiento, placer, lujuria? El amor ¿Es recuerdo, memoria? Todo esto es creado por la mente ¿verdad? ¿El pensamiento puede crear e inventar el

amor? Si lo puede hacer, entonces el amor es nada más que el registro de un cajero de supermercado al cual llamamos memoria. La memoria está dentro del cerebro físico, por lo tanto, ese amor que es creado por ella misma se encuentra esclavizado y encarcelado dentro de los límites del pensamiento. Esto evidentemente no es amor, porque el amor está fuera de los límites de la memoria y, por lo tanto, del pensamiento.

Todo lo que conocemos como amor es nada más que nuestro condicionamiento que se basa en nuestras creencias, en nuestra cultura, en nuestra tradición, en nuestras ambiciones, en los celos, el orgullo, el miedo a la soledad, el aislamiento y, al tratar de escapar de esto con el fin de encontrar seguridad psicológica en otra persona, en un grupo, en una nación, a ese escape le llamamos amor, lo cual tampoco es amor ¿verdad?

El amor es la libertad de una mente exenta de condicionamientos, esquemas, amoldamientos y, por sobre todas las cosas se encuentra exenta de la imagen de sí misma, o sea, del miedo. Sólo esta mente puede amar.

El amor es la libertad, porque sin libertad no puede haber inteligencia y sin inteligencia sólo tendremos *una idea* sobre el amor, pero *el amor no es una idea*, porque no es un cúmulo de argumentos y justificativos. Una idea es sólo un escape, una evasión, lo cual crea conflicto con la realidad.

Por lo tanto, nadie se puede adueñar del amor mentalmente, pero sí nos podemos adueñar de *una idea acerca del amor* porque la inventamos nosotros mismos. El pensamiento no puede *inventar* al amor, porque él vive fuera de las cárceles de la memoria y, por lo tanto, fuera de los confines del cerebro físico. Es esto lo que hace al amor completamente libre, por eso... *el amor es la libertad.*

Interlocutor 2°) ¿Por qué las ideologías y las creencias son un escape, son una evasión?

Raúl: Porque usted entrega la responsabilidad a otro, al líder, al gurú, al secretario o presidente del partido, al Papa, al Imán, al Dalai Lama, al Rabino, al sacerdote, no importa a quién, pero el responsable de todo ya no es usted, es la sociedad, el demonio o Dios, y los jefes,

líderes o gurúes, son los que *saben* cuál es la solución. Usted ya no es responsable de absolutamente nada. Usted, por lo tanto, encuentra en la ideología o en la creencia la manera de evadirse y de escapar de sí mismo y de sus miserias, que son las mismas miserias del mundo al cual usted critica. ¿No es cómoda, agradable, indiferente y conformista su posición? ¿Por qué no empezar por nosotros si al fin y al cabo es lo único que podemos transformar?

Interlocutor 6°) Cuando se acaba el ego ¿Se acaba el miedo? ¿Hay manera de ver completa e integralmente el miedo?

Raúl: Esta pregunta contiene muchos puntos a ser tomados en cuenta. Primero: el miedo existe, el ego es la proyección de este miedo transformado en imagen psicológica. El ego no puede ser vivido, el miedo sí, por lo tanto, el ego es nada más que una palabra inventada que no significa nada, excepto psicológicamente.

El pensamiento sugiere *lo que debería ser* contradiciendo a *lo que es*. De modo que el pensamiento crea la dualidad que hace surgir el miedo, al asociar dos ideas contradictorias que contienen *lo que conviene*, contradiciéndose y enfrentándose a sí mismo, con *lo que no conviene*. El miedo desea *lo que conviene*, pero la realidad le hace vivir lo que él rechaza, o sea, *lo que no le conviene*, rechaza por lo tanto la realidad. El deseo permanente que tiene el ser humano de ser una cosa diferente a lo que realmente es, se convierte en la fuente fundamental de la cual se alimenta este miedo.

Segundo: ¿Por qué tenemos la idea de que las cosas psicológicas *se acaban*? El miedo proyecta mentalmente una imagen que se transforma en *nuestro ego*. El miedo *resurge* como otra proyección mental cuando esta *entidad psicológica* siente que será afectada y supuestamente dañada. La entidad no desea ser dañada, pero es desde el peligro que supone venir sobre ella de donde surge el miedo. El miedo, por lo tanto, se encontrará siempre latente en la medida en que nosotros pongamos a *resguardo la entidad*. Mientras estemos predispuestos a defender esa imagen el miedo *estará ahí*; por lo tanto no se acaba, lo que significa que sólo existe el miedo, no así el ego.

Los deseos de que el miedo se acabe, se deben a la eterna ambición que tenemos de encontrar algo que sea permanente y, por lo

tanto, vivir en absoluta seguridad. El miedo no se acaba, no se esfuma, no lo podemos exterminar, todo lo que podemos hacer es comprender sus mecanismos, sus maneras de funcionar, y a partir de ahí él *no interviene* en nuestro vivir, porque al comprender simplemente dejamos de *asociar ideas*, al no asociar ideas *no tenemos miedo*, lo cual *no significa* que se haya acabado, uno simplemente lo trascendió a raíz de la comprensión de todo su proceso. El miedo siempre *estará ahí* esperando que hagamos la primera asociación de ideas, para aparecer nuevamente y ocupar su lugar de privilegio dentro de nosotros.

Tercero: No podemos acabar con el miedo, sólo podemos comprenderlo y de esta manera, *ver* y *vivir* lo innecesario que es para nuestras vidas.

La segunda parte de la pregunta dice si podemos ver completa e integralmente el miedo. Esto significa que consideramos la existencia de porcentajes de miedo. Miedo es miedo. Cualquier miedo es miedo y cuando nos visita lo único que podemos hacer, para ver cómo surgió, es observar cuáles fueron las ideas que asociamos para que él surja, para que él este ahí. Al observar las ideas que asociamos desaparece el miedo. Esto nos permite descubrir lo irreal y ficticio que es el miedo, el cual es nada más que un producto del pensamiento.

Interlocutor 7°) ¿Qué es el fanatismo?

Raúl: Es lo que logró unificar a todos los “ismos”, catolic-ismo, marx-ismo, fasc-ismo, neoliberal-ismo, bud-ismo, musulman-ismo, juda-ismo, evangel-ismo, espiritual-ismo, peron-ismo, etc,etc.

El fanatismo es la entretención y la obsesión de una mente hueca y vacía que adopta una doctrina o direcciona su mente hacia un objetivo con el cual se siente identificada; el fútbol o el nacionalismo por ejemplo. Luego de identificarse se esfuerza por encontrar todos los argumentos necesarios que le puedan dar la seguridad que lo que sustenta *es la verdad* y por lo cual *vale la pena* matar o morir. Ahora observen esto: cuando las personas que son fanáticas ni matan, ni mueren, tampoco se suicidan y es lo único que les quedaría ¿verdad? (Risas).

El fanatismo es un suicidio en vida de la posibilidad de tener una

mente creadora, una mente abierta, lúcida, que pueda florecer con la existencia. El fanatismo encierra la mente en un punto fijo, en un punto muerto, lo cual es su meta, convirtiéndola en la totalidad de la vida y de su vivir. Observen todo lo que la vida contiene: millones de aspectos ¿verdad? El fanatismo reduce toda la vida a una sola cosa: a la obsesión; y ésta es la razón por la cual la mente se enferma, se encierra en sí misma y se transforma en violenta, agresiva e irracional.

El fanatismo es la ausencia de sentimientos, los cuales son reemplazados por la obsesión, y esta obsesión tapa y esconde la incapacidad de amar que tiene todo fanático. La doctrina, la creencia, la teoría, pasan a suplantar por medio de la obsesión al amor, y en este proceso de auto-engaño nos consolamos argumentando que *amamos* lo que creemos, lo que hacemos, lo que pensamos. Lo que realmente sucede en nosotros es que la obsesión que nos posee, (al ocupar la totalidad de nuestro vivir y la concepción que tenemos de que pensar es equivalente a estar vivo) o sea, nuestra enfermedad mental, la terminamos identificando *como amor a la causa*. La obsesión es obsesión y esto es una enfermedad mental, lo cual es ausencia de la capacidad de amar.

Es evidente que jamás nos reconoceríamos como enfermos mentales, pero como la sociedad ha transformado cualquier tipo de obsesión en el sinónimo de *la manera normal de amar*, el parloteo incesante de la mente nos abre las puertas de par en par y nos permite disfrazar nuestros fanatismos, obsesiones y enfermedades mentales, en la manera *normal de vivir*, que de paso auto-consideramos que es la manera más normal de ser anormal.

17 de noviembre del 2000
Montevideo- Uruguay

SOBRE LA GUERRA

El ser humano ha estado en guerra desde que tenemos noción de la historia, o sea, durante toda su existencia en este planeta. En las guerras de la antigüedad había 500 o 600 personas muertas, como saldo de toda la guerra. Hoy *gracias* al avance y a la *eficacia* del conocimiento científico, las muertes se cuentan por millones, sin siquiera saber a quién se está matando porque se dispara a cientos de kilómetros de distancia de donde está el enemigo. ¿Cuál es la causa de esta irracionalidad, de esta locura, de esta esquizofrenia de la mente humana? ¿Es la ambición? ¿Es el conocimiento psicológico-intelectual?

Existe un conocimiento práctico, organizado, que da como resultado la ciencia y, por el otro lado, está el conocimiento que resulta de la experiencia humana que se transforma en el conocimiento psicológico. ¿La experiencia de millones de guerras le ha enseñado al ser humano a no matar?

Viendo los hechos debemos reconocer que no nos ha enseñado nada después de toda la historia humana de guerras, y todo lo que nos ha quedado sobre *el no matarás* son puras especulaciones y subjetividades intelectuales que jamás nos permitirán ver que al matar a otro, nos estamos matando a nosotros mismos y destruyendo el futuro de los que nos siguen.

Muy pocas son las personas que se encuentran en la categoría de excepciones por encontrarse fuera del círculo de la guerra y de todo aquello que la alimenta. La mayoría alaba y vota por la guerra eligiendo a *sus* presidentes, *sus* senadores y *sus* diputados o apoyando a *sus* dictadores, y a toda esa suerte de gente irracional que se enquistaba en el poder gracias al apoyo que reciben de los poderes económicos y de *la mayoría democráticas*.

La experiencia lo único que nos ha enseñado es a ser más monstruosos, más brutales, más despiadados, nos ha enseñado a perfeccionar nuestro arsenal de aniquilación, de guerra y, por lo tanto, de muerte. Lo único que hemos aprendido con la experiencia es a cómo masacrar masiva y totalmente a nuestro enemigo, es a cómo ser

más efectivos en el asesinato masivo, es eso y solamente eso lo que hemos aprendido y lo que nos ha enseñado la experiencia.

Por lo tanto, todo lo que la experiencia nos ha enseñado es a ser más ciegos, más egoístas, más preocupados por nosotros mismos, de suerte que toda la enseñanza que *nos dejó la experiencia* es a ser cada vez más miedosos, siendo nuestra única preocupación nuestro pequeño grupo, nuestra pequeña tribu, y es esta conciencia *primitiva* la que elevamos a condición de fetiche, a la cual terminamos llamando “conciencia nacional”.

El problema prosigue porque siempre estamos predispuestos a enfrentar la crisis, pero no tenemos la misma predisposición para enfrentar la causa que ha provocado esa crisis. La llamada dirigencia es la primera en tratar de salir a solucionar la crisis, pero es ella misma la que no puede, ni quiere, ni desea solucionar la crisis.

La guerra es algo a lo cual los seres humanos recurren tratando de satisfacer su ambición, cuando ven en ella la posibilidad de sacar algún provecho. Esto significa que debemos ganar territorios, ganar bienes materiales, ganar bienes económicos, significa ganar, ganar y ganar. En resumen, todo lo que se busca es satisfacer la avaricia, pero frente a la realidad de toda la historia humana lo único que hemos conseguido con la guerra es perder, lo cual se debe a una razón muy simple que es; *que toda guerra es una guerra perdida*.

Lo importante, por lo tanto, es el investigar la causa de todo esto y la causa de todo esto somos nosotros mismos, no es la mala economía, no es la falta de nada, porque si hay algo que está mal o nos falta, se debe a que nosotros administramos mal y a que nosotros somos muy egoístas y ambiciosos. De manera que esto involucra al eterno deseo de vivir seguros interiormente, de estar a salvo, de estar permanentemente protegidos. Nos dividimos en una familia, en un grupo reducido de amigos, en un barrio, en una ciudad, luego en una nación, y es así como hemos creado todo tipo de divisiones y conflictos externos.

Si descubrimos que toda la humanidad es *nuestra familia* y que toda nuestra seguridad reside en preocuparnos por los demás miembros de *nuestra familia*, y que jamás nos reportará beneficio

alguno el aniquilarlos, el hacerlos sufrir, el esclavizarlos, el someterlos por medio de la guerra, ya que además se transforma en inevitable que ellos no se conviertan en una amenaza para nosotros también, lo cual mantiene el eterno círculo vicioso del enfrentamiento, de la guerra.

Evidentemente no hemos aprendido nada, a pesar de toda la desgracia que significa la guerra, del dolor y del sufrimiento que acarrea; la experiencia, por lo tanto, no nos ha enseñado nada. Esto no se puede discutir porque ahí están los hechos que demuestran que esto es así. Todo este sufrimiento, dolor, amargura y tragedia, no nos ha enseñado nada, porque no conforme con todo esta crueldad seguimos siendo egoístas, ambiciosos, avarientos y mezquinos.

Si pudiéramos ver que nuestra manera de pensar está sujeta al miedo y que este miedo es el mayor enemigo del ser humano y que, por lo tanto, *soñar* con que podemos cambiar nosotros, más adelante, después, gradualmente en el futuro, *es la máxima utopía*, entonces estaríamos dispuestos a comprendernos a nosotros mismos a partir de este preciso momento y lo primero que haríamos sería descartar la teoría de la supuesta *evolución psicológica*, porque la misma se encuentra petrificada y perpetuada en el futuro, pero la solución la necesitamos hoy a este problema de la guerra, no mañana.

¿Cuál es el futuro de los que vienen detrás de nosotros, de nuestros hijos? En definitiva ¿Cuál es el futuro de toda la humanidad?... ¿La continuidad de la guerra? ¿Solamente eso y nada más? ¿Eso es todo lo que nos queda, ese es el único futuro? Los políticos, los científicos, los religiosos, los multimedios, trabajan incansablemente para que esta desgracia no se termine nunca, de modo que lo único que nos queda como miembros de la familia humana para solucionar el problema es a nosotros mismos y a nuestros hijos para hacer algo. Si nosotros y nuestros hijos no cambiamos radical y totalmente nuestra manera de pensar, sentir y hacer las cosas, esto seguirá así por los siglos de los siglos, y ahí sí, podremos decir definitivamente... Amén.

¿Tenemos ganas de cambiar y lo podremos hacer realmente? ¿Podemos cambiar? ¿Cómo podemos ayudar para producir este cambio realmente? El cambio evidentemente es imprescindible. Pero

si el cambio se encuentra sujeto y depende de la llamada evolución psicológica, lo cual es el futuro y no ahora, evidentemente que todo seguirá igual y el destruirnos y aniquilarnos los unos a los otros es y será el único futuro.

Lo que se necesita es una revolución en el pensar, una rebelión de la inteligencia, una insurrección de la mente, y para que ella entre en acción se hace necesario descubrir -por nosotros mismos- las causas que nos han llevado a todo este flagelo y a esta situación en la que nos encontramos teniendo presente que todo lo hemos dejado en manos del miedo, del futuro y del azar, lo cual significa, en la práctica de la vida diaria, haber dejado todo en manos de los políticos, generales y de los industriales del armamentismo, de manera que nunca hemos sido protagonistas ni hemos tomado partido para alcanzar una paz verdadera, que nace como consecuencia de nuestra propia comprensión y paz interna, (no para alcanzar esa paz, que sólo se llega a ella por *un acuerdo de políticos* que miran antes de firmarla, sus ventajas y beneficios personales) y *para convertirnos en los autores de nuestro propio destino*.

Lo que nos debemos preguntar seriamente a continuación es ¿Los políticos, los generales, los mercenarios del armamentismo, el Pentágono, el conocimiento psicológico, la experiencia, el futuro, el azar, la ambición y la avaricia, son de alguna ayuda o son nuestros enemigos para acabar definitivamente con esta desgracia llamada guerra?

Partamos tomando en cuenta que en el mundo científico, en el mundo tecnológico, hemos avanzado a pasos agigantados y que en estos campos la mente ha demostrado una infinita capacidad, pero no lo ha hecho así en el mundo psicológico, en nuestro mundo interno. Para el desarrollo del mundo tecnológico el ser humano ha concentrado una enorme cantidad de energía. Si nosotros concentráramos nuestra energía en nuestra propia conciencia, mediante el estado permanente de aprendizaje, lo cual significa toda la atención y la observación permanente, produciríamos un cambio instantáneo en nosotros mismos y eso, inevitablemente, afectará la conciencia de quienes nos rodean.

Hasta aquí nada nos ha ayudado, ni toda *la globalización* (esperemos que no se “globalice” la guerra de medio oriente) ni el mercado, ni el FMI, ni las NU, ni la tecnología, ni las religiones, ni todos los partidos políticos, ni toda nuestra creencia en Dios, ni las revoluciones, ni las sectas, ni los gurúes, ni los líderes y mucho menos *el selecto Grupo de los 8* (A los cuales es mejor ni tocarles el tema de la guerra, porque en el acto nos declaran una) (Risas)... En realidad nada ni nadie nos ha ayudado. Por lo tanto, lo único que tenemos es a nosotros mismos y no nos han dejado más alternativa que la de *deshacernos* de todo tipo de dependencia que tengamos de nuestros líderes políticos, militares, gurúes, sacerdotes, psicólogos, periodistas, científicos, rabinos, imanes, financistas e inversores. No depender de absolutamente nadie.

Debemos reconocer abiertamente que toda esta gente no nos ha ayudado en lo más mínimo; por el contrario, si vemos y observamos atentamente la historia humana, descubriremos que siempre nos han conducido por la senda equivocada y es ésta la razón por la cual no nos queda otro camino que abandonarlos.

El líder, la autoridad externa, la creamos, la sustentamos y la alimentamos nosotros psicológicamente, de modo que ellos no han sido, no son, ni serán la solución. Debemos darnos media vuelta y volcarnos hacia nuestro interior, porque el líder, la autoridad, no es el camino, ni el medio para salir, por lo cual lo único que nos queda es mirar dentro de nosotros mismos, pero para hacerlo sería y totalmente debemos ser absolutamente libres, lo que significa no depender de nadie, ni apegarnos a nada.

Nosotros mismos somos la causa y el efecto de la guerra, porque la causa siempre se convierte en el efecto y este efecto a su vez se convierte en la *nueva causa*, lo cual nos mantiene perpetuamente en nuestro eterno círculo de ignorancia.

Todos desean que aparezca el líder que nos salve de esto, o en su defecto, que acontezca un milagro que automáticamente cambie la conciencia humana, pero no nos damos cuenta que eso, por más que sucediera, sería intrascendente para nuestra vida porque el mundo se encuentra gobernado por el miedo y por la ambición, lo cual significa,

que si nosotros mismos no hacemos algo que contenga una acción propia, volveremos al estado en que nos encontramos actualmente, porque el miedo y la ambición volverán a absorber *ese cambio*.

Todo lo que el ser humano busca es satisfacer su ambición, por eso mismo *la conquista* es una de sus codicias favoritas, a raíz de esto es que el ser humano no desea ni quiere *aprender realmente*. Nuestra inclinación no es tan sólo la de intentar evadirnos del miedo, sino que, por sobre todas las cosas, es *satisfacer la ambición* y para ello nada más al alcance de la mano que la *conquista*. Adoptamos una doctrina política para entretenernos y por la misma razón vamos a la iglesia, al psicólogo, oramos, meditamos, bailamos, prendemos el televisor, vamos a ver fútbol, leemos, llamamos por teléfono, nos juntamos con nuestros amigos o navegamos por Internet. Todo esto nos agrada porque nos permite olvidarnos del miedo y de esa manera nos podemos entregar por completo a la obtención de la ambición. De lo que no nos damos cuenta es que, todo esto es una de las razones que nos hunde cada vez más en la crisis en que nos encontramos y nos acerca cada vez más a la guerra, por una muy simple y sencilla razón: *Nos torna total y absolutamente inconscientes*.

Debemos darnos cuenta de que somos responsables del destino de toda la humanidad y no tan sólo de *nuestra pequeña secta* llamada familia, colegas de trabajo o grupo de amigos, porque cada uno de nosotros es la totalidad de la humanidad. El conjunto de seres humanos de este planeta no tiene hábito de cuestionar o a examinar los hechos tal cual ellos son, simplemente se dedican a analizar por medio de lo que dijo *el líder*, el periodista, el politólogo, o analizan por medio del velo que les facilita su creencia, su doctrina, y luego terminan apoyando a sus gobernantes, a sus dictadores, a sus generales, a *su imperio*, a los financistas, a los “*inva-r-sores*”, y esto se demuestra en la práctica de la vida diaria, porque todo el mundo se ha identificado con el modelo de vida que le han impuesto unos cuantos *representantes del mercado* que se han adueñado del poder y le dictan a todo el mundo lo que deben hacer y lo que deben pensar, pero *la estupidez de la estupidez es que... ¡Todo el mundo les está obedeciendo!*

La causa raíz de toda esta estupidez masiva se debe a que tanto los gobernados como los gobernantes, *carecemos de comprensión propia* y de aquella comprensión más profunda que muestra que nuestra conciencia *no es mía*, sino que es de la totalidad de la mente humana con todo su sufrimiento, amargura, dolor, dicha y amor. No sufrimos ni amamos diferente a un peruano, chino, irlandés, árabe, japonés, argentino, australiano, indio, norteamericano o boliviano. Nuestro sufrimiento, desdicha, dolor, pasión y amor, es el mismo y la capacidad e intensidad que tenemos para ello es idéntica.

Hoy, más que en ninguna etapa de la historia humana, todo se encuentra centrado en el individualismo, en que cada uno haga lo que se le antoje sin importar en lo más mínimo el otro, lo cual nos lleva inevitablemente a la total destrucción de la relación humana. En este *individualismo globalizado* no están tomados en cuenta ni considerados, tanto la compasión, como el amor. Todo lo que existe es una masa ciega que *obedece y hace* lo que les dicen los *otros ciegos*, y ésta es la mayoría que ha elegido a estos *líderes extraordinarios* para que la dirijan [...] al abismo.

Todo lo que debemos hacer es abandonar y darle la espalda a toda esta clase de estupidez y comenzar inmediatamente con la transformación propia, porque en definitiva es lo único que podemos cambiar.

No podemos ver la vida, a este mundo, como algo sin remedio *cuando la solución está en cada uno de nosotros*. Esto no se trata de ser optimista o pesimista, se trata simplemente de ver los hechos tal cual ellos son y es esto lo que estoy haciendo. Simplemente estoy describiendo un hecho, estoy describiendo al mundo tal cual es hoy y el hecho fundamental, a pesar de toda la desgracia y crisis de este mundo, es que la solución está en cada uno de nosotros. Éste es lamentable y simplemente el estado en que está este mundo y que tiene que cambiar inmediatamente, no mañana. No intentemos grandes proyectos o una nueva ideología como solución para esta crisis, porque se transformaría en más de lo mismo. Se debe comenzar muy cerca para ir muy lejos, y este muy cerca es el mundo como está y como estamos nosotros. Eso es lo que tenemos.

El mundo está como lo hemos descrito pero nosotros ¿Por qué estamos así? ¿Cuál es la causa que nos ha arrastrado a todo esto? Hemos llegado a todo esto simplemente por nuestro miserable y desquiciable miedo, porque él contiene al orgullo, la vanidad, los celos, las antipatías, los odios, el rencor, el egoísmo, la avaricia y por sobre toda las cosas *a la vedette globalizada del mercado económico y psicológico* [...] la ambición.

Debo comenzar por verme a mí mismo, puesto que eso es lo más cerca y auténtico que tengo a mano para cambiar y para comenzar a comprenderme prácticamente, no de una manera intelectual, de una manera teórica, sino realmente. Todo esto lo debo realizar en el espejo de la relación, con mi familia, con mis amigos, con mis compañeros de trabajo. Debo estar atento a cómo me comporto, lo que digo, lo que hago, lo que siento, porque eso me irá revelando quien soy realmente. Uno sólo puede verse reflejado en el otro.

Todo esto lo debemos hacer para desnudar *lo que somos realmente*, para descubrir tanto al *miedo defectuoso* como al *miedo ideal*. No es que existan dos miedos, pero *el miedo defectuoso* critica y desea mejorarse a sí mismo para crear *al miedo perfecto*, *al miedo ideal* pero, en realidad *lo que somos realmente* y el contenido de nuestro interior es ambición, odio, egoísmo, vanidad, individualismo, resentimiento, temor, violencia, avaricia, etc. Eso es lo que somos.

Lo único que nos revela tal cual somos y que nos permite descubrir todo lo bueno y lo malo de nuestro interior es la relación con los demás. En esta relación puede haber, celos, orgullo, vanidad, egoísmo, ambición, rencor, pasión, afecto, amor, etc., pero eso es lo que soy, no otra cosa, y parto desde ahí. En todo eso descubro la totalidad de mi ser, lo que significa descubrir a la entidad monstruosa que hay en mí, como a la entidad angelical y a mi cúmulo de ideas supuestamente positivas y espiritualistas, las cuales en realidad son parte de mi propio miedo. La relación me permite descubrir todo eso además de las ilusiones, deseos, mentiras con las que he sobrevivido, lo cual me lleva a darme cuenta que debo cambiar y para hacerlo debo abandonar y romper la totalidad del contenido de mi conciencia, lo que significa romper con la totalidad de mis ideas e ideales, significa

romper con la tradición, la cultura y todo el amoldamiento impuesto por la sociedad.

En el resultado de toda esta revolución quizás encontremos al amor, a la compasión, a la libertad, a la inteligencia. Porque no puede haber inteligencia si no hay libertad, compasión y amor. Esto es lo que significa morir para renacer a la vida eterna y ese morir debe ser a todo aquello por lo cual siento apego, morir a todo tipo de condicionamiento, o sea, *morir psicológicamente*.

El cambio real se producirá con el fin del conocimiento especulativo, con la ausencia del miedo, con el fin del autoengaño, con el fin del odio, del egoísmo y la ambición, con el fin de la auto-compasión. Si no existe *muerte* de la mente especulativa no habrá paz en nuestro interior y, por lo tanto, no habrá paz exteriormente, lo que significa que seguiremos atados y esclavizados a la guerra. De manera que comencemos con el cuestionamiento de nuestro mundo interno, de la sociedad, comencemos con la duda de todo lo que está aconteciendo en el mundo y en nosotros mismos. Debemos poner en duda todo lo que nos han enseñado, todas las respuestas que nos han entregado. Debemos dudar de todo para ponerlo en cuestionamiento y averiguarlo por nosotros mismos, lo que significa no permitir que *otras personas* intenten resolver nuestros problemas. Lo tenemos que hacer nosotros mismos. La negación absoluta de todo líder y autoridad, es elemental para el encuentro consigo mismo y la comprensión de la vida.

Empecemos por no identificarnos con nada, ni con ideologías, ni creencias, ni *mi* país, porque inevitablemente todo aquello con lo que nos identificamos a su vez lo tenemos que proteger, lo cual es nada más que otra actividad y entretención de nuestro miedo y ello inevitablemente termina en la guerra porque el *otro* también tiene que proteger aquello con lo cual se identifica.

No hay manera de vivir sin relacionarse, pero esta relación que mantengamos con los demás dependerá de cómo seamos nosotros interiormente, por lo tanto, podemos crear relaciones afectuosas, sanas o en su defecto relaciones dañinas. Todo depende de cómo seamos por dentro. Pero el desafío fundamental consiste en la relación que

tenemos con nosotros mismos, pero no en el sentido egoísta e individualista, sino con nosotros mismos como miembros de esta humanidad, o sea mi relación como ser humano con todo lo que involucra este mundo, que es nuestro mundo.

Al descubrir y al ver que no somos diferentes a nadie en nuestra conciencia, eso nos abre las puertas al relacionamiento de una manera totalmente nueva, fresca e inocente, lo cual nace del amor y ello se transforma en una ayuda para los demás *sin las connotaciones psicológicas de nuestro miedo que presupone “el deber de ayudar a otros” pero que, en definitiva, es una “brillante idea del ego” para halagarse a sí mismo y sentirse bondadoso. Nada más.*

La imagen psicológica que tenemos de nosotros mismos, es quien ha causado todo este conflicto, tanto interna como externamente, y para descubrirlo, para ver toda su actividad, todos sus movimientos y todo su contenido, no existe nadie mejor para reflejarlo en su totalidad que el espejo de la relación. La relación es el espejo en donde nos podemos conocer y es quien nos revela integralmente nuestro mundo interno.

Una vez que ya no vivamos para satisfacer nuestro miedo y egocentrismo entonces podremos decir que definitivamente estamos liberados de esa monstruosidad que es la guerra.

Bueno, eso es todo. Hoy no habrá diálogos de investigación ni tampoco preguntas. Mañana continuaremos.

28 de Septiembre del 2000
Buenos aires - Argentina.

EL MIEDO A LA MUERTE

Adrián Liberman: ¿Qué es el respeto?

Raúl: ¿Qué entendemos por respeto?

A.L.: Yo veo a una persona, en ese momento me comparo, la juzgo. Entonces eso quiere decir que no respeto a la persona.

Esteban Sciola: ¿Hay personas que merecen respeto y otras no?

Raúl: Vamos lentamente. ¿Qué entendemos por respeto? ¿Es el respeto solamente una formalidad lo cual facilita nuestra hipocresía? ¿Es lo que llamamos *ser educados*, lo cual también facilita que escondamos nuestra indiferencia y falta de afecto verdadero por los demás? ¿Es el respeto algo que *les debemos* a los demás o a nosotros mismos? ¿Puede haber respeto hacia los demás cuando nosotros mismos somos hipócritas, mentirosos, vanidosos, celosos, tenemos odio, rencor, antipatía, orgullo, ambición, etc.? ¿Existe la posibilidad de que realmente respetemos a los demás cuando tenemos todo esto en nuestro interior, lo que significa que ni siquiera nos respetamos a nosotros mismos?

A.L.: Exteriormente parecería que respetamos

Raúl: Exacto, exteriormente parecería. Pero no hablemos del respeto exterior porque ese todos lo conocemos y sabemos cómo actuar para que funcione. Observemos algo: el hecho de que estemos llenos de las connotaciones que contiene el ego y el miedo, de no respetarse a sí mismo, por lo tanto, no hay ni existe respeto hacia los demás. Vamos paso a paso. Creo una imagen de mí mismo, que exteriormente es perfecta en la formalidad pero que interiormente encierra todo ese ente monstruoso que está compuesto por el odio, el orgullo, la ambición, la antipatía, el rencor, la avaricia, la envidia, los celos, etc. Ese es *el ser real* que somos, por lo tanto ¿Podemos respetar a los demás o realmente somos unos hipócritas que ni siquiera tenemos respeto por nosotros mismos? ¿Si no me respeto a mí mismo, existe la posibilidad de que respete a alguien, quien quiera que sea? Porque la única manera de relacionarse verdaderamente con los demás es partiendo del respeto de lo que soy.

A.L.: ¿Qué sería respetarse a uno mismo?

Raúl: Es no crear ni alimentar ningún tipo de *imagen psicológica* sobre sí mismo, porque la *imagen* es falsa. El respetarse a sí mismo es ver a cada instante los hechos del vivir, ver a cada momento *lo que es*, ver cada instante de la vida y vivir de acuerdo a *lo que es*, no de acuerdo a la interpretación que estamos acostumbrados a hacer de los hechos para intentar vivir de acuerdo a lo que *quisiéramos que la vida fuera*. ¿Cómo se da esto en la práctica de la vida diaria? Soy violento, y en vez de vérmelas directamente, cara a cara con la violencia, me pongo a escribir un libro sobre el amor, lo cual significa que en realidad me estoy evadiendo del problema que realmente me afecta, que es la violencia, no el amor. Eso no es respetarse a sí mismo, por lo tanto, no puedo respetar a los demás. La verdad es que soy violento, de suerte que veo la violencia que hay en mí y no hago absolutamente nada para escapar de ella, aprendo de todo el mecanismo de mi mente que me lleva a ser violento para poder trascender esa violencia. Ahí hay respeto para conmigo mismo. Veo y trato con *lo que es* y ahí hay respeto.

A.L.: Hay dos cosas, el respetador y el respetado.

Raúl: No, no. El respetado y el respetador es lo mismo. Lo que existe en realidad es la honestidad con uno mismo. Si uno es honesto consigo mismo, será honesto con los demás, pero si no es así, todo lo que llamamos respeto será nada más que *la perfección de la formalidad*, como existe mayoritariamente en este país, lo cual no es respeto en lo absoluto, es hipocresía disfrazada de *supuesta educación*.

En la medida que se es honesto con uno, se es honesto con los demás, por lo tanto, no hay alguien respetado y alguien a quien respetar. El respetador es lo respetado, el formalista es la formalidad, el hipócrita es la hipocresía. No se pueden separar.

A.L.: El respeto entonces es algo natural.

Raúl: Por supuesto. Así es. Si uno no es capaz de ser honesto con uno mismo es imposible que pueda respetar al otro. Cuando uno es honesto consigo mismo existe naturalmente el respeto por el otro sin esfuerzo o connotación mental alguna.

A.L: En realidad desgasta y se gasta mucha energía en el aparentar
Raúl: Exacto, porque uno siempre tiene que andar preocupado del siguiente paso que va a dar. Como la apariencia es *el qué dirán*, la diplomacia y la educación, permanentemente estamos alimentando el miedo, lo cual es gastar muchísima energía.

A.L: ¿Por qué uno desea sentirse querido todo el tiempo?

E.S: Por miedo a la soledad

Raúl: ¿Qué es el miedo a la soledad?

V.L: Miedo a que nadie te considere.

Raúl: ¿Por qué quiero ser considerado?

E.S: Porque me comparo.

A.L: Uno es esclavo de la comparación y al estar solo, uno no tiene con quien compararse.

Raúl: Y de esa manera uno no sabe si avanza, retrocede o está estancado ¿Por qué importa tanto todo eso?

A.L: Es como la esperanza

Raúl: La esperanza ¿de qué?

E.S: El miedo y el ego no pueden estar solos, el miedo necesita reconocimiento. La falsa imagen que se levanta no es para uno mismo, necesita ser reconocida por los demás. Donde hay soledad no hay competencia y lo que conocemos es la competencia, el fracaso, el éxito.

A.L: ¿Un ermitaño no hace imagen de sí mismo?

Raúl: Por supuesto que la hace, pero eso es otra cosa. Uno se puede hacer ermitaño para defenderse de las agresiones de los demás, lo cual significa intentar evitar la presencia del miedo

E.S: En un mundo donde todos te aplauden, uno se puede sentir tan sólo como el ermitaño.

Raúl: La realidad es que cuando todo el mundo te aplaude y eres realmente exitoso, pasas a un aislamiento instantáneo porque pasas a depender del permanente reconocimiento de los demás para sentir que eres alguien, lo cual hace que estés relacionado únicamente con *tu ego y tu miedo* y nada más.

V.L: En la muerte se tiene que perder lo conocido

A.L: Es la pérdida de todo en lo cual me muevo.

E.S: Y aparte está el no saber qué es la muerte.

Raúl: Volvamos al principio. Primero dijimos que había una necesidad de sentirse amado, lo cual era miedo a la soledad y que ese miedo consistía en que la imagen no podía exhibirse y de esa forma no podía venderse, ni ser reconocida, por lo tanto, no podía competir. Todo eso significa miedo a la muerte, ya que el ego todo lo que busca es la manera de eternizarnos. Por lo tanto ¿Qué hay ahí? ... (Silencio)

Hay falta de amor. Yo no amo y como soy incapaz de amar, necesito a alguien que me *dé amor*, que soy incapaz de dar. Al no amar, no sé vivir. Al no saber vivir, inevitablemente le tengo miedo a la muerte. Todo lo que conozco es este mundo egoísta que construí alrededor de mi miedo y de mi ego; y que con la muerte todo lo que conozco se acaba. Como sé que tengo un final trato de armar algo que sea eterno, que prosiga, que continúe y de esa tarea se encarga el pensamiento, el miedo y el ego.

La única manera que tengo de vivir es exigir a los demás que me amen, y me dedico constantemente a realizar todo tipo de cosas para conseguirlo. Ésa es la razón por la cual estoy constantemente tratando de agradar y me esfuerzo para que los demás se den cuenta *de cómo tengo respeto hacia ellos*, lo cual significa que lo importante *es que mi miedo sea reconocido*.

A.L: ¿Por qué si sufrimos tanto viviendo de esta manera tenemos, a la vez, tanto miedo de perder toda esa manera de vivir?

Raúl: Porque es lo único que conocemos. El solo hecho de pensar que puede existir una manera completamente diferente de vivir desequilibra la mente.

El sufrimiento viene por el conflicto que la mente ha creado a raíz de su división interna, pero todo esto es lo que conozco, es a lo que mi mente está habituada, lo otro no lo conozco, por lo tanto, tengo miedo a perder lo conocido que es el conflicto. Si por un momento mi mente tiene paz, lo que hago a continuación es armar un conflicto acerca de la paz; *porque sospecho que algo me está por acontecer*, porque considero anormal ese estado de armonía y tranquilidad que tengo.

La mente encuentra *cierto tipo de orden* en el conflicto. Ella no encuentra orden en el silencio, en la paz, en la armonía, porque en el silencio, en la paz y en la armonía, hay vacío y ese vacío la desespera. Ella, necesariamente, para vivir en un estado tiene que conocerlo primero; como al silencio, a la paz, y a la armonía no los conoce, se encuentra incapaz de sumergirse en ellos. A continuación desea conocerlos y para ello apela a la verbalización, lo que significa que los quiere conocer con su herramienta habitual... el pensamiento-conflicto. Por lo tanto no los puede conocer.

Al silencio y al vacío el pensamiento no los puede tocar.

Cuando el pensamiento quiere tocar al silencio y al vacío la respuesta es... *nosotros somos intocables*. Por lo tanto, la mente sigue viviendo en lo mismo; su viejo y eterno parloteo.

A.L: Tener todo claro para nosotros es al revés de tener las cosas claras realmente.

Raúl: Eso se debe porque la claridad para nosotros es el conflicto y el conflicto es inseguridad

E.S: ¿Se puede dominar la seguridad?

Raúl: No se puede dominar ninguna seguridad, ni se puede dominar ninguna situación, por una razón muy simple; porque la propia cosa que uno desea dominar es la que arma el conflicto, el desorden interno. Como el pensamiento ve que no puede dominar nada, continúa esforzándose para encontrar la fórmula mental que lo lleve a la solución final, y eso, a lo único que lo lleva es a mantener el eterno parloteo, el eterno conflicto interno.

A.L: ¿Por qué uno quiere dominar a los demás?

Raúl: Eso es simple. Si se domina a los demás, ellos jamás nos herirán, lo cual hace que sintamos que estamos a salvo, nos encontramos a resguardo ¿Qué produce, qué origina el deseo de dominar?... (Silencio)...

El deseo de dominar nace de la ambición de la mente de querer encontrar una seguridad absoluta. El deseo de dominar es muerte tanto interna como externamente, porque internamente busco algo que es ilusorio, no puedo dominar mi mente, mis

pensamientos, mis deseos y, externamente no puedo dominar el mundo, eso es utópico.

A.L: ¿Por qué origina muerte eso?

Raúl: Porque desaparezco como *ser* al ceder todo mi vivir a la satisfacción del ego y del miedo, de querer encontrar *lo que no existe*, y paso a vivir para satisfacerlo. Estoy muerto.

18 de Agosto de 2000
Zipolite - Pochutla
Oaxaca - México

CHARLAS SUELTAS

Todas estas charlas fueron grabadas en su parte final. Esa es la razón por la cual todas comienzan sin ningún tipo de introducción.

- 1°) Sobre Los Límites**
- 2°) Metas y Objetivos: Puntos Muertos**
- 3°) Sobre la Atención**
- 4°) La Naturaleza del Pensar**
- 5°) Obsesión**
- 6°) ¿Cómo Empezar?**
- 7°) ¿Cuándo Nace el Pensador?**
- 8°) Comprensión: ¿Gradual o Instantánea?**
- 9°) Dolor y comprensión**
- 10°) Sobre la Energía**
- 11°) Sobre el Miedo**
- 12°) El Camino -las Técnicas y el Amor**
- 13°) Sobre la Libertad**

Sobre Los Límites

Adrián: ¿Uno tiene límites?

Raúl: ¿A qué le llama tener límites?

Adrián: Lo que deseo saber es ¿Los límites están siempre en la memoria?

Raúl: Por ejemplo, soy necio; ¿Eso es un límite?

Adrián: Sí

Raúl: Veamos ¿Cómo me doy cuenta si soy necio o estúpido? Sólo si me comparo con alguien al cual lo considero como inteligente ¿verdad? De modo que me catalogo como necio porque me comparé con el otro. Esa comparación puede ser verdadera o falsa. Pero como esa comparación la hace uno, la considera verdadera y se califica dentro de los necios. El propio hecho de hacer esa comparación muestra mi necesidad. Ahora ¿Qué pasa si *me doy cuenta* de todo el proceso que realicé para auto-considerarme como necio? Se acaba la necesidad ¿verdad? Esto es un proceso de inteligencia, por lo tanto, dejé de ser necio.

Observen lo que denominamos por *tener límites*, es nada más que un proceso del pensamiento y, por lo tanto, de la memoria que funciona a partir de la comparación. Si no comparamos no hay límite. El comparar siempre involucra el acto de competir, de manera que el problema real está en comparar y competir. Ésa es la necesidad y el verdadero problema. Si acabo con la comparación y la competencia, también acabo con los límites. En la comparación y la competencia siempre va a existir alguien que me gane, que lo haga mejor que yo, que sea superior a mí, de suerte que siempre estaré alimentando mi complejo de inferioridad si ingreso en ese juego que es sólo egocentrismo y miedo.

A.L: Eso es lo que hacemos siempre.

Raúl: Nosotros mismos establecemos los límites.

Metas y Objetivos: Puntos Muertos

Raúl: Cuando digo, quiero alcanzar la iluminación, quiero alcanzar a Dios, el propio acto de querer alcanzar es establecer la verdad, Dios, la iluminación, como puntos muertos, como puntos fijos, porque es algo a lo cual yo puedo llegar, y es evidente que para poder llegar, ellos deben estar donde los pueda alcanzar, por lo tanto, es una meta, un objetivo, fijo, muerto.

Esteban: Todos mis actos, por lo tanto, están viciados porque todo lo que hago es para alcanzar eso.

Raúl: Observen algo: estoy aquí, solo rodeado de toda la naturaleza, las montañas y el mar y eso es todo lo que hay. ¿Por qué no disfruto totalmente de ese silencio y esa belleza? ¿Por qué introduzco el pensar, la verbalización en todo esto?

Esteban: Es que mi mente está en conflicto.

Raúl: Sí, pero ¿Por qué se encuentra en conflicto? Porque se ha salido de la realidad, porque se ha apartado del hecho. La realidad y el hecho es que estoy solo con la naturaleza.

Esteban: Es ahí donde surge la asociación...

Raúl: ...para tratar por medio del pensamiento de adelantarme a la vida, de adelantarme a lo que *me puede tocar vivir*, porque si lo sé de antemano, *actuaré* con la máxima seguridad, sin que exista la mínima probabilidad de equivocarme. Ésa es la razón por la cual todo está viciado, porque no vivo la realidad, porque vivo eternamente tratando de escapar de la inseguridad. Ahora estoy solo con las montañas y el mar, nada más.

Esteban: Pero mi mente se mueve.

Raúl: Se mueve porque está buscando seguridad en el futuro, de forma que no puede vivir este presente.

Sobre la Atención

Raúl: El querer cultivar la atención es una idea. La atención, la observación, la alerta de la mente, no es una idea, es un estado natural

que surge sin premeditación alguna cuando nos encontramos en *estado de aprendizaje*, de modo que la mente se encuentra fuera del estado de ambición del *aprendí*. El cultivo de la atención se transforma en la nueva obsesión.

En este momento estoy atento a todo el movimiento de mi pensar, me distraigo, la atención se ha ido y ha ingresado el parloteo, me doy cuenta de ello, y ello es el momento siguiente, en el cual nuevamente estoy atento. Cuando mi mente está atenta, simplemente está atenta y cuando está desatenta, simplemente está desatenta. Al darme cuenta de ese estado de desatención, vuelvo a estar atento naturalmente sin forzar a la mente a estar atenta, por lo tanto, no hay cultivo, es un proceso normal, natural. El querer obligar a la mente a estar atenta es un proceso forzado, lo que significa que hay violencia

Adrián: Yo siento que es más fácil estar desatento.

Raúl: No es importante si una cosa es más fácil que la otra. Lo importante consiste en ver que el problema está en que uno desea estar permanentemente alerta y es ahí cuando intenta cultivar la atención, y lo único que consigue es terminar obsesionándose con la atención.

Al tener la mente el hábito de juzgar, ella evalúa a la atención como buena y a la desatención como mala. Al existir un juicio previo, evidentemente que elige la atención y rechaza la desatención. La realidad y los hechos muestran que a veces la mente está atenta y en otros momentos se encuentra desatenta, y eso es todo. De modo que no tengo por qué elegir, simplemente veo los estados y los procesos por los cuales pasa mi mente. Al verlos sin juzgamiento alguno, simplemente veo que son normales y en ello hay inteligencia. Cuando voy acompañando el movimiento de mi pensar, no estoy tratando de cultivar ningún estado, ni estoy creando ningún proceso, por lo tanto, no juzgo a los estados como buenos o malos, simplemente los veo como estados de mi mente y nada más. Eso es todo.

Esteban: ¿Por qué buscamos algo permanente?

Raúl: Porque el miedo y el ego encuentra placer en todo lo que sea permanente. El *miedo-ego*, al considerar la atención permanente como la *solución definitiva* para no sufrir más, la desea y la busca con el fin de conseguir ese placer que le dan las cosas permanentes. Lo que el

miedo-ego no sabe es que lo único permanente que existe es el movimiento y que en el movimiento no hay nada estático y mucho menos en el mundo psicológico, intelectual.

El *miedo-ego* desea eternizar todos los momentos de placer, porque de esa manera siente la ausencia del temor, pero esa permanente búsqueda lo mantiene dentro del conflicto, porque no puede percibir el movimiento completo del pensar al encontrarse atado a su objetivo, al encontrarse atado al punto fijo que es, cómo conseguir la permanencia de la atención en el diario vivir.

Adrián: Entonces el esfuerzo esta destinado -sí o sí...

Raúl:... al fracaso. Todo esfuerzo es fracaso porque el esfuerzo es voluntad y la voluntad involucra una reacción que está predeterminada para alcanzar algo, y eso es ambición. Por esta razón es que la mente no sabe vivir natural y normalmente.

Esteban: Digamos que no puede haber voluntad sin un punto fijo, sin un punto muerto, sin una meta, sin un objetivo. Si simplemente se vive, no hay meta, no hay punto fijo.

Raúl: Esa es la razón por la cual no hay inocencia en nosotros. Estamos abarrotados de metas.

La Naturaleza del Pensar

Esteban: ¿Cuál es la naturaleza de los pensamientos?

Raúl: La memoria, los recuerdos, el pasado.

Esteban: ¿Cuál es la actividad y el movimiento de la memoria?

Raúl: El pensar.

Esteban: ¿Cuáles son las raíces de los pensamientos?

Raúl: El miedo. Los componentes del miedo originan los pensamientos, o sea, el pensar por el pensar mismo, el pensar sin necesidad, el parloteo innecesario de la mente obsesiva.

Esteban: ¿Cómo creamos los pensamientos?

Raúl: Los pensamientos son creados de acuerdo al contenido de la conciencia y de la imagen propia que tenemos. Es ahí donde se encuentran las raíces del pensamiento. Están en la ira, en el odio, el

resentimiento, la envidia, los celos, el orgullo, la vanidad, la ambición, la avaricia, el nacionalismo, la doctrina, la teoría, la creencia. Ésas son las raíces de donde nace el pensamiento. La consecuencia de todo esto es el parloteo incesante de la mente.

Esteban: ¿Cuál es la naturaleza del movimiento del pensar?

Raúl: El miedo.

Esteban: Y cuando no hay pensar ¿Qué hay?

Raúl: Ahí hay sólo energía, la cual no se encuentra direccionada por el pensamiento, que a su vez es el productor de nuestras reacciones. Cuando no hay pensar hay *acción instantánea*.

En el pensar hay *una energía direccionada*, por eso hay desgaste. En la ausencia de miedo hay sólo energía, por lo cual, no existe el desgaste por no estar direccionada buscando algún fin premeditado o el resultado de alguna meta a alcanzar, lo cual significa que el silencio no tiene raíces, no tiene causa.

El parloteo de la mente, por lo tanto, el pensar, sí tiene causa. Si no hay una causa, no hay pensamiento, y ello es la razón por la cual el pensar no puede conseguir el silencio, ni afectar al silencio. Porque lo que tiene causa no puede afectar a aquello que no lo tiene, pero lo que no tiene causa sí puede afectar a aquello que lo tiene.

Cuando uno simplemente observa, sea lo que sea que esté sucediendo en nuestro vivir, y dure el tiempo que dure; ese silencio, ese observar, ese ver, es algo en sí mismo, y eso puede afectar al parloteo, al movimiento de la memoria.

Ofelia Hernández: Es lo mismo que la atención, tampoco tiene causa.

Raúl: Así es. Cuando uno se encuentra observando, aprende como consecuencia de ello, de manera que la atención se encuentra naturalmente ahí. Ésa es la razón por la cual puedo ver claramente dentro de mí. El problema sólo surge por el valor moral y psicológico que le damos a los pensamientos. Si tenemos estipulado y categorizados nuestros pensamientos, lo cual significa que están dentro de los valores de buenos y malos, estamos perdidos de antemano. Pero si veo mis pensamientos como pensamientos nada más, como algo que es producto de la memoria, como algo que es la actividad de la memoria, naturalmente podré ver que no tienen nada de bueno o de malo. Simplemente son pensamientos.

Ofelia: Cuando se dice que debemos investigar y no analizar ¿Cómo es ese investigar? ¿Por qué uno se enreda tanto? ¿Perdemos de vista el hecho?

Raúl: Ese es el real y único problema: el perder de vista el hecho. Observen que el analizar es la vuelta eterna al pasado. Si pretendemos ver lo nuevo es evidente que no podremos, si estamos presos al pasado. Con el pasado pretendemos comprender lo nuevo y recurrimos a ese pasado para *entender* el presente, por lo tanto, siempre estamos mirando el pasado, lo que significa que siempre nos estamos perdiendo de vivir el presente. El pasado no puede *revelar* lo nuevo, porque lo nuevo no está en el pasado...

Ofelia: ¿Cómo investigo?

Raúl: Primero que nada, no hay *un cómo* porque el investigar no es una técnica, no es un método. El investigar es una acción en sí misma y para ello sólo se debe partir del hecho actual, de donde uno está ahora. El investigar no es una fábrica de preguntas y respuestas, el investigar es *ver* y aprender sin acumular. Tampoco es sacar conclusiones de lo que se vio; nada más. Así se debe investigar.

Obsesión

Eugenia: Cuando la vida lo lleva a uno a vivir una obsesión, qué es mejor ¿Dejarla ahí sin interferir o alimentarla con el pensamiento e involucrarse en ella y vivirla?

Raúl: No hay algo que sea mejor o peor. El problema con la obsesión se suscita cuando deseo que ella se vaya de mi mente, o decido colaborar con ella, lo cual significa que cedo a lo que ella me incita y, por lo tanto, decido que se quede en mi mente. Si se colabora con la obsesión quedamos presos de ella, y si deseamos que ella se vaya, simplemente estamos aspirando a algo que es imposible que acontezca, porque en realidad lo único que podemos hacer con la obsesión es darnos cuenta *que nada podemos hacer con ella*.

Eugenia: Si colaboro, entonces nunca voy a terminar con la obsesión.

Raúl: Exacto, así es. Si colabora no se acaba más.

Lo que debe quedar claro es que *usted no puede acabar con la obsesión*. La obsesión se detiene cuando uno no desea que ella se quede o se vaya de la mente. La obsesión sólo se detiene cuando mentalmente no hacemos ningún movimiento.

No debemos tratar de intervenir en la obsesión porque todo lo que podemos hacer es dejar que ella opere en nosotros.

Ofelia: Tengo que estar atenta a la obsesión.

Raúl: Debes estar atenta al movimiento de la mente, se debe estar atento a la manera de cómo la mente alimenta dicha obsesión y no intervenir en ella bajo ningún aspecto.

Verónica: Claro, porque la obsesión ya está, no hace falta estar atento a ella.

Raúl: La obsesión ya la está viviendo, por lo tanto, sólo hay que poner atención a todos los movimientos que la mente realiza para tratar de escapar, los cuales consisten en colaborar con la obsesión o desear que ella se acabe, se vaya de la mente.

¿Cómo Empezar?

Interlocutor: Leí su libro *La Revolución Psicológica*, me pareció muy bueno y estoy de acuerdo en todo lo que usted dice. Me gustaría saber cómo empezar a vivir de esa manera ¿Cómo se empieza?

Raúl: Simplemente comenzando. Desde el momento en que usted está interesado en su propia revolución del pensar, ya comenzó. Lo primero que se debe tener en claro es que no existe un principio porque no hay un final. Si existe un principio entonces hay un final y eso significaría que la vida tiene un límite, significaría que hay un punto donde muere todo. Si medimos la vida con un principio y un final, involucramos instantáneamente al miedo sujeto en el tiempo, lo cual significa la acumulación dentro de la memoria de experiencias, recuerdos y conclusiones, que nosotros mismos sacamos acerca de lo que vivimos, y es precisamente lo que nos hace entrar en contradicción, nos fracciona interiormente, nos divide y produce la lucha en nuestro interior, lo cual significa sufrimiento.

I: ¿Pero entonces qué hago? ¿Leo su libro, lo cierro y punto, si no hay un principio?

R: Debe ver quién le causa los problemas en su vida y ello es su mente, sus pensamientos, de modo que si usted le quiere llamar comienzo, entonces parta por observar el mecanismo de su pensar con todo sus recuerdos, conclusiones, opiniones, prejuicios, ideas e ideales, creencias, teorías y doctrinas, o sea, todo lo que tiene acumulado y guardado en su memoria.

I: ¿Y hay una técnica que usted me pueda dar para comenzar a ver mis problemas?

R: No hay técnica ni método alguno para aprender sobre uno mismo, porque cualquier técnica o método implica el condicionamiento, y el condicionamiento es el mayor enemigo del aprendizaje sobre la vida porque es lo que más le agrada a la mente para postergarse a sí misma, ya que *lo puede hacer mañana*. El condicionamiento es lo que más le agrada a la mente porque con el condicionamiento, ella puede hacer un *patrón de aprendizaje* y amoldarse a él con la convicción de que está aprendiendo, y en realidad es más de lo mismo.

I: Usted en el libro habla mucho y lo explica de distintas maneras que el ego y el miedo es el causante de todo conflicto. Al comenzar a observarnos a nosotros mismos ¿Eso no es miedo y egoísmo?

R: Si nos observamos a nosotros mismos en relación con nada, evidentemente que es miedo, pero nos debemos observar en la relación con los demás, en relación con el mundo donde vivimos. No nos podemos observar abstractamente, y en realidad es lo que hemos hecho hasta ahora tratando de *perfeccionar* el ego-miedo que tenemos en nosotros y eso es egoísmo, ambición, temor. El observar dentro nuestro debe ser en el espejo de la relación porque ella nos reflejará *lo que somos realmente*, ella revelará lo que tenemos escondido dentro nuestro y también nos revelará lo que creemos *que no tenemos*. La relación es el espejo que nos refleja interiormente y es por medio de él que debemos aprender.

I: Vivir observándonos a nosotros ¿No es una manera de seguir practicando el egocentrismo?

R: Usted no escuchó lo que dije anteriormente ¿verdad? Ahora bien

¿Quién hace esa pregunta no es su propio ego para seguir sobreviviendo y, por lo tanto, alimentándose a sí mismo? Mientras busque la manera de no investigarse y comprenderse a sí mismo, evidentemente que no podrá sacar sus miserias humanas y el ego al descubierto, ni mucho menos poder *verlo* en toda su dimensión y el daño que le causa a usted y a los que lo rodean. Realmente ¿Cómo vive el ser humano hoy? ¿Vive para los demás o vive para sí mismo?

Justamente el aprender sobre sí mismo, la investigación, el conocernos y la comprensión propia, hace que podamos descubrir todo el mecanismo de nuestro miedo y, por lo tanto, de nuestro egoísmo. Somos egoístas y miedosos, eso es un hecho, y hemos llegado a ese punto debido precisamente al estar preocupado única y exclusivamente por formar una imagen psicológica exterior y nos hemos despreocupado de nuestro mundo interior. Todo lo que hemos hecho con nuestro interior es nada más que *llenarlo* de todo aquello que nos *ha ofrecido* el exterior, cultura, tradición, religión, política, publicidad, propaganda, ambición, fama, éxito, vanidad, moda, poder, ideas, opiniones, ideales, conocimiento, etc., y a raíz de esto creemos que estamos preocupados por los demás y el mundo, porque todos hacen lo mismo: vivir para lo que la sociedad le entrega en bandeja y les dice que es *la manera normal de vivir*, sin nunca cuestionar todo ese circo y ese lavado de cerebro.

La sociedad jamás nos incentivará para dedicarnos a nuestro mundo interior, porque eso significa aprender a pensar por nosotros mismos y ella está interesada en que pensemos de acuerdo al amoldamiento que ella tiene establecido con sus doctrinas, aunque éstas *digan* estar en contra de la sociedad; eso es nada más que otra manera de incentivarnos para seguir en la senda que ella ha establecido como norma básica: que todos sus habitantes piensen igual creyendo que piensan distinto ¿No es ésta la manera como vivimos? ¿No es esto egocentrismo y miedo?

¿Cuándo Nace el Pensador?

Raúl: ¿Cuándo nace el pensador?... (Silencio)... No estoy preguntando sobre el momento histórico en que nace.

Ofelia: ¿Cuál es la diferencia entre pensador y pensamiento? En realidad no entiendo la pregunta.

Raúl: No la puedes entender porque no existe diferencia entre pensador y pensamiento. El pensador es el pensamiento, el pensamiento es el pensador. No hay algo como la diferencia entre pensador y pensamiento. Son exactamente idénticos, no se pueden separar.

A ver, hagamos esto más simple. ¿Cuándo surge en su mente el pensamiento?

Ofelia: Cuando interpreto algo.

Raúl: Interpreta algo...

Ofelia:... un hecho, y le pongo la interpretación al hecho.

Raúl: ¿Qué es la interpretación?

Ofelia: Es la transformación en idea del hecho, es el pensar acerca del hecho.

Raúl: Entonces ¿Cuándo surge el pensador?

Ofelia: No sé.

Raúl: Surge cuando convertimos un hecho en idea, en la interpretación del hecho surge el pensador. Cuando transformamos el hecho en una idea ¿Qué sucede en nuestra mente?

Ofelia: Hay conflicto, desorden.

Raúl: ¿Qué se necesita para que haya conflicto, para que haya desorden interno?

Ofelia: Lo que es y lo que quiero que sea.

Raúl: Y eso ¿Qué produce en nuestra mente?

... (Silencio)...

... Se divide. Si no hay división no hay conflicto. Cuando la mente se divide ¿Qué hay dentro de la mente?

... (Silencio)...

...Dualidad. Cuando me doy cuenta de todo eso ¿Qué viene después?

Esteban: Silencio.

Raúl: ¿Por qué pretendo eternizar los momentos que vivo? Sufro, ya sé lo que me hace sufrir y a pesar de ello continúo con todo ese mecanismo ¿Por qué? ¿Qué me incita a seguir con todo ese mecanismo, con toda esa forma de pensar, con todo ese amoldamiento que sólo me produce contradicción y, por lo tanto, sufrimiento? ¿Cuál es la razón por lo que no puedo abandonar todo aquello? ¿Encuentro en ello un atractivo oculto y misterioso o es lo único que conozco, de suerte que sigo con él por no conocer otra manera de ver la vida?

Comprensión: ¿Gradual o instantánea?

Esteban: La comprensión ¿Es gradual?

Raúl: No, la comprensión es instantánea. El primer paso es el último. No existe primero, segundo, tercero o cuarto paso. Por ejemplo, me doy cuenta que mi odio contra los negros, que mi racismo es completamente estúpido, me doy cuenta que no tiene ningún sentido, que no tiene ningún valor excepto el que yo mismo le doy, en ese preciso instante todo el racismo se acaba. El primer paso es el último. ¿Qué sigue a continuación? Nada ¿verdad? A partir de ese momento me puedo relacionar con el otro, con los demás, desde mi vacío interior ya que no existe en mí ese sentimiento de racismo. A partir de ahí tengo un relacionamiento normal y natural con los seres de piel negra.

Esteban: Cuando no hay envidia, ni soberbia, ni celos, ni rencor ¿Qué hay?

Raúl: Uno mismo.

Esteban: ¿Cómo uno mismo?

Raúl: Sí, ahí, por primera vez en la vida eres *tú mismo*. Cuando hay envidia, vanidad, antipatía, celos, ambición, lo único que existe es miedo y egocentrismo, no existes como ser, la esencia de tu ser es nada más que una teoría. Cuando hay miedo-ego, todo nuestro relacionamiento es nada más que una manera de escapar. Nos relacionamos con el fin de escapar de la soledad, por lo tanto, usamos a las personas, a nuestra familia, a nuestros amigos, para sentirnos

acompañados, lo cual hace que las usemos para escapar al miedo que nos produce la soledad.

Esteban: Cuando uno comprende las capas superficiales del ego, es como que uno limpia todo eso pero ¿Qué hay ahí? ¿Cuándo el ego se queda sin su alimento? ¿Cuándo disuelvo el ego?

Raúl: Primero: cuando uno comprende las capas más groseras del ego, lo que queda son las capas más sutiles de ese ego, por lo tanto, la tarea de aprender sobre todas las capas que tiene el ego, continúa. Segundo: El ego se queda sin su alimento cuando estamos en predisposición de aprender, porque al estar en esa predisposición la mente se encuentra alerta naturalmente, y al estar la mente en estado de atención dejamos de ambicionar y de desear. Tercero: debes comprender que al ego no lo puedes disolver, el estado de aprendizaje, la atención disuelve el miedo y el ego por sí mismo. Si no existe en tu interior la ambición, el deseo, el odio, el rencor ¿Qué hay entonces? Hay algo que no tiene causa. El ego y el miedo existen a raíz de causas, el miedo-ego es karma, el miedo-ego es causa y efecto.

Cuando veo y me doy cuenta de todo eso, simplemente no intervengo y al no intervenir, al no colaborar con todo ello, al no hacer nada mentalmente tratando de resolverlo o de quitármelo de encima, eso se disuelve por sí mismo. El hábito costumbre de la mente es el asociar...

Esteban:... ¿Entonces la mente puede volver a alimentar y, por lo tanto, a revivir al miedo y al ego si intelectualiza?

Raúl: Exacto, así es.

Esteban: Cuando uno se da cuenta que es egoísta y mezquino, y da algo, y te das cuenta que ya no eres más mezquino, ni egoísta, no podemos decir que ahora somos humildes, porque en el decirlo, en el pensarlo mismo ya no hay humildad.

Raúl: Por supuesto. El propio acto de pensar en la humildad es soberbia, el propio acto de pensar en que somos bondadosos es egoísmo...

Esteban: ... la mente cree que avanzó un paso por lo menos.

Raúl: Es a partir de ahí que se produce un gran enredo en la mente, porque el miedo lo convierte en algo más sutil, ya no es todo tan

grosero. Al dar, el miedo-ego se siente más noble, se siente más caritativo y ante ese hecho se siente satisfecho, se siente bien, se siente diferente, se siente digno, lo cual supuestamente revela su integridad, pero de una manera agradable, y es por eso que cree que avanzó, que cree que dio un paso como mínimo, pero en realidad sigue tan igual como siempre.

Esteban: Traslado todo su mecanismo a la sutileza.

Raúl: Se encuentra meritorio al realizar acciones de las llamadas buenas, de las llamadas positivas.

Esteban: Cuando en realidad el soy bueno, el soy caritativo, el soy humilde, es un alimento para el ego.

Raúl: Por supuesto, porque en realidad es nada más lo que el ego cree que es su meta de perfección.

Cuando el miedo se da cuenta que todo eso es lo mismo de siempre, nada más que para el otro extremo, puesto que primero busca dinero y luego su propia ambición lo lleva a buscar lo sagrado, lo sublime, a Dios, el siguiente conflicto de la mente es ¿Cómo salgo de esto ahora? Al darse cuenta que es el mismo juego, la mente busca salida, mediante el escape de las cosas llamadas técnicas espirituales, zen, yoga, sufismo, meditación, Tai-Chi o lo que sea, sin percibir que es nada más que una nueva manera de escapar. No se trata si eso es bueno o malo, las razones por las cuales la mente lo busca son para sentirse a resguardo, para escapar, para encontrar *seguridad en el camino* que eligió. Cuando en realidad, con el simple hecho de darse cuenta que los dos extremos son iguales y dejarlo ahí, sin intervención mental alguna, ya se encuentra fuera del círculo de ignorancia que alimenta, para lo cual no se precisa técnica ni método alguno.

Cuando la mente se siente buena, altruista, uno puede percibir que la mente está en ese estado de auto-satisfacción personal, y el propio acto de ver todo ese mecanismo es la comprensión del mismo estado. El no darle importancia, el no darle valor alguno a todo ese estado, a todo ese nuevo juego de la mente, es la comprensión del mismo y, por lo tanto, su fin.

Dolor y comprensión

Esteban: ¿Por qué dice que hay dos formas de comprender la vida, una a través de la comprensión y otra a través del dolor?

Raúl: No, no. Lo que dije es que hay dos formas de vivir la vida. Una, a través de la comprensión y otra, a través del dolor. La primera es cuando uno escucha y comprende, la otra es cuando uno escucha e intelectualiza. La primera libera por el propio acto de comprender, la segunda sumerge en la ignorancia por el propio acto de interpretar.

Esteban: ¿Qué sucede cuando escucho e interpreto?

Raúl: La vida traerá un desafío que será el nuevo conflicto, el nuevo sufrimiento, y ese sufrimiento hará surgir algo en el interior de uno.

Esteban: Y en el otro caso ¿cómo es?

Raúl: Es idéntico pero sin sufrimiento, sin dolor.

Esteban: Entonces la felicidad es un “no-sufrir”

Raúl: La felicidad es una consecuencia de la comprensión, la felicidad es un estado de comprensión permanente, lo cual no significa que uno no tenga problemas.

Esteban: ¿Quizás la felicidad no acontece en uno por las sutilezas de las sutilezas del ego y del miedo? Uno argumenta que si trascendí esto y lo otro, y no sufro, el bien y el mal son de la misma naturaleza, la misma cosa, pero ¿Dónde está la felicidad?

Raúl: Ahí no puede acontecer la felicidad, porque se está analizando intelectualmente el supuesto estado de comprensión, lo cual en realidad es nada más que una interpretación de nuestro estado mental, es nada más que una interpretación de nuestra capacidad intelectual para *analizar el análisis*, lo que en definitiva es nada más que masturbación mental. Por lo tanto, no queda más que seguir preguntando ¿Dónde esta la felicidad?

Abandona completamente ese mecanismo, deja todo eso de lado, siempre lo has hecho y no dio ningún resultado, y verás que ahí está la felicidad. Observa: si solamente escuchas a alguien, no a alguien en especial, a alguna autoridad o a alguien a quien uno considere sabio, si no simplemente el acto de escuchar, escuchar es escuchar nada más, incluso a uno mismo, verás que en ese acto está todo tu ser sin

fraccionamiento alguno y, eso es la comprensión: el estar exento de conflictos internos, lo cual trae como consecuencia la felicidad.

Esteban: ¿Qué debe suceder para que la mente pare?

Raúl: Para hablar y describir estos hechos del mundo interno tenemos que usar nuestro intelecto, si simplemente escuchas esto se convierte en realidad y en una manera completamente diferente de vivir, pero si sólo estás oyendo y, por lo tanto, interpretando todo ¿Cuál es la única manera que nuestra mente pare? Acontece en este preciso momento un terremoto ¿Qué sucede? Toda tu interpretación se acaba porque hay que salvar la vida instantáneamente. Ahí tu mente para. Hay dos formas en que la mente para, si tú ves y escuchas atentamente todo el acontecer de la vida, de tu vivir, incluyendo lo que te interesa como lo que no te interesa, si simplemente escuchas las cosas en su totalidad, las cosas llamadas importantes, como las cosas llamadas intrascendentes, porque son parte de la totalidad del vivir, sin ningún tipo de interpretación, entonces verás que la mente está completamente en silencio, está completamente quieta. Esa es una forma. La otra es cuando te quedas dando vueltas con tu intelecto y vives para interpretar todo el vivir, entonces la única forma de que la mente pare, es que acontezca algún hecho que no esté dentro de sus cálculos. Supongamos que en este momento aparece un hombre con un cuchillo y grita ¡los voy a matar a todos! La mente para instantáneamente ¿verdad? Obsérvenlo.

Sobre la Energía

Esteban: ¿De dónde surge la energía que hace mover a la mente? ¿De dónde surge el pensar, el analizar?

Raúl: ¿Se está diciendo que eso tiene una energía propia?

Esteban: Hay energía porque hay movimiento.

Raúl: ¿Cuando más avanzas en la investigación hay más energía y más movimiento? ¿La mente puede producir energía por sí misma? ¿Por qué esa energía y ese movimiento la mente no los usa para el silencio? ¿Han observado el miedo que la mente le tiene al silencio?

Cuando la mente está quieta, cuando la mente está en silencio, ella misma produce instantáneamente la verbalización tratando de comprender el silencio mediante la intelectualización del mismo.

Esteban: Y por lo tanto, ya salió del silencio

Raúl: ¿Por qué esa energía que se gasta en la verbalización, que se gasta en el parloteo incesante de la mente, no se usa para vivir desde el silencio?

Verónica: Porque el silencio tiene una energía propia, no es parte del movimiento de la mente, del movimiento del pensar, es otra dimensión.

Raúl: ¿Dices que es una energía que se encuentra separada del mecanismo del pensar?

Verónica: No sé si separada, pero creo que es otra cosa la energía que se produce con el pensamiento que la energía que se produce con el silencio.

Raúl: ¿Existen energías separadas?

Esteban: El silencio es algo diferente de lo que es el movimiento del pensar.

Raúl: Por supuesto, pero eso no explica si la energía que actúa en uno o en el otro estado es igual o es diferente.

Esteban: ¿Qué es el silencio?

Raúl: Ausencia de verbalización, ausencia de movimiento de la memoria.

Esteban: La energía del pensamiento es otra cosa.

Verónica: No es que cuando se corta la energía del pensar viene la energía del silencio... (pausa)...

Quizás es la misma cosa.

Raúl: Cuidado. No es lo mismo que se corte el mecanismo del pensar y como consecuencia de ello acontezca el silencio, a que se corte la energía del pensar ¿Existen energías diferentes?

Esteban: Creo que la energía del silencio es la misma que la energía del pensar.

Raúl: Pongámonos de acuerdo en algo: ¿Existen energías diferentes o existe una sola energía que se manifiesta de diferentes formas de acuerdo a como la usemos?

Existe una sola energía que la usamos de manera física, intelectual, sexual y especulativamente, por lo tanto nos produce desgaste, o la usamos desde el silencio donde ella se mantiene por sí misma...

Esteban: ...entonces hay una sola energía.

Raúl: Hay una sola energía que es la misma en cualquier actividad o en cualquier estado de reposo que tengamos.

Esteban: ¿En qué se nos va tanta energía entonces?

Raúl: En el miedo, que alimenta y sostiene el parloteo de la mente. El miedo ocupa toda la energía en la búsqueda permanente de seguridad y de satisfacer la ambición, el deseo y el placer. El miedo gasta toda la energía en la envidia, la vanidad, los celos, la ambición, la fama, el poder, etc. Como la energía se encuentra ocupada por ese centro atemorizado que busca satisfacerse a sí mismo, evidentemente que no posee la energía suficiente para investigarse sobre su interior, sobre el mismo.

Esteban: El darse cuenta de todo este caos que produce el miedo, ¿Nos libera del miedo?

Raúl: Así es. La comprensión de todo el caos que produce el miedo, tanto personal como colectivamente, y el no vivir para satisfacerlo, es lo que trae como consecuencia el silencio, la armonía interior y exterior, la felicidad.

Esteban: Cuando no hay pensamiento ¿Qué hay?

Raúl: Energía, movimiento, creación.

Esteban: Y yo ¿conozco el silencio?

Raúl: No puedes conocer el silencio, sólo lo puedes vivir, porque el silencio es intocable. No se puede conocer al silencio de la manera en que nosotros concebimos lo que es conocer.

Esteban: ¿Es desde ese silencio de donde proviene la acción correcta?

Raúl: Exacto, así es.

Sobre el Miedo

Cuando uno comienza con el conocerse a sí mismo, evidentemente que eso es parte del miedo porque, quien ha creado todo el conflicto es esa entidad psicológica que es el miedo, por lo tanto, es el propio miedo-ego que desea destruirse a sí mismo con el propósito de desaparecer para no tener más conflictos. Si veo la totalidad del juego del miedo y del ego, con sus conflictos, divisiones internas, las crisis que me provoca, y no realizo ningún movimiento mental tratando de cambiar eso, todo ello llega a su fin, toda la estructura del miedo se derrumba.

Verónica: ¿Existe esa posibilidad?

Raúl: Es la única posibilidad que existe.

Verónica: ¿Por qué retornamos a lo antiguo, a los hábitos del pasado?

Raúl: Porque la mente se encuentra enraizada en los hábitos costumbres del análisis y del conflicto, lo cual es el pasado. Lo que la mente conoce es el conflicto y el análisis. Ellos dos se han convertido en el mayor arraigo y en los hábitos costumbres favoritos de la mente. Obsérvenlo por ustedes mismos y lo podrán comprobar. Tanto el análisis como el conflicto obedecen a un mecanismo, a una estructura mental de pensar, a un determinado patrón, los cuales funcionan de manera automática en nosotros.

Verónica: ¿Por qué el miedo continúa?

Raúl: Porque las reminiscencias del pasado que son el conflicto y el análisis, intervendrán a cada instante para tratar de dilucidar ese nuevo estado que es la ausencia de miedo, y la mente se plegará a ellos, por lo tanto, vivirás etapas en donde ingresarás y saldrás desde la sabiduría hacia la ignorancia y viceversa. Esto significa que habrá ausencia de miedo y presencia del miedo nuevamente.

Esteban: Antes el miedo se alimentaba de la envidia, los celos, el orgullo, la soberbia, pero ahora se alimenta del análisis.

Raúl: Exacto. Pero ese análisis sigue basándose en lo mismo, la envidia, los celos, el orgullo, la ambición. La única diferencia con lo anterior es que ahora se ha perfeccionado, ya que se orienta hacia el cuestionamiento de los componentes del miedo, ahora los critica en vez de justificarlos como lo hacía antes.

Esteban: Uno va descubriendo las cosas que componen el miedo y el ego y los aspectos groseros de los cuales se alimenta, la envidia, la vanidad, el odio, etc., pero al final todo se va reduciendo a la ambición, porque te das cuenta que todo lo que haces está centrado en *llegar a ser algo*, lo que hace que ya no desperdicies la energía en la soberbia, el orgullo, los celos.

Raúl: No creas que es tan así, porque todos los elementos que componen el miedo y el ego, están destinados desde el principio a trabajar para conquistar la meta de *llegar a ser algo*. Lo único que hace la mente al descubrir la desgracia que produce el miedo-ego en nuestro vivir, es buscar desprenderse de lo que ella ve como la causa del sufrimiento, pero quien se plantea esto es el propio miedo-ego tratando de perfeccionarse y de escapar del sufrimiento, por lo tanto, la mente busca desprenderse de todo lo que ella considera que le causa infelicidad, puesto que si logra realizarlo, sabe que como resultado conquistará la felicidad. Para esto, la mente asocia y compara; en esta asociación y comparación es donde sigue viva la ambición.

Esteban: ¿Se puede comprender y trascender la ambición?

Raúl: Por supuesto que se puede. El único requisito para ello es ser serio con la vida y ser honesto con uno mismo. Para trascender la ambición sólo debes ver todo su contenido, todo en lo que ella consiste, todo sus juegos y todo sus trucos, y esto debe ser realizado sin pretender nada, porque de lo contrario sigues atrapado en la misma ambición, simplemente debes *ver* y *observar* sin buscar recompensa alguna, sin buscar nada, sin desear nada, ni la comprensión, ni la iluminación, ni la verdad, ni Dios. No debes desear nada de nada porque, cuando no deseas nada de nada, te encuentras fuera de la ambición. Para que esto suceda sólo debes tener *la pasión por aprender acerca de la vida*.

Esteban: Pero mi miedo desea analizar todo, el mismo me dice: debes analizar esto.

Raúl: Por supuesto que el miedo va a intervenir, porque él no sabe cómo desaparecer y esto se constituye en el motor de la ambición. El miedo quiere analizar siempre porque cree que de esa manera va a llegar a la comprensión, y una vez que él comprenda, puede enseñar a

los demás, por lo tanto, se ha convertido en maestro, lugar donde cree estar seguro. Sólo al miedo se le ocurre ser maestro, convertirse en maestro, en gurú. Todos los que se auto-proclaman y se convierten en maestros o gurúes son las máximas expresiones del miedo en acción, en realidad es *el miedo hecho carne* ¿Por qué tenemos que ser maestros de los demás? ¿Por qué no podemos ser simplemente amigos? Si se da la posibilidad y la oportunidad de ayudarlos simplemente lo hacemos y punto. Como ves, sólo el miedo desea ser maestro.

Verónica: Si alguien lo escucha por primera vez y comprende toda su mente ¿Cómo hace para explicarle a los demás qué es la obsesión, por ejemplo?

Raúl: ¿Por qué deseas y quieres explicarle a los demás?

Verónica: Porque si no sería muy egoísta iluminarse ¿Cómo hace para explicar todos los procesos que tiene la mente?

Raúl: El problema se encuentra en los deseos de explicar ¿Por qué quiero explicar? ¿Por qué se quiere saber para poder explicar? Para ustedes es una obligación saber explicar. ¿Por qué todas las cosas tienen que tener alguna utilidad material, intelectual o psicológica? No se dan cuenta que eso es parte de la ambición. No puedo saber si las cosas sirven para algo o no. Si mi objetivo es comprender para que eso sirva para algo, y ese algo significa que pueda explicar a los demás lo que supuestamente comprendo, eso realmente es nada más que otro aspecto que ha tomado la ambición en mi vida, por lo tanto, sigue siendo un proceso del miedo. La propia percepción de *algo* es la comprensión de ese “*algo*”. Si tengo la comprensión de *lo que sea* ¿Por qué no lo voy a poder explicar? No tengo por qué buscar como objetivo *el comprender pudiendo explicar*; porque sigue siendo el mismo proceso de la ambición, sigue siendo el mismo proceso del miedo.

¿Por qué creen que si uno comprende, no es capaz de explicar?

Esteban: Uno puede comprender y no saber explicar.

Raúl: También puede ser, pero eso no involucra el que uno tenga que comprender y saber explicar. El comprender y tener que saber explicar no son sinónimos. El creer que, porque se comprende, se tiene que

saber explicar es nada más que una suposición, es nada más que una teoría. En verdad no hay por qué saber explicar, uno simplemente vive y el propio vivir es nuestra máxima explicación. Si vivimos sin el miedo ¿Para qué necesitamos o queremos saber explicar? ¿Por qué se cree que se necesita saber explicar como el equivalente de la comprensión? ¿Por qué creemos que las palabras y, por lo tanto, la explicación es sinónimo de comprensión? ¿Por qué creemos que el saber explicar es el símbolo de la comprensión? *El saber explicar es una capacidad, pero no es sinónimo de comprensión.*

Lo que realmente sucede es que la mente se encuentra acostumbrada a convertir todo en símbolo y sinónimo; si realizas esto eres iluminado, si no lo realizas no eres iluminado. Observen como esto es realidad en nuestro vivir. Cuando queremos representar a un hombre pacífico e iluminado lo dibujamos con las piernas cruzadas sobre las rodillas, sus manos en un círculo casi perfecto, y los ojos cerrados ¿No es verdad? A todo esto lo asociamos con la paz, la armonía y la iluminación. Ahora ¿Qué pasa si ven un dibujo de Jesucristo con un látigo en la mano rompiendo un templo? ¿Ese hombre no está iluminado?

Observen que la mente tiene el hábito de convertir todo en símbolo o sinónimo para poder asociarlo con el *equivalente a* y así poder compararse, para ver si ella se encuentra en el mismo nivel. El juego de la mente y, por lo tanto, del miedo consiste en este caso, en asociar la comprensión con la capacidad de explicar: si sé explicar es porque comprendo, si no sé explicar es porque no comprendo. Sigue siendo el mismo juego de la mente.

El Camino - las Técnicas y el Amor

...todas las iglesias, templos y centros de meditación, católicos, judíos, musulmanes, budistas, hinduistas, zen, yoga, sufíes, jasídicos, espiritistas, espiritualistas, etc., se tendrían que cerrar. Si ellos son realmente honestos, ellos mismos se tendrían que reivindicar con la vida cerrando sus iglesias y templos, porque nadie necesita practicar

para comprender, para iluminarse, porque el propio practicar para llegar a la iluminación es el alimento del miedo, el argumento intelectual y psicológico del cual se nutre la ignorancia. El practicar para llegar a la iluminación, para llegar a Dios, es considerar a la iluminación, es considerar a Dios como un punto fijo, un punto muerto que se encuentra ahí, de suerte que podemos alcanzarlo. ¿Existe algo más estúpido que esto? Dios, la iluminación, no son puntos muertos, puntos fijos, puntos estáticos, que se encuentran en tal dirección y podemos ir a buscarlos. La propia identificación con mi técnica, con mi secta, evangélica, zen, sufi, yoga, jasídica, new-age, espiritista, masónica, rosa-cruz, etc. o con mi religión, católica, budista, musulmana, jainista, hinduista, judía, etc., se transforma en la negación de la iluminación, en la negación de Dios, puesto que instantáneamente me separo del resto de la humanidad que no participa de mi técnica, de mi creencia, de mi doctrina. La propia identificación es la división, es el fraccionamiento, por lo tanto ¿Cómo es que algo que me condiciona, de suerte que me obliga a dividirme del resto de los seres humanos, que me separa de ellos, que me fracciona del resto de la humanidad, puede convertirse en el camino que me lleve al amor, a la comprensión, a la verdad, a la iluminación, a Dios?

Toda práctica requiere esfuerzo y el esfuerzo es voluntad, de forma que cuando centramos la voluntad y el esfuerzo para *llegar a Dios*, para *llegar a la iluminación*, es nada más que *la práctica del miedo y del ego*; es el esfuerzo y la voluntad que pone el mismo miedo-ego en su *desespero por llegar*. Ésa es la razón por la cual no hay camino y no hay técnica para la verdad, para llegar a Dios o como le quieran llamar.

Esteban: Estuve leyendo un libro sobre budismo. Mi pregunta es ¿Para qué uno quiere descubrir “La Gran Mente”, la mente pura?

Raúl: Si existe una Gran Mente existe una pequeña mente, si existe una mente pura existe una mente impura. Lo que pregunto es ¿Por qué tenemos que dividir todo?

Esteban: Y ¿Por qué el miedo nos hace creer que existe una sola mente o que existen dos mentes? ¿Si existe una sola mente por qué no

nos conocemos a nosotros mismos?

Raúl: ¿Por qué tenemos que dividir? ¿Por qué convertimos todo en algo dual? ¿Es diferente la mente que piensa, de la mente que se encuentra en silencio?

Esteban: ¿Hay una naturaleza de la mente?

Raúl: Eso es otra pregunta, eso es otra cosa. Atengamos al hábito de dividir todo y tratemos de investigar sobre ello. Está la mente inocente que se encuentra en silencio y armonía, y está la mente que tiene miedo y vive parlotando ¿Son diferentes? o ¿Son la misma mente que funciona de distinta manera?

Esteban: Hay una sola mente que funciona en el mundo del parloteo o en el mundo del silencio.

Raúl: Por lo tanto, no se puede descubrir la Gran Mente simplemente porque no hay dos mentes, lo cual significa que no se puede practicar la comprensión.

Esteban: ¿Hay un camino que te lleva a la comprensión?

Raúl: No, no hay un camino. Eso ya lo investigamos ¿Cuál es el camino...

Esteban: ...el camino comienza con la primera pregunta que uno se hace, comienza cuando uno se pregunta ¿quién soy yo?

Raúl: Eso no es ningún camino a excepción que uno desee convertir el preguntarse en el sinónimo de camino.

Esteban: Dice que hay dos modos de comprender la vida...

Raúl: Comprender la vida es comprender la vida, no hay dos modos.

Esteban: Bueno, hay dos modos de vivir la vida, desde la comprensión o desde la ignorancia.

Raúl: Exacto.

Esteban: Si nos hacemos una pregunta como ¿quién soy yo? nos preguntamos porque leímos un libro que dice...

Raúl: ...No hay por qué leer un libro para hacerse esa pregunta. ¿Por qué me tiene que importar lo que el Buda, Jesucristo o los Santos han dicho? El hecho es simplemente éste: estoy cansado de mi mente porque he sufrido toda mi vida por causa de la división, fraccionamiento, conflicto e aislamiento tanto interno, como externo, lo que me ha traído el no saber relacionarme con la gente, etc ¿Por qué

voy a necesitar un libro para descubrir lo que me está sucediendo?

Esteban: Bueno, eso es lo que el Buda sintió cuando se sentó a meditar.

Raúl: Aquí sólo estamos Raúl y Esteban, por lo tanto olvida al Buda, a Jesucristo, a los iluminados, a los santos. Ellos se encuentran en el cielo, aquí por en cuanto hay dos personas que desean investigar por ellos mismos, eliminando todo tipo de autoridad externa.

La realidad me muestra que estoy en conflicto. He realizado todo lo que la sociedad me indicó que tenía que hacer para ser feliz y la felicidad, la paz, la armonía, no están. Estoy en crisis, con la vida, con mí vivir, con la existencia ¿Por qué voy a necesitar al Buda o a Jesucristo para darme cuenta de lo que vivo internamente? ¿Por qué necesito leer un libro para descubrir lo que me pasa? Lo que un libro puede haber hecho en mí es describirme mi conflicto, el cual no lo percibía como tal.

Esteban: Entonces el maestro existe.

Raúl: ¿A qué llamas maestro?

Esteban: A ese algo que te hace despertar.

Raúl: Pero quien despierta eres tú mismo y una vez que despiertas ya no estás más dormido ¿Por qué la necesidad de seguir con el recuerdo de quien te despertó y además, agregarle una categoría psicológica, con todo el peso que eso significa para nuestra mente? ¿No te parece que el maestro *de tu vida* sólo puedes ser tú mismo? ¿Quién te puede enseñar mejor que tú sobre tí mismo?

Esteban: Entonces puedes ser maestro de tí mismo. Otros necesitan un maestro.

Raúl: No creo que exista la *necesidad de un maestro*, porque cualquier persona puede darse cuenta de sus conflictos, sufrimientos, angustias y confusiones ¿Cómo es que *otro* te puede esclarecer sobre ello?

Esteban: ¿Pero quizás no tenga la capacidad para salir solo de todo ese sufrimiento que armó el miedo?

Raúl: El que pueda o no pueda salir de su sufrimiento es otra cosa totalmente distinta de lo que estamos investigando ahora, pero suponiendo que para investigar sobre *la salida del sufrimiento*

necesitas alguien con quien poder hacerlo, es obvio que para que eso sea realmente posible los dos deben partir del mismo nivel, o sea, de un *no sé*, ya que si uno de los dos *sabe* no hay una investigación realmente, porque esa investigación será inducida por el que sabe. ¿Quién es el maestro? Ninguno ¿verdad? Los dos se encuentran investigando, ninguno *sabe*.

Lo único que realmente tiene valor, cuando te predispones a investigar con el otro, llámese Buda, Jesucristo o Raúl, es la investigación en sí. El otro está aprendiendo de ti y tú de él. ¿Quién es el maestro? De modo que el otro no te está ayudando en lo más mínimo. Simplemente observa a lo que nosotros *llamamos ayuda*. Cuando uno determina *que necesita ayuda*, lo único que ha hecho es ponerse límites para *ayudarse a sí mismo* a descubrirse.

Esteban: Yo quiero aprender, no sé.

Raúl: Excelente. Ese es el principio del aprender ¿Pero por qué consideras que necesitas a otro que te enseñe sobre ti mismo? ¿Por qué auto-determinas que el otro sabe?

Verónica: Lo que sucede es que uno no sabe qué preguntarse.

Raúl: ¿Por qué nos tendríamos que preguntar algo? Lo propio que estamos viviendo es de lo que tenemos que aprender.

Si decido que quiero aprender, porque puedo ver que no sé nada sobre la vida, en ese *no sé*, está implícita la muerte del pasado ¿lo pueden ver?

Esteban: Buda fue el primero que se dio cuenta de eso y atrás venimos todos los demás. Cuando buscabas comprender la vida te fuiste a un monasterio.

Raúl: Lo cual no me sirvió para nada porque eran teorías, doctrinas, creencias, dogmas, chantaje de conciencia y jerarquías estúpidas. En realidad me sirvió para ver el juego infantil de la mente humana y para saber que sólo contaba conmigo mismo para aprender.

Esteban: Entonces hay que “*matar*” a todos los maestros y quemar todos los libros.

Raúl: Absolutamente a todos.

Esteban: Los libros por lo menos son algo didácticos. Para comprender la totalidad ¿Uno debe comprender las partes?

Raúl: ¿Por qué?

Esteban: Significa que ¿Si yo me comprendo a mí mismo, comprendo la totalidad?

Raúl: ¿Puedes comprender otra cosa que no sea más que a ti mismo?

Esteban: No, no puedo, porque en definitiva es lo único que tengo realmente al alcance de mi mano para conocer ¿Qué es la totalidad, Raúl?

Raúl: Todo lo que te toca vivir.

Esteban: ¡Ah...!

Raúl: Todas las dimensiones que la vida tiene, con sus contradicciones. Está el mundo del pensar, el mundo del sentir, el mundo del actuar, con sus emociones, sus sentimientos, sus penas, sus dichas, sus alegrías, su felicidad e infelicidad, su Dios, su no-dios, la creencia, las doctrinas, la teoría, el esfuerzo, la voluntad, la autoridad, las clases sociales, la política, la economía, la religión, y todo lo demás. Todo eso es parte del vivir y, por lo tanto, lo que te toca vivir.

Esteban: ¿Cuando uno comprende la totalidad del vivir, hay amor? Si uno se comprende a sí mismo en el sentir, en el pensar y en el actuar ¿Dónde está el amor? ¿El amor es una bendición?

Raúl: El amor acontece como una bendición en la mente que se encuentra exenta de conflicto.

La manera de plantear la pregunta es como si consideraras que el amor es algo como la envidia, la vanidad, el rencor, pero en el otro extremo. Observa que todo eso tiene una causa, todo eso nace del pensamiento, de la especulación mental, del miedo. ¿Por qué crees que el amor es una cosa parecida pero en el otro extremo? ¿Por qué crees que el amor es el lado opuesto del odio?

Si me planteo esta pregunta, es porque estoy considerando que el amor es algo, pero ¿Qué pasa si el amor no es algo, ni similar ni contrapuesto a todo lo que conocemos y, por lo tanto, no tiene comparación con cosa alguna? Lo que conozco son las partes que componen mi miedo, lo cual significa que todo lo que conozco del amor es nada más que tradición, cultura, ideas, opiniones, las cuales al introducirlas en mi vida se convierten en sentimientos. ¿Por qué el amor debe ser la antítesis del odio? Si el odio es algo ¿Puede que el

amor sea... *nada*... con relación a todo lo que conocemos y que definimos *como algo*? Pero ¿Por qué creo que esa *nada* tiene que consistir en algo?

No puedo comprender al amor, lo único que puedo hacer es comprender el odio, comprender la ambición, el egoísmo... (Silencio)... En realidad no es importante comprender todo eso, lo que tengo que comprender es el pensamiento, comprender ¿Qué es lo que me produce, y lo que me lleva a odiar? Lo importante es, por lo tanto, comprender el mecanismo y la forma de pensar, puesto que la comprensión de esto deja fuera el mecanismo y la forma repetitiva de mi pensar. Si el mecanismo está afuera, si el mecanismo se encuentra ausente, no puede haber odio porque el mecanismo es el motor y quien se encarga de alimentar el miedo, por lo tanto ¿Qué queda? Nada ¿verdad? Quizás eso sea el amor.

Esteban: ¿Conoces el amor?

Raúl: Eso no es importante

Esteban: ¿Cada persona manifiesta el amor de diferente forma?

Raúl: Eso es imposible. Lo que es diferente es el carácter de las personas y su manera de ser, lo cual hace que se manifiesten exteriormente de manera distinta.

Esteban: ¿El amor se conoce o se vive?

Raúl: Se vive.

Esteban: ¿El conocer pasa por la mente?

Raúl: Absolutamente. El amor no puede ser tocado por el pensamiento, sólo se puede vivir. *El amor es intocable*. El conocer significa acumular y el amor no puede ser acumulado en la memoria. Lo que puedes acumular son teorías, poemas, canciones, conclusiones, tradición, cultura sobre el amor pero [...] *todo eso no es amor*.

Sobre la Libertad

Adrián: ¿Por qué a la gente le gusta viajar tanto?

Raúl: El viajar significa *conocer* otros lugares y por lo tanto, *cambiar* por lo menos momentáneamente la rutina diaria, lo cual abriga la secreta esperanza que ese *conocer* y ese *cambio* producirán algo nuevo en nosotros.

Adrián: Las sensaciones que se producen al conocer lugares nuevos son momentáneas.

Raúl: Por supuesto. Dices: ¡Ay que lindo! Cuando pasan un par de días ya todo ingresa dentro de lo conocido, y nuevamente te empieza a dejar de gustar. Se acabó la sensación y dices ¡chau!

Adrián: ¡Que no se enteren las empresas de turismo! (Risas)...

Raúl: Cuando uno se conoce a sí mismo no abriga ningún interés de conocer otros lugares porque siempre se encuentra satisfecho donde está. Como no hemos tenido un encuentro con nosotros mismos y nos encontramos hastiados de nuestro relacionamiento rutinario y, por lo tanto, de nuestro entorno, el viajar significa escapar, puesto que somos incapaces de quedarnos con nosotros mismos y con lo que decimos que amamos.

Las propias confusiones interiores son también las confusiones exteriores, no son distintas, ellas nacen de la misma fuente, de modo que vayamos donde vayamos las llevaremos con nosotros. Vean que se pueden perder las valijas, los bolsos, nuestras maletas, *pero nunca perdemos en un viaje nuestros conflictos internos...* (Risas). El no conocerse a sí mismo, hace que uno esté motivado para moverse de aquí para allá. La propia mente está inventando constantemente escapes; estés donde estés.

Esa es la razón por la cual la gente viaja tanto; es el movimiento de la mente en su forma exterior.

La realidad es que el ser humano tiene ansias de libertad, tiene ansias de conocerse a sí mismo, y asocia los viajes con la libertad y la posibilidad de encontrar en ellos algo nuevo que le cambie su vida hueca y vacía. Van para el sur, luego para el norte, después al este y al oeste y al final de conocer todo siguen igual, siguen exactamente igual, nada ha cambiado.

Cuando te conoces a ti mismo, te pueden dejar en una cárcel de por vida y sigues siendo libre. El problema no está en el lugar donde te encuentres. Si eres libre interiormente, lo que significa que tienes una mente que se encuentra exenta de conflictos, por lo tanto exenta de ambiciones y deseos, puedes estar prisionero que sigues siendo libre. ¿Qué es la libertad? ¿Qué puede hacer la mente para descubrir lo que es la libertad? ...(Silencio)...

La mente no puede descubrir qué es la libertad. Si la mente se encuentra presa, si la mente se encuentra esclava de su propia rutina repetitiva, lo único que puede hacer son teorías de la libertad, como la teoría de la democracia, lo cual no es libertad en lo absoluto. Todo lo que la mente puede hacer es *darse cuenta que no sabe* qué es la libertad. En ese no-saber está la libertad.

Adrián: ¿Por qué uno siente placer con sólo imaginar lo que es una mente libre?

Raúl: Porque toda imaginación es placer. La mente vive para el placer y cuando no lo tiene, la mente se encarga de fabricar ilusiones mediante la imaginación. Toda la búsqueda de placer es fabricada por la mente, y en todo aquello en que la mente encuentre placer creará el apego.

¿Por qué tienen tanto éxito el sexo y la droga?

Adrián: Porque cambian el estado rutinario de la mente.

Esteban: Porque te dan placer.

Raúl: Exacto, y ese placer se encuentra basado en los minutos de tranquilidad mental que producen tanto el sexo, como la droga. Existe el cese del parloteo de la mente en el orgasmo y el cese de la culpa en la drogadicción.

Adrián: Entonces el placer tiene ciertas dosis de paz. En realidad buscamos la paz, no el placer.

Raúl: No, el placer tiene cierta dosis de tranquilidad, no de paz. La paz no tiene causa, el placer sí tiene causa. La tranquilidad que produce el placer es lo que te incentiva a buscar placer constantemente. La paz es un placer en sí mismo, no tiene causa. A esa tranquilidad le llamas paz y la búsqueda de placer consiste en tratar de eternizar ese momento.

Adrián: Entonces la iluminación es placentera.

Raúl: Por supuesto, pero es un placer en sí mismo el cual no necesita ser activado ni motivado por actos externos. La iluminación es nada más que una mente exenta de conflictos internos, exenta de fraccionamientos y divisiones.

**Diálogos del mes de Agosto del 2000
Zipolite-Pochutla Estado de Oaxaca- México.**

SOBRE LA COMPRENSIÓN

¿Qué es lo que nos impide comprender? La comprensión, ¿Es algo que se puede producir en nosotros gradualmente o es un acontecimiento instantáneo? ¿Es un proceso evolutivo o es un proceso revolucionario?

La mayor dificultad que encontramos *para comprender* es nuestro condicionamiento en el cual está envuelta nuestra conciencia. El acumular información intelectual y psicológica en la memoria es lo que produce nuestro condicionamiento, el cual a su vez, se nutre de la educación, la cultura, la tradición, la propaganda, los recuerdos, los deseos, las ambiciones, etc.

Luego pasamos a considerar que todo este contenido tiene algo de real, nos identificamos con él, y a continuación pasamos a defenderlo. La vida permanentemente contradice nuestro condicionamiento porque él es estático, inamovible, y la vida está siempre en movimiento, es dinámica.

Evidentemente, todo esto dificulta la comprensión por el hecho de aceptar nuestro amoldamiento como algo verdadero, y es ésta la razón por la cual nos identificamos con él y lo defendemos. Como no existe cuestionamiento alguno a todo este amoldamiento, en realidad al contenido del mismo, la comprensión es suplantada por la interpretación. La interpretación es el análisis intelectual. Como analizamos el contenido de nuestra conciencia, siempre terminamos quedándonos con una interpretación intelectual; y esto *no nos* permite ver que todo este contenido es el que nos condiciona.

El contenido de nuestro condicionamiento se encuentra basado en el conocimiento. Debido a que sentimos cierto placer, cierta fascinación, cierto poder en la acumulación de conocimiento, el cual nos proporciona una particular sensación de libertad, aunque no es libertad real, ni posee la cualidad de la verdad, nos identificamos con él, porque nos permite tener la mente entretenida, ocupada, y todo esto no nos permite ver nuestro condicionamiento, ni la diferencia que existe entre la interpretación y la comprensión.

La interpretación se mueve dentro del campo de lo conocido por

la mente. Para analizar, la mente utiliza el contenido de la memoria, lo cual es el conocimiento del pasado (todo conocimiento es pasado) y al usar este conocimiento no percibe que se está moviendo en un círculo vicioso que consiste en el movimiento del pasado (conocimiento) traído al presente y proyectándose hacia el futuro. Recuerden que estamos hablando del conocimiento psicológico, no del científico, no del conocimiento práctico ¿En qué consiste el conocimiento psicológico? En nuestros recuerdos, en las conclusiones, las experiencias pasadas, las suposiciones, los ideales, los deseos, las ambiciones, las teorías, las creencias, las doctrinas, los hábitos, la tradición, la cultura, los argumentos, las ideas, etc. Todo esto hace a nuestro condicionamiento y éste es el campo donde se mueve la interpretación, el análisis.

La comprensión es aprender sin acumular. Ella se produce en nosotros cuando vemos los hechos tal cual son y no existe una posterior interpretación de los mismos. La comprensión sucede cuando *no transformamos* los hechos en ideas; *son lo que son y es lo que es*. La comprensión, por lo tanto, no es algo que podamos cultivar, que podamos trabajar sobre ella por medio de un método, de una técnica. La comprensión es el acto, la acción instantánea de la inteligencia. La comprensión no es un asunto en el futuro, porque la inteligencia no pertenece a la memoria.

El comprender que nos debemos amar los unos a los otros, no es un asunto de tiempo, de mañana, de después, porque simplemente el otro no es diferente a mí, somos iguales. Nadie es superior ni mejor que nadie, por lo tanto ¿Cuál es el derecho que tenemos para matar, declarar la guerra, explotar al otro? ¿Cuál es la necesidad y el derecho de hacernos millonarios y guardar dinero en algún paraíso fiscal mientras millones de seres iguales a nosotros mueren de hambre, se debaten en la supervivencia más paupérrima?

La comprensión de esto no es un proceso que dependa del tiempo, depende de nuestra inteligencia. Evidentemente, esto revela que ningún millonario parece tenerla (risas). Pero hay algo extraordinario en ellos... creen en Dios [...]

Al ser humano se le hace muy fácil tener un *entendimiento*

psicológico, pero se le hace muy difícil que la comprensión se plasme como un hecho, más allá del entendimiento verbal en su mente y, por lo tanto, en su vivir cotidiano. Esto es así, porque la mente a través del miedo y el pensamiento, al crear el ego se desprende, intelectualmente por supuesto, de lo que uno es, pero esto no termina siendo tan simple puesto que el propio ego se divide a sí mismo en el ego imperfecto y el ego ideal, perfecto. El ego defectuoso es el encargado de juzgar, criticar, de suerte que se encarga de tratar de ordenar los pensamientos con el fin de poder construir al ego ideal, lo cual él lo traduce como la personalidad suprema, el ser perfecto.

Todo este juego intelectual y psicológico, es simplemente análisis e interpretación que el ego utiliza partiendo de su propio juicio de valores. Este juicio de valores le marca todo lo que él considera qué es malo, o está mal y debe cambiar. De manera que trata de cambiarse a sí mismo sin darse cuenta que fue él mismo quien lo introdujo en su vivir. Esto se traduce en la práctica de la vida diaria de la siguiente manera: el ego vive basándose en la vanidad, egoísmo, ambición, odio, celos y todo lo demás, luego lo cuestiona y pasa a condenarlo. Esto hace que tenga el impulso de querer cambiar pero, a su vez, no se da cuenta que al condenarlo de antemano *-la propia palabra* ambición, envidia, celos, le sugieren algo malo- da lugar a la creación de otro conflicto, porque pasará a desear y ambicionar *lo que no es*. Lo que es, es la ambición, lo que no es, es el ideal de *no ser ambicioso*. El ser real, por lo tanto, pasa a consistir en que soy ambicioso.

El no ver al ser real crea ansiedad, deseo, dolor, sufrimiento, miedo, lo cual es confusión psicológica e intelectual. En definitiva, el miedo y el ego introducen y aceptan todo lo *condenable*, luego ellos mismos lo quieren cambiar, lo que es la continuación del mismo miedo-ego intentando ser otro.

El miedo-ego, por lo tanto, es el analizador y lo analizado, el defectuoso y el virtuoso, el juicio y el juzgador, la condena y el condenador, el juez y el condenado, el que está mal y desea estar bien. En síntesis: haga lo que haga seguirá siendo él mismo prolongando su actividad.

La palabra ambición de entrada sugiere algo malo, lo mismo que el resto de las palabras que componen al ego y al miedo; a continuación el propio miedo-ego desea ser *no ambicioso* y es así como crea *el ideal* de la *no-ambición*, lo cual le crea el próximo paso que es alcanzar la meta de *ser no-ambicioso*. Lo único que el miedo y el ego han hecho hasta aquí es implantar el tiempo, el futuro, porque el ideal debe ser cultivado, alimentado y para conseguirlo necesita tiempo, por lo tanto, pasa a creer en la evolución.

El ser humano al quedar atrapado en este enjambre mental, jamás podrá percibir su auto-engaño, y este juego no le permitirá jamás el despertar de la inteligencia.

El ver cómo la mente nos engaña es la comprensión.

La comprensión, por lo tanto, no es un proceso gradual, evolutivo, es la percepción inmediata de los hechos tal cual son, y eso es revolución, porque no tiene tiempo ni depende de él.

El ser ambicioso, vanidoso, orgulloso, egoísta, es mi ser real, es lo que soy y pongo toda mi energía en observar este hecho y no armo como contrapartida el ideal de *no ser esto o aquello*, porque eso arma conflicto y en ello se disipa la energía. Cualquier aspecto del miedo-ego no puede ser descartado por un *deseo intelectual de no querer tenerlo*, por lo tanto, lo único que puedo hacer es poner toda mi energía en observar, mirar, ver, y dejar que se vaya mostrando en su plenitud, tal cual es, de modo que le presto toda mi atención, lo que permitirá sacarlo a la luz. Para que ello acontezca no debo juzgar ni condenar lo que observo.

Nadie puede cambiar ni acabar con el miedo-ego sin comprender su movimiento, mucho menos creando ideales, creando metas.

Lo importante en todo caso no es el miedo-ego, sino la atención, la observación.

El comprender es el ver el auto-engaño que produce la mente en nosotros. El verlo, el percibirlo, nos libera del miedo, del ego, con sus interpretaciones y análisis. Sólo queda la comprensión.

SOBRE EL TEMOR Y EL DOLOR

Raúl: Después de haber recorrido América y ahora verlos nuevamente a ustedes, quisiera que investiguemos juntos algo que he percibido, lo cual perturba profundamente al ser humano, el temor y el dolor. Quiero conversar con ustedes y ver qué entendemos por dolor, qué entendemos por temor, y que veamos si existe una manera de poder resolver eso y, por lo tanto, una manera diferente de vivir

¿Qué tipo de dolor hay? ¿Existe la posibilidad de trascender tanto el temor como el dolor? ¿Alguna vez examinaron al dolor? Fíjense que si ustedes no examinan lo que es el dolor, la felicidad carece de sentido totalmente. Uno no puede comprender la felicidad, pero sí puede comprender el dolor; la felicidad es para vivirla, no es algo que pueda ser comprendido. Lo que viene después del dolor no puede ser comprendido, lo que puede ser comprendido es el mecanismo de nuestra mente que nos lleva al dolor, por eso empezamos por lo simple: ¿Qué entienden ustedes por dolor? ¿Hay un solo tipo de dolor o hay varios? ¿Cuándo se produce el dolor?

Martín Barrientos: El dolor se produce cuando uno tiene una ambición y ésta no se concreta. Uno apostó mucho y dio mucho valor a eso; al no concretarse esa ambición, aparece el dolor.

Raúl: Y si se me muere un hijo ¿Dónde está la ambición? Si se muere mi madre ¿Dónde está la ambición?

M.B.: En el valor que tiene la dependencia psicológica que uno le da a eso.

R.: O sea que existe un tipo de dolor que es producido por la ambición. Existe el dolor de querer estar acompañado...

M.B.: ...y no poder estarlo. Ese dolor ¿No es producido por la ambición? Si uno estuviera solo y quisiera estar con alguien más, ¿No sentiría dolor?

R.: Por supuesto que lo sentiría. Ese dolor que describes es el dolor del aislamiento, es dolor por la soledad.

Todos los dolores que hemos descrito: el dolor por no conquistar lo que deseamos, por la pérdida de un ser querido, al aislamiento, a la soledad, todos esos dolores son dolores personales ¿Existe algún otro tipo de dolor?

José Estévez: ¿El dolor no es siempre personal? Están hablando de su dolor personal y no del dolor de los demás.

Verónica Liberman: Se está hablando, por ejemplo ¿Del dolor por una guerra?

R.: Claro.

M.B.: Una vez estaba solo y tranquilo en mi casa, me puse a pensar en los chicos del África que se mueren de hambre y que no tienen un hogar, entonces se me caían las lágrimas y pensé: ¡qué bueno que soy! Ahí es donde se terminó mi honesto dolor, pero ¿Se refieren a ese tipo de dolor?

R.: Ese dolor es el dolor de tu ego. El dolor que es producido por la guerra, por el hambre, que tienen miles de seres humanos, etc., a ese dolor me refiero, me refiero a ese dolor que no tiene nada que ver con el dolor personal. Por lo tanto, existe el dolor personal y el impersonal. Este último es sentir compasión por la humanidad. El dolor personal está direccionado y el dolor impersonal no está direccionado. El dolor personal tiene causa y efecto; uno nunca sufre o tiene dolor si no hay una causa. En el dolor personal siempre hay causa y efecto, yo invierto muchos sentimientos en mi relación con mi hija, ésa es la causa; si yo pierdo a mi hija tengo dolor y sufrimiento, porque esa inversión sentimental que he hecho a través de los pensamientos y el apego que tengo con ella, cuando ella no está, la inversión psicológica vuelve a cobrar lo que uno le debe. En otros casos es exactamente igual. En el caso de la ambición, sufro porque no tengo lo que desearía tener. Como deseo tener (eso es la causa), al tenerlo, eso me hace sufrir (ése es el efecto). En todo dolor personal hay causa y efecto.

¿Existe una manera de trascender el dolor, o estamos condenados al dolor y al sufrimiento?

(Silencio)

M.B.: ¿Se puede desear o ambicionar sin poner en juego el sufrimiento? ¿Se puede desear o ambicionar sin poner un peso psicológico? Si yo digo, quiero dinero, no porque necesito, sólo quiero dinero.

R.: Eso es ambición.

M.B.: Si yo no le doy un peso psicológico.

R.: Una cosa es la necesidad y otra es lo que yo deseo. Lo que yo deseo en la búsqueda de lo material es ambición.

M.B.: ¿Toda ambición trae dolor?

R.: Por supuesto, porque es búsqueda de seguridad. La ambición va más allá de lo que uno necesita. Si yo trabajo y hago cosas para satisfacer mis necesidades, eso es lo normal, si la vida por lo que yo hago me trae más de lo que necesito, bien. En ese estado no hay ambición, pero si tengo más de lo que necesito y quiero más, ahí hay ambición. En el querer más de lo que necesito está la ambición.

¿Por qué hacemos tantas cosas para escapar del dolor?

M.B.: Porque uno nunca abandona la ambición. Nunca somos realmente honestos como para ver la ambición y para aceptar lo que la vida es y lo que la vida nos trae.

R.: ¿Esa es la causa por la cual no se puede trascender el dolor, o es el mecanismo de cómo funciona?

M.B.: Es el mecanismo.

R.: Siempre que viene el dolor hacemos algo para tratar de escapar de él, cualquier cosa, prendemos la radio, la TV, abrimos la heladera, hablamos por teléfono, leemos, salimos a la plaza, al teatro o al cine, etc. O sea, que siempre hacemos algo para escapar del dolor. ¿Se han dado cuenta que el tratar de escapar del dolor, es mantenerse en el dolor?

Jorge Díaz: Por ejemplo, yo sufro porque quiero algo que no tengo o porque no me gusta como soy y quiero ser otra persona. Si veo eso y veo que eso me hace sufrir, y no lo analizo, veo el mecanismo que tiene mi mente y eso me duele, y...

R.:...eso es otro tipo de dolor, es dolor por la ignorancia de no conocerse a uno mismo.

Dentro del dolor personal, está el dolor de los intereses psicológicos que hemos creado, y el dolor de la ignorancia de no conocernos a nosotros mismos. El dolor personal involucra el dolor que produce la ambición, el deseo y el dolor de la ignorancia del no conocerse a uno mismo. Cuando soy esto y quisiera llegar a ser aquello, evidentemente me divido y creo un conflicto en mí interior,

porque no me comprendo a mí mismo, me rechazo tal cual soy, al verme a mí mismo, no me veo tal cual soy, sino a través de una pantalla que tiene un juicio previo, y esa pantalla me dice: esto es bueno, eso es malo, esto sirve, esto no sirve, así estoy bien, así estoy mal, de esta manera soy puro y de la otra soy impuro.

Observen que para conocernos a nosotros mismos, necesitamos un espejo, y fíjense que todo el sufrimiento del no gustarnos a nosotros mismos es sólo comparación. Nos miramos en el espejo y nos comparamos con alguien, con alguna imagen de perfección, con alguna imagen ideal, con alguna imagen de belleza que tenemos. Como tenemos los labios anchos, los pómulos muy grandes, la nariz muy grande o muy chica, los ojos claros u oscuros, deducimos que no nos gustamos y que somos feos, así nos aborrecemos a nosotros mismos porque nos estamos comparando con alguna relación de belleza que tenemos como parámetro. Por el otro lado está la comparación que hacemos con respecto a la persona perfecta que tenemos como referencia y deducimos que no somos tan inteligentes como él.

Ahora, qué pasa si uno se mira y simplemente se ve tal cual es, no cataloga eso, me miro: tengo pómulos grandes, labios gruesos, la nariz grande o chica, no sé si soy inteligente o sabio, simplemente me miro, reconozco que soy eso que está ahí, y no hago ningún juicio con respecto a la belleza o la fealdad, ni levanto juicio con respecto a la inteligencia o a la estupidez. O sea, me veo como soy. En ese ver total, sin juicios ni opinión no hay sufrimiento.

Ahora interiormente, qué pasa si me miro, veo mis supuestas virtudes, mis supuestos defectos, y no los juzgo ni los condeno, simplemente los veo, los observo y no hago juicio de eso, ahí no hay sufrimiento, ¿verdad?.

El hecho de ser esto y querer ser aquello se produce porque hay una comparación, hay una meta, quiero llegar a algo. Pero ¿Por qué me rechazo como soy, tanto interna como externamente? Única y exclusivamente porque nos comparamos con algo que consideramos superior o más ideales que uno, o consideramos lo que es la perfección y deseamos llegar a eso. Armo la perfección en mi mente y

salgo en busca de aquello que digo que es la perfección.

Hay cosas que uno hace que le producen culpa, si vemos todo el proceso que hacemos, eso se transforma instantáneamente; lo que significa que la comparación llega a su final. No me comparo. Mientras me compare sigo esclavo de lo mismo. Si veo que hay algo que me hace mal, no intelectualmente sino que lo veo y realmente me hace mal por todas las consecuencias que eso me trae, en el hecho mismo de verlo, eso llega a su fin, ya está, se acabó, y se acabó en el momento que dejo de comparar. Mientras me estoy comparando eso no tiene la más mínima posibilidad de acabarse nunca, porque puedo tener el deseo de querer cambiar, pero el deseo de querer cambiar no significa estar decidido a cambiar.

J.D.: ¿Y si vivimos permanentemente con la imagen de lo que nosotros quisiéramos ser?

R.: Viviremos eternamente en la ilusión. Si tengo la imagen de los que quiero ser, eso es lo que permanentemente me motiva a querer cambiar, querer crecer o querer perfeccionarme. Todo eso está dentro del círculo de la ambición.

Gastón Bolbochán: Qué pasa si por un minuto uno se ve tal cual es y no lo que quisiera ser, no ve la imagen de lo que le gustaría sino que uno se ve tal cual es y sin juzgarse.

R.: En el momento que me veo y no me juzgo, puede ser, un segundo o un minuto, en ese minuto hay una paz y un silencio total. La mente paró de especular y paró de querer ser. Ahora, ¿Cuál es el problema? ¿Qué sucede con la mente? La mente quiere eternizar ese momento y empieza a buscar cómo hacer ese momento permanente. La búsqueda de permanencia de ese estado satisfactorio, es el nuevo conflicto.

Si me veo tal cual soy por un minuto, hay paz, silencio y armonía dentro de mí, porque me veo y simplemente es eso. Todo el pasado murió, pero mi mente en el acto siguiente quiere eternizar eso. La mente dice: ¿Cómo dejo todo esto establecido dentro de mí, de manera de vivir permanentemente así? Ahí he armado el conflicto nuevamente. Pero mientras estoy armando ese conflicto no lo percibo como tal, pero en el momento siguiente me doy cuenta de que la mente armó un nuevo conflicto, que significa el nuevo deseo que

añora la mente de llegar a ser permanente, o sea, ese es el nuevo deseo de la mente de querer llegar a ser... es la nueva ambición; me doy cuenta de eso, a continuación hay otro minuto de silencio, el momento siguiente es el parloteo en mi mente en busca de otra cosa, me doy cuenta nuevamente de eso y viene el minuto de silencio.

Acostumbro a mi mente a estar permanentemente alerta, no a tratar de cultivar el alerta porque cultivar el alerta es obsesionarse con el alerta. Observen esto: ustedes pueden estar 24 horas al día con su mente parloteando en ilusiones, ambiciones, deseos, etc., en el momento que ustedes se dan cuenta de eso, se acabó, ahí está la alerta. Lo que sucede es que ustedes quieren algo permanente; como el estar alerta les trae armonía quieren una alerta permanente y como desean hacerla permanente, ahí producen el nuevo conflicto. Eso es no ver la vida tal cual es.

Cuando la mente se duerme no la juzgo, cuando mi mente está alerta no me pongo contento, simplemente es así. A veces está alerta, a veces no, pero no la condeno y, como no emito juicio alguno mi mente está naturalmente alerta a todos los hechos de la vida, está alerta a la realidad. Y cuando está alerta completamente a la realidad deja de soñar, deja de ilusionarse y de parlotear.

El querer cultivar un alerta permanente es ambición, y al cultivar la alerta soy violento con mi mente, porque permanentemente voy a estar obligando a mi mente a que esté alerta, eso es ser violento. Puede que no sea violento con los demás, soy violento conmigo, lo cual es lo mismo, porque tarde o temprano voy a usar mi violencia con los demás.

G.B.: Yo creo que todos los temas que hablamos siempre rodean al aceptarse tal cual uno es.

R.: Esa palabra, aceptarse, es algo que nosotros la escuchamos y la repetimos pero ¿Ustedes se han dado cuenta alguna vez que el aceptar significa rechazar otra cosa? Para aceptar algo rechazas algo. Eso es seleccionar, eso es elegir, si estoy eligiendo estoy eligiendo desde mi confusión, entonces ¿Cómo mi elección puede ser buena?

En realidad aceptamos porque nos conviene. Pero lo que conviene es siempre de acuerdo a nuestros intereses materiales o

psicológicos, lo cual es una manera de adormecer la mente porque no queremos que la mente esté funcionando descontroladamente, entonces elegimos el adormecimiento de la mente para que ella entre en algún tipo de orden que no provoque la obsesión.

Hay que comprender lo que es aceptar. Aceptar algo es rechazar otra cosa inevitablemente, por eso prefiero la palabra comprensión. En la comprensión no hay ni un aceptar ni un rechazar. Uno comprende. Comprendo que mi mente está obsesionada, y no hago nada para que esa obsesión se vaya o se quede. Cuando *acepto* la obsesión, también la puedo aceptar por conformismo o resignación, pero no porque la comprenda, lo cual significa que *acepto* con el expreso fin que ello se acabe.

(La conversación siguió más tarde)

A la mente un problema le despierta el parloteo mental, lo cual se alimenta de toda las intenciones que la mente tiene para resolver el problema.

La mente cree que puede resolver el problema a través del pensamiento, por lo tanto, empieza a pensar en él, en ello se va un gasto de energía tremendo, llega un momento en que no puede más, no tiene energía, a raíz de eso empieza a orar o a buscar soluciones a través de la meditación. La mente determina que necesita algo extra, algún Milagro. La mente llega a un estado de oscuridad en donde no puede penetrar más, porque no tiene la suficiente energía.

¿No les parece a ustedes que el dolor y el temor son un lugar de oscuridad en la mente que la mente no conoce? La mente no tiene la suficiente energía para penetrar eso porque se ha desgastado con la misma herramienta que la ha llevado esa situación: el pensamiento

Fernando Lanzilotti: Yo creo que cuando quiero evadir el dolor, ahí pierdo la energía.

R.: Vean lo siguiente: en un determinado momento me doy cuenta de mi envidia, no juzgo ni condeno, no hago ni un movimiento con el pensar, en el momento siguiente veo la ausencia de la envidia y existe una energía que se encuentra ahí. El hecho de que la energía se encuentre ahí es porque de alguna manera la envidia se disipó, por lo tanto, toda la energía que yo gastaba en la envidia ahora la tengo en su

totalidad conmigo. Toda la energía que perdía en el envidiar ya la recuperé. ¿Qué sucede si con ese cúmulo de energía que tengo, la uso para seguir investigando?

Viene un problema, y lo veo como un desafío que la vida me trae y que tengo que enfrentar. Veo qué es lo que puedo hacer y lo que no puedo hacer, cómo se soluciona, si tiene solución o no. La mente en un determinado momento me trae un estado de nada. Con la energía que tengo puedo averiguar acerca de esa nada, si contiene algo o no, o si es pura energía y nada más. Ahí la vida está en un estado de vacío absoluto, y me doy cuenta que la quiero llenar por miedo.

Porque hemos aceptado la normalidad de la vida como conflicto, todo lo que aceptamos se transformó en conflicto. Para el ser humano el pensar significa vivir, o sea, estar en conflicto permanente es: vivir. El estar en un estado de pasividad, de armonía y de vacío interior, significa algo que no tiene sentido. Le ponemos categoría al estar loco, al estar en conflicto permanente; a eso le llamamos vivir.

Al estar en un estado natural de armonía y paz mental, lo cual involucra un vacío absoluto, a eso le llamamos: anormal. Catalogamos lo que es estar vivo y lo que es estar muerto, lo que es la normalidad y lo que es anormal. Como catalogamos, no podemos acumular la energía suficiente para seguir penetrando en la mente. Entonces, cuando llega el estado de oscuridad inventamos a Dios porque no conozco. No es que Dios exista o no, eso es otra cosa, sino como cada uno de nosotros inventa a su Dios, lo cual no quiere decir que eso sea Dios.

Fíjense que decimos que Dios existe por el miedo a la oscuridad que hay dentro de nosotros. No por otra cosa.

M.B.: ¿Cómo puedo comprender o trascender esa oscuridad que es tan densa, si cada vez que llego a ella llego sin energía?

R.: Pongamos un ejemplo práctico: estoy obsesionado con algo, me doy cuenta que estoy obsesionado, no hago ningún movimiento, ni deseo que esa obsesión se vaya o se quede, la obsesión sigue estando ahí y yo sigo no deseando que se vaya ni se quede, simplemente la dejo ahí. Al dejarla ahí se desgasta por sí misma, no por el esfuerzo que yo hago para que se vaya. Toda la energía que gastaba en la

obsesión, ahora la estoy recuperando porque no estoy haciendo ningún movimiento con el pensar. Cuando la obsesión se acaba ya tengo toda la energía que desgasté en eso.

Si estoy obsesionado, eso significan miles y miles de pensamientos. Si deseo no estar obsesionado, deseo el salir de ello, involucra miles y miles de pensamientos, *más el pensamiento que desea salir de dicha obsesión*, o sea, aumento la obsesión.

La obsesión me mantiene en el sufrimiento, yo quiero salir de la obsesión y así sigo alimentando la obsesión y, por lo tanto, también estoy manteniendo un gasto de energía tremendo. Si me doy cuenta que no debo desear salir de la obsesión, que no tengo que hacer ningún movimiento de mi pensar, que simplemente debo observar la obsesión, veré también que ella se tranquiliza, se aquieta, eso permite la recuperación de la energía, entonces estoy listo para seguir penetrando.

Uno en realidad no quiere escapar del sufrimiento, uno quiere escapar de la obsesión. El sufrimiento sólo existe y es desagradable por la obsesión que tiene. Sin obsesión no hay sufrimiento. Todo sufrimiento es obsesión.

G.B.: La obsesión siempre está. ¿Uno tiene que tratar de apaciguarla y adormecerla?

R.: No. ¿De qué manera va a tratar de adormecerla, de apaciguarla?

M.B.: Estás tratando que eso termine, entonces te pones obsesivo con que eso termine.

R.: Exacto. Porque puedes hacer cosas con el fin de escapar de la obsesión. Hacer cosas para escapar y lograrlo. Se va a bailar, drogarse, miles de cosas pueden hacer y se olvidan. Pero evidentemente están alimentando ese estado, por lo tanto, eso está ahí. En algún momento frente al próximo problema que la vida traiga, va a volver.

Fíjense, que si uno no hace ningún movimiento con el pensar para escapar del dolor, para escapar del temor, el dolor y el temor se terminan, porque uno tiene la suficiente energía como para poder penetrarlos, y que ese dolor se conviertan en compasión. El no-movimiento del pensar es la acumulación de energía. ¿Qué es lo que

ustedes pueden hacer contra la obsesión?

J.E.: No analizarla.

M.B.: No alimentarla.

R.: No puedo hacer nada, no se puede hacer nada contra la obsesión. Ella está ahí. Como no puedo hacer nada, para qué voy a desear no tenerla si el desear no tenerla no termina con la obsesión. Entonces no hago nada. No hacer nada es no hacer nada, es no hacer ningún movimiento del pensar dentro de esa obsesión; es no desear ni que ella se vaya o se quede. La obsesión no la puedo analizar, porque al estar obsesionado ni siquiera tengo tiempo de analizar la obsesión; y el analizar la obsesión es parte de la obsesión. ¿Quién está analizando la obsesión?

Una mente obsesionada, conflictiva, dividida; por lo tanto todo lo que analice es parte de esa obsesión y de ese conflicto ¿Qué claridad se puede tener?

Darse cuenta que con la obsesión no pueden hacer nada, y no tratar de operar sobre ella, es lo que permite trascender el temor y el dolor.

10 de Noviembre de 2000
Buenos aires –Argentina

LAS LIMITACIONES DEL PENSAMIENTO

Interlocutor 1º) ¿Por qué el pensamiento es limitado?

Raúl: Porque la fuente del pensamiento es la memoria y la memoria contiene en sí al conocimiento, el cual a su vez se encuentra basado en la educación, la tradición, la cultura, la religión, los recuerdos, las experiencias, las doctrinas, la política, etc. El pensamiento, por lo tanto, es la acción que procede de la memoria y el movimiento de la memoria es el pensamiento. El movimiento total que genera el pensamiento da como resultado el *miedo-ego*.

La conciencia es el contenido total de la memoria y esta conciencia es el miedo-ego con todas sus experiencias, recuerdos, conclusiones y, esto hace a la estructura del miedo-ego, la cual está creada en su totalidad por el pensamiento. El miedo-ego y el pensar, por lo tanto, no pueden ser independientes uno del otro. El pensamiento no se limita a lo intelectual puesto que contiene a todo el movimiento de la memoria a través de la experiencia, los recuerdos, el conocimiento, las emociones, los sentimientos, las intenciones, las aspiraciones, las teorías, las doctrinas, las creencias, los dogmas; por lo tanto, el pensamiento es el constructor de la conciencia.

El conocimiento que nace de la experiencia es limitado por la propia experiencia y sus posteriores conclusiones, lo cual hace a la limitación del pensamiento puesto que el conocimiento no puede abarcar todo, mucho menos lo desconocido. Lo desconocido, lo inconmensurable no puede ser atrapado por el pensamiento.

Interlocutor 2º) ¿El pensamiento puede verse a sí mismo como algo limitado? ¿Es capaz de ver su propia limitación?

Raúl: No, no puede. El pensamiento al verse a sí mismo como algo limitado sigue siendo el pensamiento analizándose a sí mismo como algo limitado y esto es parte integrante de su limitación.

Interlocutor 3º) El ser humano ¿Tiene conciencia de lo limitado que es el pensamiento?

Raúl: No, no la tiene conscientemente.

Interlocutor 3º) ¿Y de qué manera la tiene?

Raúl: Inconscientemente. El ser humano *sospecha* lo limitado que es

el pensamiento porque al dar millones de vueltas sobre lo mismo, termina aburriéndose de este círculo vicioso que le provoca el buscar la solución de su conflicto interno mediante el pensar, mediante el eterno análisis, por lo tanto, al sentirse incapaz de llegar a la paz interior mediante el pensar, comienza a sospechar que el pensar sea la solución. A raíz de esto busca con qué entretenerse o divertirse con el expreso fin de olvidar, por lo menos por un momento, todo el conflicto que arma la limitación del pensamiento mediante la repetición, mediante la reiteración, expresado esto en el parloteo incesante de la mente.

La entretención preferida es la esperanza, la cual se convierte en el divertimento preferido de la mente. El primer ítem que encabeza la entretención de la esperanza es el referido a *que Dios resolverá todo*.

El ser humano al intentar escapar de los conflictos que arma el pensamiento, por la propia limitación que éste tiene, por medio de la entretención con el fin que este no perturbe más, no logra percibir que esa reacción lo hace esclavo del pensamiento mediante el parloteo incesante de la mente ya que la propia entretención en sí es un escape de ese parloteo, por lo tanto, la entretención se convierte en su alimento.

Cuando el ser humano se hace conciente de lo limitado que es el pensamiento, intenta apaciguarlo mediante el análisis intelectual sobre la limitación. Después de insistir durante mucho tiempo en este sistema y ya cansado del entendimiento intelectual del mismo, lo abandona, y es a partir de ese momento que nace en él *algo nuevo*, algo diferente, que es la comprensión, que es el despertar de la inteligencia.

En resumen, el ser humano se da cuenta de lo limitado del pensamiento de una forma inconsciente en primera instancia, y luego pasa a ser consiente de la limitación del pensamiento.

Con la forma inconsciente lo único que el ser humano consigue, al intentar abandonarlo por medio de la entretención, es el sometimiento y la esclavitud a alguna doctrina política, a alguna creencia religiosa, a alguna adicción como la droga o el alcohol, y en el último de los casos, a alguna de las miles de frivolidades que

existen. El resultado de todo esto -si no se abandona el entendimiento intelectual de la limitación del pensamiento para poder trascenderlo- es el de quedar atado al parloteo de la mente por el resto de la vida.

Cuando el ser humano pasa a comprender y a ver por sí mismo lo limitado que es el pensamiento, es cuando surge en él la inteligencia. Es a partir de aquí, del surgimiento de lo nuevo, que el pensamiento no interfiere más en nuestro diario vivir, porque el pensamiento pasa a estar al servicio y ser una acción de la inteligencia, la cual lo usa sólo cuando es necesario, cuando las circunstancias lo requieren.

Interlocutor 4º) ¿Qué significa entonces la terminación del pensamiento?

Raúl: Significa la terminación del sufrimiento, porque la terminación de la intromisión del pensamiento en nuestro diario vivir, por lo tanto, en nuestro mundo psicológico, significa la terminación del miedo-ego, el fin del miedo-ego. El cese del sufrimiento, el cese del miedo-ego, el cese del pensamiento, significa, amor; porque no puede haber amor cuando el miedo-ego está presente, debido a que el miedo-ego es limitado porque existe y vive para pensar en sí mismo.

Interlocutor 5º) ¿De qué manera podemos trascender el pensamiento y por lo tanto el miedo-ego?

Raúl: Comenzando por vigilarlo sin elección alguna, sin juicios, ni condenas. Estando atentos, observando lo que sentimos, lo que hacemos, lo que pensamos. Esto nos llevará naturalmente a la comprensión del miedo-ego y del pensamiento, lo cual es lo mismo, y esa propia comprensión es el acto de trascendencia.

Interlocutor 6º) ¿Por qué dice que el miedo, el ego y el pensamiento son lo mismo?

Raúl: Porque el miedo, el ego, es la totalidad del movimiento que el pensamiento ha creado y éste es el movimiento de la experiencia, del conocimiento y de la memoria, o sea, es el movimiento del pasado haciéndose presente en este momento.

El miedo, el ego y el pensamiento son lo mismo porque no podemos ser independientes ni del miedo, ni del ego, ni de nuestro pensar, por lo tanto, no puede existir una separación entre nuestro miedo-ego, nuestro pensar y nosotros mismos. Somos el miedo-ego y lo que pensamos.

Interlocutor 7°) ¿Qué es el pensamiento?

Raúl: El movimiento, la acción de la memoria. El pensamiento también es intelecto y esperanza. La fuente del pensamiento es la memoria.

Interlocutor 8°) ¿Qué es la mente?

Raúl: La mente es lo que abarca al pensamiento, a la memoria, a la inteligencia, a la percepción, a la comprensión, a lo desconocido, a lo ilimitado es, por lo tanto, lo que se encuentra dentro y fuera de los límites de nuestro cerebro físico, pero nosotros la hemos reducido al pensar única y exclusivamente [...] Nosotros la hemos limitado a tan sólo esa actividad, siendo el pensamiento el elemento más básico y elemental de la mente.

Interlocutor 5°) ¿El miedo y el ego utilizan muchos trucos para esconderse?

Raúl: Evidentemente. El miedo-ego incluso se esconde detrás de la caridad, detrás de la oración, detrás de las ideas e ideales, detrás de las creencias, teorías y doctrinas, detrás de la meditación y se esconde preferentemente detrás de las sutilezas del pensamiento, o sea, detrás de él mismo.

Interlocutor 8°) ¿Cuál es la acción de la inteligencia?

Raúl: El aprender sin acumular, lo cual significa comprensión directa, inmediata, súbita.

Interlocutor 5°) A pesar de reconocer y tener un entendimiento intelectual sobre todo esto, mi pregunta es ¿Qué nos impide liberarnos de todo este lastre intelectual y psicológico, que nos impide liberarnos del miedo, del ego?

Raúl: Eso es simple: *el propio deseo de liberarse*, lo cual es el miedo-ego tratando de liberarse de sí mismo, por lo tanto, es el miedo lo que nos impide la liberación de ese lastre psicológico que es el miedo y el encargado de hacernos sufrir, porque en definitiva, el lastre, es lo único que conocemos. Ese lastre se encuentra compuesto por el odio, el rencor, el resentimiento, la envidia, la vanidad, el orgullo, los celos, el egoísmo, la ambición y todo lo demás. Auto-consideramos que es normal llevar el lastre encima debido a que *todos lo tenemos*, pero vamos mucho más lejos con las auto-consideraciones ya que creemos

que todo eso “*es inherente al ser humano*” [...] puesto que este cliché lo repitió todo el mundo en nuestros oídos y nosotros lo aceptamos ciegamente sin cuestionarlo y sin preguntarnos jamás si no existe una manera totalmente diferente de vivir.

Cuando descubrimos que ese lastre es el causante de nuestro conflicto, de nuestro sufrimiento, y lo queremos dejar, abandonar, el pensamiento-miedo nos advierte que si lo hacemos quedaremos locos, que ya no seremos *normales*, y al asociar la vida que conocemos, locura, parloteo incesante de la mente, miedo; con la vida que no conocemos y de la cual no tenemos casi ninguna referencia, paz, armonía, simpleza, entonces ingresa el miedo y ese miedo consume la energía que tenemos para trascender la vida miserable y mezquina que vivimos. El paso siguiente por lo tanto es... seguir igual que siempre.

Si por el contrario, en vez de disipar la energía alimentando el miedo, lo cual significa asociar ideas, la utilizamos para penetrar nuestra mente, mediante el simple observar sin intervenir, ni inventar algún truco mental para escapar, esa energía por sí misma, penetra las capas más oscuras de nuestra mente y nos libera del miedo. Lo que digo es muy simple pero, muy difícil de decidirse a hacerlo. La vida es simple, el ser capaz de vivirla simplemente es lo que se hace difícil.

SOBRE EL APRENDIZAJE

El hábito que tenemos es la costumbre de escapar de todo. Nadie mejor que una doctrina o una creencia para ofrecernos *la práctica del hábito del escape*. Somos nosotros los que estamos vivos y los que estamos en este mundo, uno es el que sufre, somos nosotros los que tenemos problemas y conflictos, no comprendemos la vida ¿Qué podemos hacer? Entonces se nos ocurre que queremos entender a Dios ¿Saben por qué? Porque el amoldamiento de la tradición, la cultura, la religión, la educación, todo el amoldamiento que arma la sociedad tiene establecido que Dios resuelve todo por su condición de todopoderoso. Entonces digo: si encuentro a Dios está todo resuelto en mi vida. Lo que no me doy cuenta es que estoy tratando de comprender algo abstractamente. Trato de comprender la vida y la existencia de manera abstracta.

¿Qué es la vida? ¿Qué es Dios? Ahora veamos el ¿Por qué es abstracto eso? Uno no sabe por qué sufre y vivimos con nosotros 24 hrs. al día, 365 días al año, desde que nacemos hasta que morimos y no nos conocemos a nosotros mismos. Podemos, por lo tanto ¿Conocer lo desconocido? Nosotros somos lo conocido, y no nos conocemos a nosotros mismos ¿Cómo es posible que no esté en conflicto con la vida, con la existencia?

Esta es la razón por la cual no salimos del conflicto, del sufrimiento y de la incompreensión que tenemos con la vida. ¿Cómo es posible que comprenda lo desconocido? ¿Dios, la verdad, la vida? Me tengo que dar cuenta que sólo puedo comprender todo aquello que es trascendente en la vida, a partir de lo que tiene relación con esa existencia, y lo que tiene relación con esa existencia somos nosotros. Por lo tanto, me tengo que comprender a mí porque soy el jardín de infantes, yo soy la escuela primaria de la vida. Es como pretender entender a Dios y decir ¿Para qué voy a ir a la escuela primaria o secundaria? si voy directo a la universidad, me recibo y ¡ya está!

El problema está en que no puedo entrar a la universidad si no sé leer ni escribir. Por lo tanto, se transforma en lo mismo que si no descubro mi mecanismo del pensar, mi auto-engaño ¿Cómo voy a

descubrir a Dios? Es utópico, es abstracto. Estoy queriendo descubrir la existencia en abstracto.

La existencia soy yo mismo, porque soy yo el que tiene relación con esa existencia. Me tengo que comprender a mí mismo. Tratar de comprender a Dios cuando estoy en conflicto, es escapar de conflicto. Lo que tengo que hacer es ver mi conflicto, comprenderlo. Para llegar lejos, tengo que partir de mí mismo. Si tengo que caminar 1000 km ¿Qué tengo que hacer?, dar el primer paso. No tengo que pensar como será el final del camino, gasto energía y nunca doy el primer paso, y en este caso el primer paso soy yo, si quiero comprender lo otro. Si no comprendo lo conocido ¿Cómo voy a comprender lo desconocido? Evidentemente no encuentro satisfacción en nada, porque busco esa satisfacción a través de la relación y no la encuentro, busco a Dios y no la encuentro ¿Por qué es así? Porque son teorías hechas por hombres.

Interlocutor: ¿Cómo empiezo a practicar lo que usted dice?

Raúl: Estamos tan amoldados a la cultura, educación, religión, a todo lo que dice la sociedad, que lo primero que preguntamos es, ¿cómo? Esto es otro molde más. Si les dijera cómo, eso sería una teoría más, lo cual significaría que hay una meta y un final. Sucede que no me predispongo a aprender. Nadie me puede decir nada acerca de mí. El problema no es cómo hago, sino el comenzar. Ver qué es lo que trae conflicto en mi vida, lo que produce conflicto en mí. Olvídense de todo lo que leyeron; investiguen por ustedes mismos, vean qué es lo que les trae conflicto.

Lo único que trae conflicto es nuestra mente, el pensamiento, nuestra manera y forma de pensar. No hay otra cosa que cree conflicto. ¿En qué consiste el sufrimiento? Si ustedes se observaran verán que el sufrimiento no existe si no hay obsesión mental. El sufrimiento es doloroso porque hay obsesión mental.

La mente a través del pensamiento crea la proyección del *querer llegar a ser*. *Querer llegar a ser* es lo que crea nuestro conflicto, es la proyección del pensamiento hacia el futuro.

I: Todo lo que dice lo entiendo y también creo en todo lo que explica, pero no lo vivo en mí. No me es posible experimentarlo.

R: Porque es parte del amoldamiento que todo lo comprendamos en un nivel intelectual. Creemos que con el comprender algo intelectualmente ya está. Lo dejamos ahí. El entender algo intelectualmente es el alimento de la mente con lo cual crea más conflicto. No continuamos más allá de lo intelectual, entonces la energía se desgasta en sí misma, no sigo atento a ello, porque quiero resultados, eso es “*querer llegar a ser*”; vivo sobre la base de los resultados.

La persona que persigue a Dios es tan ambiciosa como aquella que persigue dinero; sólo corren para distintos lados, pero no hay diferencia. Sólo vean cómo sus mentes, en la comparación, en el análisis, arma la manera de pensar, eso es lo que les trae el conflicto.

I: ¿Es malo proyectarse?

R: ¿Por qué todo lo tenemos que ver como bueno o malo? Hay que ver las cosas tal cual ellas son. No son ni buenas ni malas. Son lo que son.

Me proyecto hacia el futuro desde mi pasado, por lo tanto, nunca vivo el presente. La vida es hoy. Si yo no vivo este momento me perdí de vivir la vida. Si no vivo total, completa y absolutamente el aquí-ahora, me perdí de vivir la vida.

Vivimos pensando en el pasado y el futuro, porque es lo más cómodo que hay ¿Por qué pensamos tanto en el pasado? ¿Han observado eso alguna vez? ¿Por qué volvemos al pasado mediante los recuerdos, sean estos buenos, placenteros o desagradables?

I: Es algo inconsciente.

R: Es totalmente consciente. ¿Saben por qué no lo sabemos? porque nunca nos examinamos a nosotros mismos.

Observen, sólo volvemos al pasado porque el pasado es inamovible, no podemos cambiar nada de él, la mente vuelve a todo aquello que es inamovible porque como no se puede cambiar nada, se encuentra segura. La mente permanentemente busca seguridad. En la propia búsqueda de seguridad destruye su seguridad.

Como la mente busca seguridad vuelve al pasado. Por ejemplo: si ahora siento desdicha, vuelvo al pasado para buscar recuerdos placenteros. La mente siempre está buscando escapar de lo que es, y

para ello nada mejor que el placer del pasado. Lo que no nos damos cuenta es que la otra cara de la moneda del placer es el dolor.

I: ¿La búsqueda de placer no es algo natural es el ser humano?

R: Investiguemos juntos, no esperen mi respuesta, investiguen dentro de ustedes. Pueden investigar todo lo que quieran dentro de ustedes, sólo tienen que estar predispuestos.

Comencemos con esta pregunta: ¿La búsqueda de placer de la mente es por el amoldamiento que tenemos o por instinto natural? (Silencio)

¿Por qué la mente busca permanentemente el placer?

(no se entiende lo que se dice en la grabación)

R: En la vida cada cosa tiene su lugar. El placer tiene su lugar, pero ¿Qué pasa cuando transformamos el placer en la totalidad de nuestro vivir? Todo lo hacemos sobre la base de conseguir placer. Todo el resto de lo que la vida contiene, lo borramos. Quiero esto por el placer que me da, no quiero esto porque no me da placer, etc.

El placer tiene su lugar en la vida, pero tiene su lugar mientras acontece, no después ¿Por qué pensamos en un acto sexual que tuvimos luego de haber pasado un año? porque lo queremos prolongar en el tiempo. El pensamiento es lo único que nos puede prolongar el placer, por eso nos gusta pensar. Por eso para nosotros el equivalente de pensar es vivir. Sólo con el pensamiento podemos extender el placer hasta donde nosotros queramos. El placer tiene su valor mientras dura, en el momento en que se acabó, se acabó; no tengo por qué prolongarlo con mi pensamiento.

Miremos el mundo, sólo está gobernado por el miedo y la ambición, lo que significa, placer y dolor. El mundo ilusoriamente para nosotros, está gobernado por los neo-liberales, comunistas, tiranos, “demócrata”, etc., pero en esencia y en la realidad está gobernado por el miedo, la ambición, el placer y el dolor. Las ideologías son las máscaras que le hemos puesto para no tener que ver las miserias dentro de nosotros.

El miedo, la ambición, el placer y el dolor, no son instintivos. La ambición, el dolor y el placer son una proyección de la mente tratando de escapar de sí misma, porque si no hay placer me tengo que

enfrentar a mí mismo. Vivimos escapando del sufrimiento. Algún día tendremos que aprender a convivir con él para poderlo trascender. Pero ¿cómo hacemos para salir de algo en lo cual estamos encerrados si no lo vemos totalmente y, por lo tanto, nunca lo enfrentamos con todo el contenido que tiene? ¿Qué hacemos? ¿Es imposible hacer algo entonces? Busco el placer para escapar.

(No se escucha las opiniones de los interlocutores en la grabación)

Raúl: ¿Por qué necesitas un líder, por qué necesitas un gurú o una autoridad?

Interlocutor: Necesito de un líder porque él me indica lo que tengo que hacer; él me aprueba o me desaprueba.

Raúl: ¿No será porque eso le permite depositar su cuota de responsabilidad en las manos de otra persona y por medio de ello usted se permite la evasión de la responsabilidad que usted tendría que asumir con su vida? ... (Silencio)...

I. 2º) ¿Somos responsables de todo lo que nos pasa y de lo que acontece en el mundo? ¿La ayuda que recibimos de la sociedad es negativa?

Raúl: Las guerras que hay en el mundo son el reflejo de nuestro odio. No es el odio de los demás, es nuestro odio. A nosotros nos gusta ver todo abstractamente: *nosotros no somos malos, la sociedad es la mala*, como si nosotros no fuéramos la sociedad. La sociedad es lo que nosotros somos, no una cosa diferente y separada de nosotros.

¿Por qué la publicidad y la propaganda tienen éxito? Porque nos vemos reflejados en ella, porque la publicidad y la propaganda sólo se basan en convertir los deseos del hombre en necesidad: usted *necesita* beber Coca-cola, usted necesita ir a McDonald's, usted necesita usar zapatillas Nike. Convierten nuestros deseos en necesidad, y como nosotros convertimos todos nuestros deseos en necesidad, la publicidad y la propaganda tienen efecto.

I: En su caso, usted ¿qué cree? ¿Que no necesita de la sociedad?

R: Es intrascendente lo que yo crea o no crea, no estamos acá para examinar mis opiniones, estamos acá para ver lo que podemos llegar a hacer con nosotros mismos y si se puede hacer algo, y si no se puede hacer nada debemos concordar que estamos perdidos.

¿Existe una manera distinta de vivir, o ésta es la única que hay? Cuando me refiero *si ésta es la única que hay*, quiero decir la vida chata, burda y artesanal, llena de esquemas, basada en estructuras, en donde todo está condicionado al saber en que pensar. ¿Existe alguna manera distinta donde nosotros podamos saber cómo pensar? ¿Existe o no existe esa manera?

Vamos a ver una cosa: el pensar es el movimiento de la memoria, si no hay movimiento de la memoria no hay pensar. Tenemos el pensar en el mundo práctico y el pensar en el mundo psicológico. El pensar en el mundo práctico no nos hace sufrir, no nos trae conflicto, por ejemplo, si tengo que levantar las paredes de una casa, tengo que saber cómo poner el ladrillo, me puedo equivocar dos o tres veces, pero en la cuarta aprendo. Aprendo a través de la práctica y la experiencia. Eso pasa en el mundo práctico. En el mundo psicológico ¿Pasa lo mismo?

I: Yo creo que...

R: Lo que usted crea no nos interesa, se trata de lo que es, lo que crea es intrascendente. Ha pasado creyendo toda su vida, creyó que el futuro era la mejor manera de usar el pensamiento, y lo único que hizo fue utilizar al futuro para tratar de escapar del sufrimiento y no lo consiguió, así que es intrascendente lo que crea. Olvídese de la palabra *yo creo*, eso es demasiado especulativo, es intrascendente lo que crea, lo que yo crea, lo que cualquiera de los que estamos aquí crea; lo importante es *lo que es*. Lo importante es que descubramos entre todos lo que es, no lo que creemos. Para qué nos sirve exponer nuestras creencias ¿Para qué los demás nos den la razón?

I: Pero todos pensamos diferente porque somos diferentes.

R: ¿Realmente pensamos distinto? Se trata de ver lo que es la verdad. Que pensemos distinto es intrascendente.

El problema está cuando establecemos lo que *yo creo* y no nos damos cuenta de *lo que es*. Pensamos que por tener ideas diferentes pensamos diferente; pensamos igual, el mecanismo del pensar es el mismo. Qué importa la idea que adoptemos para pensar, el mecanismo es el mismo. Me identifico con el comunismo, con el neo-liberalismo, creo en esto o en aquello de acuerdo a mis intereses intelectuales-

psicológicos. Creo excesivo sentimentalismo y me identifico con alguna creencia o doctrina que tenga que ver con ese sentimentalismo que tengo. El mecanismo que tenemos es igual.

Ideas son ideas. De acuerdo a la capacidad intelectual de cada uno se pueden desarrollar más o menos.

Lo que nos hace sufrir es sólo el pensamiento psicológico, la asociación de ideas. Eso es memoria psicológica ¿Qué pasa si me doy cuenta de todo eso y no dejo que ese pasado intervenga en mi mente? Dejé de sufrir, y tengo una manera de saber cómo pensar, ya no estoy sabiendo en qué pensar. Tengo una manera totalmente distinta de vivir, y eso no quita que deje de ir a la oficina o que no trabaje. Simplemente no estoy envuelto en esa red de pensamiento que abarca al mundo y que nos mantiene presos a toda esta desgracia que es el mundo.

(No se escucha lo que dice el interlocutor)

Raúl: El aprender es saber sin acumular, por lo tanto no hay nada que tenga un fin, entonces, estoy eternamente aprendiendo. Es lo único que puedo hacer con la vida: aprender.

Nosotros creemos que podemos evolucionar mentalmente de la misma manera que evolucionamos biológicamente. Es mentira. Nosotros mentalmente no hemos avanzado más que el hombre primitivo. Técnicamente fuimos más allá de la luna. Ese sistema de aprendizaje sirve para el mundo práctico, no para el mundo psicológico, y pensamos que acumulando experiencia, acumulando conclusiones, acumulando deducciones, vamos a aprender acerca de la vida. La vida no es matemática. La vida no me la puedo aprender de memoria.

I: ¿Y cada vez que digo *ya aprendí*?

R: Le hemos dado fin a la vida. A nosotros nos gustaría que sea así porque estaríamos seguros: aprendí, nunca más me voy a equivocar. La vida me trae una situación y me vuelvo a equivocar por 21^o vez. ¿Por qué? Porque no existe la posibilidad de tener problemas viejos, por lo tanto, no existe la posibilidad de saber en el mundo psicológico. Si estoy abierto al aprender, estoy en no sé, el nuevo desafío que trae la vida lo voy a encarar de una manera totalmente diferente; porque no lo enfrento con el pasado, lo encaro como eso es.

Nosotros creemos que existen los problemas viejos, ningún problema es viejo, todos los problemas son nuevos, todos. Cuando digo: “*ya sé*”, eso es lo que desearía *que fuera* para no equivocarme más, por lo tanto, estoy buscando seguridad.

De lo único que podemos estar seguros es que algún día nos vamos a morir. Esa es toda la seguridad que la vida nos da.

Si la vida es una inseguridad total, y comprendo que es una inseguridad total, allí está mi seguridad, sé que es así. ¿Cómo va a haber inseguridad? No busco algo imposible como la seguridad, porque ella no existe ¿Cómo voy a encontrar algo que no existe?

Cuando busco la inmortalidad, estoy buscando algo que no existe, por lo tanto tengo que sufrir, porque me estoy esforzando para conseguir algo que no existe.

Cuando me doy cuenta que todo eso es ilusorio, allí estoy fuera. Allí salí del sufrimiento.

Veo que buscar seguridad es ilusión, veo eso como certeza, entonces no sigo buscando ilusiones. Pero hacemos al revés: busco ilusiones como la seguridad psicológica o la inmortalidad; estoy buscando algo que no existe. Evidentemente, tengo que sufrir porque estoy dentro del mundo de la ilusión. Cuando me doy cuenta que eso es ilusión; *en la inseguridad de saber que la inseguridad es lo único seguro... “estoy seguro”*; no busco más seguridad porque no existe, de modo que soy libre, tengo la mente completamente libre, no intento prevenirme de nada con el pensamiento, y como no intento prevenirme de nada, estoy predispuesto para el próximo desafío que trae la vida. Tengo toda mi mente para ocuparme en solucionarlo, no para armar de eso un drama psicológico.

¿Cuál es el final de la verdad, de Dios, de la sabiduría, de la vida? ¿Cuál es el final?

No hay final ¿verdad? Siempre tenemos que estar aprendiendo, siempre tenemos que tener la predisposición para aprender eternamente, porque no hay nada más para hacer en esta vida que... aprender.

Como la vida tiene un sentido en sí misma, se convierte en inevitable el tener que predisponerse al *estado de aprender*

eternamente, y eso realiza una revolución en nuestro ser por sí mismo, lo cual es la verdadera revolución espiritual, lo cual es la única revolución posible y que se encuentra exenta de utopías.

18 de Diciembre de 2000
La Serena - Chile

SOBRE EL CONOCIMIENTO

El conocimiento ¿Produce condicionamiento, amoldamiento? ¿El conocimiento ha sido un factor de progreso y evolución para la humanidad o ha sido un factor que acrecienta la barbarie, la ignorancia y, por lo tanto, la involución?

En el campo científico el conocimiento ha logrado grandes éxitos, en el campo de las comunicaciones, en el campo de la biotecnología, en el campo de la medicina, y por sobre todo, en el campo de la crueldad, de la guerra, etc. Ha producido grandes televisores, microondas, hornos eléctricos, heladeras, licuadoras, lo cual si usted los posee ha pasado tener una *mejor calidad de vida*. Lo que ha producido el conocimiento en el campo científico no tiene límites, nuestra estupidez tampoco. (Risas)

¿Cuál es la causa del mal uso del conocimiento científico?

La causa de su mal uso se debe a que ha sido puesta en manos de gente condicionada por el conocimiento especulativo, por el pensamiento psicológico, por las ideas. Quien toma las decisiones en nuestra vida es el conocimiento especulativo, a través de las conclusiones que saca *de lo que le conviene, de lo que es importante e imprescindible hacer*, según sus propios intereses.

Las decisiones son tomadas de acuerdo a nuestro propio conocimiento especulativo, de acuerdo a nuestro amoldamiento, de acuerdo al condicionamiento, que éste ha formado en nosotros.

Al ser el conocimiento un factor de condicionamiento -y hablo del conocimiento de la historia, de la política, de las escrituras sagradas, de lo que han dicho los líderes políticos, los psicólogos, los científicos, periodistas, economistas, gurúes, teólogos y santos, y todo lo demás, que en definitiva forma el conocimiento psicológico- porque ello da como resultado nuestra formación y es de acuerdo a ello que tomamos nuestras decisiones. *Este conocimiento no contiene en sí la cualidad de liberar a la mente, no posee en sí la posibilidad de crear una mente libre.*

Toda mente atiborrada de conclusiones, juicios, opiniones, ideas, teorías, creencias, doctrinas, es una mente conflictuada, y son estas mentes las que tienen en sus manos la decisión del uso del conocimiento científico.

El conocimiento no puede liberar a la mente, pero lo que sí puede hacer, por la fuerza, por la sensación de capacidad, por la impresión que da el sentir que uno sabe es; el engrandecimiento del ego y del miedo.

Entendemos por conocimiento la acumulación de información, las conclusiones de las experiencias, la retención en la memoria de sucesos y hechos, principios, teorías, el presente, el pasado, etc. A todo esto lo llamamos conocimiento. Todo esto es pasado ¿verdad? porque el conocimiento siempre es el pasado. Todo este conocimiento desaparece cuando se ve la verdad de ello, pero una mente llena, abarrotada, repleta de conocimiento no puede ver la verdad.

Para poder comprender la vida o la verdad, si lo prefieren, la mente se debe encontrar libre del conocimiento, de absolutamente todo el conocimiento, porque mientras la mente tenga conocimiento en su interior inevitablemente interpretará, analizará, y la verdad no es una opinión, no es una idea. La opinión o la idea que tengamos de la verdad, no es la verdad, y la palabra verdad tampoco lo es.

El conocimiento inevitablemente obstaculiza la verdad.

Todo conocimiento avanza gradualmente, en consecuencia es evolutivo, lo cual significa avanzar, paso a paso, hasta alcanzar la meta. ¿La verdad es un punto muerto, es una meta que evolutivamente podamos alcanzar? Uno se disciplina, hace esfuerzos, practica, estudia, memoriza, repasa, junta energía y avanza. Este método es el que usa la memoria, pero la comprensión de la vida depende de la inteligencia, en la cual uno no puede intervenir mediante un plan de estudio que dé como resultado el aprendernos la vida de memoria.

Al ser humano se le ha dicho, se le ha educado, se le ha hecho hincapié en que *debe ser bueno*. Si existiera la posibilidad de progresar gradualmente en el mundo psicológico, no seríamos quienes somos actualmente, ni estaríamos preocupados por toda la maldad que llevamos dentro. Todos, absolutamente todos, habríamos progresado lo suficiente como para vivir cómoda, placentera y tranquilamente en este mundo, nuestro mundo.

El sistema evolutivo del conocimiento sólo es factible en el conocimiento científico, práctico, factual, pero no lo es con respecto al conocimiento psicológico. Nadie puede pasar de ignorante a sabio

gradualmente, aprendiendo a través de un método, una técnica.

Si vemos el mundo nos podemos dar cuenta que sólo hemos progresado en tecnología, ciencia, medicina, higiene, etc., pero en nuestro mundo interior, en el plano humanitario seguimos siendo lo que éramos hace 10.000 o 15.000 años atrás. Hoy, con todo el conocimiento que hay, somos más brutales, más despiadados que el hombre prehistórico, puesto que él no tenía la opción de tener información, educación y conocimiento.

El hecho de saber que tenemos que ser caritativos, buenos, bondadosos, simples, etc., y habiendo desarrollado e inventado tantos métodos para *llegar a ser así*, para saber cómo hacerlo, no ha logrado ayudarnos a ser mejores.

La comprensión de la vida, la percepción de la verdad, no está basada en una estructura mental educativa, ella no sigue un plan, no obedece a ningún esquema, lo cual significa que está fuera de los tentáculos del miedo-ego, fuera del conocimiento, fuera del método, fuera de cualquier técnica, porque todo método o técnica involucran al miedo-ego.

Todo esto nos muestra lo innecesario que es la acumulación de conocimiento especulativo. Creemos que evolucionaremos psicológicamente porque asociamos la evolución biológica que sí es evolución, al plano de la mente y consideramos que es lo mismo, por lo tanto, creemos que en el futuro, más adelante, si me preparo bien alcanzaré la verdad. Pero la comprensión de la vida es una revolución, no es evolución porque ella no pertenece a la memoria, no pertenece al pasado y, por lo tanto, no pertenece al campo del miedo-ego.

Este problema surge, de creer que paso a paso, alcanzaremos la verdad, porque la mente se encuentra prisionera en la idea del progreso y esta idea es aplicada a cualquier aspecto de la vida. En el futuro estaré mejor, más adelante la economía será mejor, mañana la sociedad será más buena, más adelante la política será honesta, en el futuro no habrá más guerra, etc. etc. etc. Todo va a evolucionar y será mejor en el futuro. El problema reside en que esta esperanza ya existe desde los tiempos prehistóricos, pero psicológica y humanitariamente seguimos igual, y por lo tanto, la sociedad no mejora.

Nuestro grave problema reside en que damos todo lo que nos

dicen por sentado y jamás lo cuestionamos para saber si es verdad o no, si es un hecho o simplemente una idea más. Damos por sentado, aceptamos ciegamente la idea de que *crecemos humanitariamente*. Nada investigamos, nada averiguamos por nosotros mismos, todo lo que nos dicen lo damos como un hecho verdadero y que es así. Viene cualquier estúpido y nos dice que Dios condena y castiga y nosotros aceptamos ciegamente semejante estupidez. ¿Por qué no averiguamos por nosotros mismos si Dios es un colérico, rencoroso o si Dios es Amor? Cualquier cosa que nos digan la aceptamos ciegamente de acuerdo a nuestras conveniencias. Alguien viene y nos dice que Dios es rencoroso, aceptamos esto porque estamos llenos de miedo. Viene otra persona y nos dice que Dios es Amor, aceptamos esto porque estamos llenos de maldad y odio, pero nos gustaría amar. Aceptamos, en definitiva, de acuerdo a nuestras conveniencias psicológicas.

La conveniencia de creer en la idea del progreso, en la idea de la evolución en el plano humanitario, reside en que eso me asegura que en el futuro alcanzaré la verdad, gradualmente, paso a paso, y por lo tanto, no tengo por qué preocuparme hoy, y eso a su vez me libera de tener que enfrentar todas mis miserias hoy. Me posibilita hacerlo mañana, después, en el futuro.

Cuando la mente intenta liberarse de la idea del progreso psicológico, lo único que hace es crear conflicto porque nadie se puede liberar con el pensamiento de otro pensamiento, nadie puede liberar con una idea otra idea. No podemos liberarnos mediante un deseo intelectual, o de cualquier índole.

Sólo viendo lo innecesario y perjudicial que es el conocimiento en nuestra vida, es la manera de liberarnos de él porque dejaremos de lado el acumularlo, el retenerlo, el alimentarlo, el sostenernos sobre él, y esto no se puede realizar gradualmente, es un acto instantáneo, lo que significa la más profunda revolución espiritual, la más profunda revolución del pensar, la más profunda rebelión de la inteligencia.

Antes de seguir esclarezcamos algo. Nos lleva tiempo el convencernos... no convencernos... el darnos cuenta, el poder ver como realidad, que el conocimiento psicológico, los recuerdos, las conclusiones, las teorías, las experiencias, los ideales, la tradición, la

cultura y todo lo demás, es lo que destruye nuestras vidas y nuestro vivir. Esto es así porque estamos condicionados, amoldados y educados, para hacer del conocimiento un fetiche supremo.

Usamos el conocimiento como prueba irrefutable de que hemos vividos y estamos vivos, los recuerdos, las experiencias y todo eso. Darnos cuenta de lo prescindible, innecesario, destructivo y estúpido, del contenido del conocimiento psicológico es lo que nos lleva tiempo, porque además es lo único que conocemos, por lo tanto, abandonarlo causa miedo. Pero una vez que hemos visto como una realidad lo inútil que es para nuestras vidas, para nuestro vivir, para nuestro relacionamiento y para nuestra conexión con la totalidad de la vida, el abandonarlo “*no lleva tiempo*”, y la comprensión de la vida, o la percepción de la verdad, pasan a ser una realidad, están ahí.

Esto es ser un pobre de espíritu, esto es no tener una piedra donde apoyar la cabeza, o sea, la mente. Veán que la mente se apoya en sus propias ideas, y una idea dentro de nuestra mente es como una piedra, dura, inflexible. Esa es la razón por la cual si soy judío, mato musulmanes y si soy musulmán, mato judíos. Las ideas son la destrucción del mundo. Pero nosotros alabamos y endiosamos a las personas llenas de conocimiento y las consideramos ricas espiritualmente. Esa es la razón por la cual alguien dijo que la riqueza espiritual en realidad consistía en la pobreza de espíritu, en el no tener una idea donde apoyar la cabeza, en el no tener donde apoyar la mente.

El estar presos, el ser esclavo del conocimiento, se debe a que no vivimos con hechos, vivimos con ideas, con teorías sobre los hechos. Valen más las ideas que los hechos, que lo que es. Eso nos lleva a creer que el conocimiento nos servirá de puente para convertirnos en algo mejor, más perfectos, lo cual en realidad, es la búsqueda de certeza, seguridad, éxito, satisfacción. Esto a su vez no me permite ver en lo que he convertido mi vida y que en realidad estoy viviendo en la ilusión que se encuentra enraizada en la esperanza del futuro.

El peso que contiene el pasado en nosotros, engrandece al conocimiento, lo enaltece, por lo tanto, el deseo psicológico de querer liberarme de él, lo hace más fuerte, lo refuerza, con lo cual se adhiere más a nuestra mente. Para poder liberarme del conocimiento y todo

su contenido, debo ver primeramente el valor psicológico que le doy a las ideas y a las palabras.

Las ideas, las palabras, contienen para nuestra forma de pensar valores morales; si digo ambición, por ejemplo, ello sugiere algo malo, si digo bondad, sugiere algo bueno, y así sucesivamente. Por lo tanto, para liberarme del conocimiento, lo debo ver como es, sin ningún adjetivo de bueno o malo. Hablar del conocimiento en general, sugiere algo muy abstracto, por lo tanto, cuando hablamos de conocimiento tengamos en claro que nos estamos refiriendo a su contenido, las ideas, las teorías, los recuerdos, las experiencias, las doctrinas, los argumentos, las justificaciones, el sufrimiento, las angustias, los deseos, las proyecciones, el pasado, el futuro y todo lo demás.

El secreto para descubrir la comprensión de la vida, lo que es la verdad, consiste únicamente en ampararse totalmente en sí mismo, lo que significa descartar toda autoridad. La mayoría de nosotros deseamos que se nos indique, que se nos diga qué tenemos que hacer, que nos entretengan, que nos digan qué es la vida y cómo tenemos que vivirla. Queremos que otra persona, el líder, el gurú, el sacerdote, el presidente del partido, el psicólogo, nos indiquen y nos digan que es la comprensión, la armonía, la libertad, Dios, la verdad, la sabiduría, la iluminación, la muerte, la vida, la felicidad. Todo lo que tenemos que hacer es *tener libertad de la autoridad*, de modo que no pregunten *cómo hacerlo*, porque el cómo hacerlo implica técnica, método, lo cual es el miedo-ego tratando de saber *qué hacer* y, por lo tanto, otra vez estamos en lo mismo, en el conocimiento, y bajo la dirección de un camino hecho por otro, el cual se convierte en la nueva autoridad que nos dirá: haga esto y llegará, haga esto y lo logrará, haga esto y lo encontrará.

Al someternos a un sistema, a un método, nos volvemos mecánicos, se nos esclaviza, se nos somete, y nos limitamos a hacer lo que otro nos indica, lo que otro nos ordena. Eso no es sabiduría. Para alcanzar la comprensión de la vida tenemos que estar libres de la autoridad.

Todo método, toda técnica, han servido para dividir al ser humano, porque una vez que se adquieren una determinada cantidad de principios y se proclaman en forma de un sistema, de un método,

éstos se vuelven demasiado burdos, chatos, para poder captar y afrontar las sutilezas y complejidades de la verdad. Todo método, sistema o técnica es esquemático, estructurado, chato, burdo, artesanal y, por lo tanto, imposibilitan el captar y comprender instantáneamente el movimiento perpetuo, vital, activo, dialéctico, que la vida tiene.

Los obstáculos nos impiden la sabiduría, la comprensión de la vida, y uno de los principales obstáculos, es la aceptación de la autoridad, que supuestamente sabe con sus métodos, técnicas o sistemas. De manera que lo único que nos queda, es iluminar nuestro propio camino. Para ser luz propia debemos negar todas las demás luces, por extraordinarias, sobrenaturales que sean, ya sea la luz del imperio norteamericano, la del neo-liberalismo, la del FMI, la de Marx, la del che Guevara, Pinochet, Perón, Menem o Alfonsín, la del Papa, Dalai Lama, la del Cristo, Buda o Krishna, la de fulano o zutano.

Esto no debe ser una decisión intelectual porque sería simplemente una idea sobre la libertad, y la idea sobre la libertad sería nuestro condicionamiento, porque además la libertad no es una opinión, no es una idea. El darnos cuenta que la idea, la palabra libertad, la opinión sobre la libertad no es la libertad, eso nos hace libres realmente.

El conocimiento es nuestra mayor autoridad interna, por lo cual la acción de desprendernos de toda autoridad externa no tiene ningún significado, si no somos capaces de desprendernos de las autoridades internas.

Para realizar esto *necesita* imperiosamente de “La Insurrección de su Mente”.

3 de Enero de 2001
Salsipuedes – Córdoba
Argentina

SOBRE EL RELACIONAMIENTO

Si estamos lejos de nuestra familia, de nuestros amigos, de nuestro entorno, decimos que los extrañamos. Se han preguntado alguna vez ¿Por qué extrañamos?

Extrañamos realmente porque nuestro entorno nos sirve de escape, nos sirve para entretener nuestra mente, ya que no tenemos alegría ni satisfacción interior. De modo que el entorno nos sirve para escapar del aburrimiento que nos provoca la vida hueca y vacía que tenemos.

Si un ser humano está alegre, lleno, satisfecho interiormente, si realmente ama a los miembros de su entorno y a sus semejantes, realmente no-extraña, porque no usa a los demás para llenar sus miserias interiores.

Usamos a los demás para escapar al miedo que nos provoca la soledad, y los demás nos usan a nosotros para escapar del suyo, por lo tanto, todo lo que conocemos como *relación* es nada más que *utilización mutua* para intentar escapar, de cualquier forma, de nuestra vida interior hueca y vacía, lo cual nos obliga a tener que llenar y buscar por fuera lo que nos hace falta por dentro.

La soledad y todo esto nos provocan miedo, el miedo nos impulsa a buscar algún tipo de seguridad, la búsqueda de seguridad trae como consecuencia el amoldamiento y el amoldamiento se transforma en nuestra cárcel psicológica.

Una vez que estamos amoldados se hace imposible tener una mente libre, de forma que nos dedicamos a tratar de averiguar *qué debemos hacer con nuestra soledad*, qué debemos hacer en la sociedad, qué debemos hacer con la cultura particular que tenemos, en vez de dedicarnos a ver la causa de nuestro amoldamiento para salir de la cárcel psicológica que hemos formado. Esta cárcel psicológica es nuestro estructuramiento, formado por los esquemas de nuestros puntos de vista.

Nuestros puntos de vista están basados en la dualidad, porque hemos sido educados para dividir la vida en *lo tuyo* y *lo mío*, en mi nación y tu nación, por lo tanto, en el miedo y la ausencia de miedo, como si nosotros y el miedo fueran dos cosas separadas. En esencia ése es uno de los tantos patrones de amoldamiento: la forma de cómo hemos sido educados. Cuando afirmamos soy argentino, soy chileno, soy español, es de acuerdo al patrón

de la particular cultura en donde la mente ha sido educada, en la que se ha desarrollado.

Toda la educación está basada en la memoria y el consecuente cultivo de ella, lo cual significa que el conocimiento es en sí mismo el camino del amoldamiento. Estar preso al pasado, aceptar una determinada cultura y tradición, llamarse a sí mismo, argentino, chileno, ruso, norteamericano o japonés, es amoldarse, y la rebelión contra todo esto es nada más que un patrón de amoldamiento supuestamente distinto, pero en realidad es otro patrón de amoldamiento más.

Esto es lo que tenemos, patrones de amoldamiento y la consecuente estructuración mental de un sistema que creemos particular de pensar, lo cual nos permite estar a resguardo del miedo y, aceptamos todo esto como sinónimo del vivir. El estar a resguardo del miedo nos lleva a considerar que los celos, el orgullo, la vanidad, el odio, el egoísmo, la ambición, el temor, *son inherentes al ser humano*, y es con todo este conflicto que nos relacionamos con los demás.

Adoptamos el conflicto como una manera de avanzar, a lo cual le llamamos progreso, porque nuestro patrón de amoldamiento dice que el enfrentamiento, el esfuerzo, el sacrificio es *la fórmula del éxito*. Somos educados de esta manera, para ser ambiciosos, para que toda nuestra vida sea una cuestión de competencia, éxito, fama y poder; y donde hay ambición, hay conflicto.

Lo que no nos damos cuenta es que no existe un método respecto de la vida; simplemente tenemos que vivirla, porque la vida no tiene un significado, ella es para ser vivida sin contaminaciones intelectuales, porque en ese vivir mismo uno empieza a descubrir la realidad, la verdad, el amor y la belleza de la vida, porque la vida tiene un sentido en sí misma.

Para descubrir la verdad, el amor, la belleza de la vida debemos estar exentos de conflictos interiores, y para estar exentos de conflictos debemos comprendernos. Sin la comprensión de nuestros conflictos no existe la posibilidad de liberarnos de ellos, y para comprender el conflicto el mejor espejo es la relación, porque ella nos muestra lo que somos por dentro.

Teniendo comprensión interna nos relacionamos de una manera totalmente distinta porque mientras no exista esta comprensión estaremos divididos, fraccionados, y ello nos llevará a relacionarnos con los demás a

partir de nuestra ambición y egoísmo, lo cual significa que no estamos relacionados con nadie por no tener nada para compartir, no tenemos nada para dar. Todo lo que tenemos para compartir con los demás son nuestras propias miserias, y eso no es relacionamiento alguno, es simplemente usar a los demás, para intentar escapar de *lo que somos* mediante la entretención que significa para nosotros el relacionarnos.

El relacionamiento que tenemos es nada más que el juego intelectual de las escondidas, en el cual el actor principal, guionista y director del juego es el miedo, que intenta ser amable, simpático, agradable, inteligente, bondadoso y humilde, pero, en el espejo de la realidad es orgulloso, vanidoso, celoso, ambicioso, egoísta, violento, antipático, o sea, nuestro relacionamiento siempre consiste en vender una imagen de lo que no somos, por lo tanto, todo nuestro relacionamiento es hipocresía.

Existe conflicto entre padres e hijos, entre marido y mujer, entre sectores comerciales, entre nación y nación, pero frente a la conveniencia de nuestra ambición, ansias de poder y éxito, los dejamos a un lado para saciar nuestra avaricia y seguir manteniendo una imagen frente a la sociedad, lo cual nos causa placer porque sentimos que somos algo frente a los demás, lo que además nos reporta beneficios.

Nos amoldamos a las hipócritas normas morales de la sociedad para conseguir todo lo que nuestra ambición desea, y como todos estamos haciendo lo mismo, nuestro relacionamiento no es nada más que un amoldamiento a la hipocresía. Como toda la sociedad está amoldada a esto, inevitablemente tenemos que considerar a la hipocresía como una virtud, y esto se demuestra en el hecho de aceptar esta manera de vivir como normal.

Estamos todos locos, pero eso sí... mantenemos hipócritamente nuestros relacionamientos, porque eso es lo que demanda nuestra *civilizada sociedad* [...]

11 Diciembre de 2000
San Rafael – Talca
Chile

LA SUBVERSIÓN DEL SER

La revolución, la rebelión, la insurrección del ser, es aquella que nace de una mente que ha establecido y vive una vida exenta de contradicciones. Esta es la única y verdadera revolución total y permanente.

La revolución verdadera es aquella que produce la mente cuando se rebela, no como una reacción en contra de lo político, social, económico, religioso, o en contra de un grupo de personas determinadas, eso no es revolución, sino como la acción de una mente que ha establecido un modo de vida libre, sin conflictos, sin dualidades, o sea, una mente que se encuentra exenta de contradicciones, por lo tanto, en estado de creatividad permanente. Ésa es la verdadera revolución y ésa es una mente religiosa.

La rebelión, la insurrección de la mente, no es una reacción en contra de algo, alguien o los demás, es sobre lo establecido como acción de una mente inteligente que no da por hecho lo que no investigó por sí misma, y que el resto de la sociedad da por sentado sin saber si es verdadero o falso.

La revolución permanente sólo es posible en una mente creativa, libre de contradicciones, que no se encuentra presa ni es esclava de creencia religiosa o doctrina política alguna. Estas mentes cuando han producido *sus revoluciones* sólo crearon más conflictos, por lo tanto, sus revoluciones fueron la continuidad de lo anterior, porque tanto la política como la religión consisten en la continuidad del pasado que se proyecta hacia el futuro en base a la esperanza de una vida mejor. ¿Pueden estas mentes producir revolución alguna cuando están basadas en la idea de *algún día todo será mejor*? ¿Verdad que no pueden? ¿Por qué entonces no las desechemos como la acción lógica de toda mente inteligente?

Evidentemente que es subversivo el plantear la acción de una revolución, de la rebelión, de la insurrección del pensar del ser, cuando lo establecido es que todo tipo de revolución, rebelión e insurrección, significa el tener que matar o destruir a alguien. En este caso, la revolución significa desprendernos mediante una acción de la inteligencia, de las causas del conflicto y la crisis de la humanidad, lo cual significa desprendernos de toda creencia religiosa y de toda doctrina política, lo que significa el desprenderse del miedo.

Las creencias religiosas y las doctrinas políticas, están basadas en

dogmas que son sus llamados *principios e ideales*. Todo dogma es establecido como verdad absoluta y de esto gozan las creencias religiosas, como las doctrinas políticas, ya que sus *principios e ideales* son simplemente eso... *ideas ideales*.

La idea nunca puede ser verdad porque es simplemente una especulación mental, la idea, por lo tanto, no existe, lo que existe son los hechos y los hechos son *lo que es*, la idea es *lo que no es*.

Los principios, los ideales, las esperanzas y las sociedades ideales, que proyectan las especulativas mentes de los ministros religiosos y de los líderes políticos, son fantasías e ilusiones de mentes sumergidas en la utopía de sus propias ignorancias, que todavía no se han dado cuenta que nadie puede vivir una idea y mucho menos en el futuro (de qué sirve) porque la vida es hoy.

Solamente una mente que se rebela, que se insurrecciona, a toda esta cosa estúpidamente establecida (creencias religiosas y doctrinas políticas como únicas alternativas de cambio) y se plantea si no existe una manera totalmente distinta y diferente de vivir, que nazca de la propia acción de su inteligencia, es la única que puede realizar una revolución en sí misma. Esta revolución es la única que extingue el conflicto tanto interno como externo, porque es una revolución en lo más profundo de la conciencia humana, que evita la muerte, el derramamiento de sangre, la guerra, que han extendido durante toda la historia humana las creencias religiosas y las doctrinas políticas, acrecentando así el conflicto y la crisis del mundo.

Desprendernos del odio y del rencor que significan pertenecer a una doctrina política o a una creencia religiosa, es el principio de la rebelión de la inteligencia y de la insurrección de la mente, lo cual significa la acción de una mente libre, creativa, armoniosa, que actúa desde lo que es, y no que *reacciona* desde *lo que debería ser*. La mente dogmatizada por una creencia religiosa o una doctrina política, lo único que tiene y puede hacer es *reaccionar desde y hacia lo que debería ser*, porque no viven en la realidad, viven en la promesa y la propaganda, pero la promesa siempre es el futuro, la esperanza es el mañana, y la fantasía e ilusión siempre es *algún día* [...]

La mente que se encuentra libre, exenta de contradicciones, ella *no reacciona*, ella tiene *una acción* instantánea desde *lo que es*. La reacción es una respuesta premeditada por el pensamiento. La acción nace desde el

silencio y ésta es la diferencia entre una mente sana y una mente enferma, entre una mente libre y una mente esclava, entre una mente humanitaria y una mente adoctrinada o crédula.

La mente humanitaria es una mente inocente, libre, que está fuera del conflicto. La mente humanitaria no es aquélla que está esclava de una creencia o está sometida a una doctrina, porque estas mentes funcionan y reaccionan de acuerdo a un patrón de pensamientos, *son mentes fieles a lo que promulgan*, son *mentes consecuentes* y toda mente amoldada en una creencia o doctrina, fiel y consecuente, es una mente insensible, irreflexiva porque solo funciona de acuerdo al patrón de pensamiento, al esquema, al amoldamiento, de los principios de su creencia o doctrina, lo que significa seguir un molde premeditado y establecido por “*otro*”, lo que se convierte en repetición, en mera imitación.

La revolución permanente sólo la puede realizar una mente religiosa que piensa por sí misma y que no está sometida a lo que *otro dijo*, lo cual significa tener la cabeza llena de ideas ajenas y ninguna propia.

La mente humanitaria piensa por sí misma pero no acumula ideas y es esto lo que le permite actuar sobre lo que es, y que a su vez no la hace fantasear con *lo que debería ser*. Esto es ser subversivo, lo cual significa producir la más grande revolución del pensar, la más grande revolución espiritual, en lo más profundo de la conciencia humana, porque esa es la única revolución que tiene sentido, y eso es algo que cada uno de nosotros debe hacer consigo mismo.

Lo que cada uno de nosotros haga con su vida, es lo que determina nuestra responsabilidad con el mundo y los demás seres humanos, de modo que si no intentamos hacer algo desde la comprensión propia, y no *desde la ideación de lo mejor*, estaremos colaborando con la perfección de la crueldad y la desdicha que azota al mundo. De nosotros depende.

Es todo por hoy.

12 de Diciembre del 2000
San Rafael – Talca
Chile

INDICE III

Diversión-sufrimiento-distracción	5
El camino de la mente	8
Sexo-mente-amor	22
La insurrección de la mente	26
El saber del no-saber	38
Sobre hongos y peyotes	42
Sobre el Dios de la tradición	49
Sobre el pasado	55
El contenido de la mente	60
Sentimentalismos y mentiras	63
Sobre la esperanza	66
Aislamiento y soledad	68
La totalidad del vivir I	73
Sobre la guerra	84
El miedo a la muerte	94
Charlas sueltas	100
Sobre la comprensión	131
Sobre el temor y el dolor	135
Las limitaciones del pensamiento	145
Sobre el aprendizaje	150
Sobre el conocimiento	159
Sobre el relacionamiento	166
La subversión del ser	169

